



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Estudios Latinoamericanos

**La nación en la cancha. Los discursos nacionalistas
en la prensa deportiva mexicana en los mundiales de
fútbol (1970 – 1986)**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Licenciado en Estudios Latinoamericanos**

Presenta:

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte

Tutora: Dra. Susana Luisa Sosenski Correa



México, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6
LA PRENSA DEPORTIVA EN MÉXICO, 1930 – 1986	27
EL FUTBOL EN LA PRENSA DEPORTIVA MEXICANA, 1930 – 1970	30
<i>LA AFICIÓN</i> , 1930 – 1986.....	38
<i>ESTO</i> , 1941 - 1986	52
EL MUNDIAL DE MÉXICO 1970	64
EL MUNDIAL COMO NEGOCIO: MÉXICO 1970 Y TELESISTEMA MEXICANO	66
JÓVENES Y REBELDÍA: LOS INADAPTADOS DE LA NACIÓN	69
LA SELECCIÓN: UN NUEVO SÍMBOLO NACIONAL	74
EL OTRO	80
LO BÉLICO Y LA HISTORIA	82
LOS AFICIONADOS	83
EL HEROÍSMO, LA TRAGEDIA Y LA VIRILIDAD.....	87
EL MUNDIAL DE ARGENTINA 1978	96
EL MUNDIAL SIN DICTADURA EN <i>LA AFICIÓN</i> Y <i>ESTO</i>	99
LA SOBERBIA Y LA NARRACIÓN DE LA DERROTA	111
UNIDAD ANTE LA ADVERSIDAD	118
MASCULINIDAD Y JUVENTUD.....	122
EL MUNDIAL DE MÉXICO 1986	130
“EL MUNDIAL DE LA COMUNICACIÓN”: TELEvisa Y MÉXICO 1986.....	134
LA “VERDADERA IDENTIDAD”	138
LA UNIDAD Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SÍMBOLO.....	143
RESISTENCIAS	151
LOS HÉROES	159
CONSIDERACIONES FINALES	166
HEMEROGRAFÍA	177
BIBLIOGRAFÍA	177

AGRADECIMIENTOS

Escribir es un acto que se realiza en soledad, sin embargo, siempre requiere de un esfuerzo colectivo. Este trabajo no es la excepción. De diversas maneras muchas personas participaron en este proyecto. En primer lugar agradezco a la Dra. Susana Sosenski por el apoyo, los consejos, los comentarios y las agudas observaciones. Sus enseñanzas han sido fundamentales en mi formación como latinoamericanista. En el ámbito académico agradezco también a todos los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras que tuve el gusto de conocer. Cada uno, a su manera, me auxilió en momentos de dudas y marcó mi vida escolar.

Más allá de lo académico, esta tesis no se hubiera concluido sin el apoyo incondicional de mi familia, pues son mi guía y motivación. Dejo un sincero agradecimiento a Ana María y a Andrés, mis padres, que con su esfuerzo constante me demostraron que siempre contaría con ellos. La mención es extensiva, claro, a mi hermano Mauricio, ser humano que admiro y amo. Desde su nacimiento se volvió mi compañero y cómplice. Además, agradezco a quienes considero una ramificación de mi familia: mis amigos, quienes estuvieron conmigo en las borracheras, los sueños y las aventuras, pero también en los momentos más difíciles. Su compañía, sus consejos y sus silencios fueron invaluableles en los momentos de mayor desazón, además de sus comentarios y opiniones sobre este trabajo de investigación.

Finalmente y de manera especial agradezco a Aline Enciso. Su aparición en mi vida fue la mejor de las sorpresas, pues me recordó que siempre se puede volver a soñar.

INTRODUCCIÓN

El fútbol es el deporte más popular del planeta. En Latinoamérica levanta pasiones en un gran número de personas, mismas que en muchas ocasiones parecen asumir que la defensa de la nación puede estar en juego. El impacto de este deporte en la región se manifiesta a través de diferentes fenómenos, por ejemplo, la violencia que experimentan algunos grupos de aficionados después de que su equipo obtiene resultados desfavorables; o la relevancia que le otorgan al desempeño de la selección de su país y que, de no ser exitoso, en ciertos momentos llevan a sus seguidores hasta las lágrimas.¹ En el caso de Brasil y Argentina, el fútbol se ha integrado a sus discursos nacionalistas como elemento mediante el cual se presentan “estilos” de juego, expresiones de las “características de la población” propias de su forma de enfrentar y concebir la vida.² En este sentido, los discursos sobre el fútbol y la identidad han contribuido a la construcción de estereotipos en los que la habilidad, la “picardía” y la facilidad para “gambetear”³ se exponen como particularidades del fútbol de los latinoamericanos, siempre en oposición a la “rigidez” de los europeos.

En la región, los discursos relacionados con los procesos de identificación nacionales, la creación de símbolos, estereotipos y representaciones, se han difundido a través de los medios de comunicación, principalmente. En el caso de Argentina, por

¹ En la Copa Mundial de Brasil 2014 se enfrentaron, en la ronda semifinal, la selección anfitriona contra la de Alemania. El resultado final fue un sorpresivo siete a uno a favor de los europeos. Más allá del escandaloso resultado, la televisión internacional reprodujo el rostro de los aficionados que lloraban y se lamentaban con cada gol alemán.

² Véase a Da Matta, Roberto, *et. al.*, *Universo do futebol, Esporte e Sociedade Brasileira*, Pinakothke, Rio do Janeiro, 1982, 124 p.

³ En la jerga del fútbol, refiere a avanzar con el balón y superar a los rivales gracias a los movimientos de cintura, los cambios de dirección y de ritmo con las piernas y la capacidad para improvisar.

ejemplo, el antropólogo Eduardo Archetti destaca la relevancia de la revista *El Gráfico*,⁴ que a comienzos del siglo xx jugó un papel fundamental en la difusión de los deportes. Por su parte, el costarricense Sergio Villena Fiengo,⁵ enfatiza la función de la prensa de Costa Rica en la construcción y divulgación de los discursos nacionalistas de ese país y su relación con su selección de fútbol durante el Mundial de Italia 1990.

En México este deporte ocupa más espacio en los medios de comunicación especialmente cuando juega la selección mexicana. Desde hace algunas décadas la participación del representativo mexicano en la Copa del Mundo es un acontecimiento muy difundido por los medios. Sobre el equipo mexicano construyen discursos en torno a la nación que promueven determinadas prácticas y exhiben a la selección de fútbol como la representación del país y de los mexicanos. Sin embargo, a pesar del impacto que el deporte tiene en la vida de la gente, de su relación con la economía, la política y la cultura, la academia se ha interesado poco en el análisis de este fenómeno, aunque esa tendencia cambia cada vez más. En el caso de México, son escasas y recientes las investigaciones que observan al fútbol para explorar la conformación de procesos de identificación en diferentes niveles – nacional, regional, local –, su relación con la violencia, la creación de símbolos, la xenofobia o el consumo, por mencionar algunos.

Para entender las razones por las que hoy en día el fútbol y particularmente la selección mexicana tienen tanta relevancia para un gran número de individuos, es necesario estudiar los procesos por los cuales este deporte se volvió un importante negocio, adquirió mayor presencia en los medios de comunicación y se relacionó

⁴ Véase a Eduardo Archetti, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 2001, 127 p.

⁵ Véase a Sergio Villena, *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, Norma, San José, 2006 243 p.

estrechamente con la construcción de discursos nacionalistas. Considero que la celebración de las Copas del Mundo ofrece un marco de gran riqueza para estudiar tales fenómenos. El Mundial es el evento de mayor importancia en torno a este deporte y es organizado por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) desde 1930. Celebrado cada cuatro años, un país funge como organizador y anfitrión.⁶ Después de un largo proceso de eliminatorias, sólo un determinado número de federaciones⁷ de fútbol afiliadas a la FIFA tienen el derecho de enviar una selección de jugadores que se enfrentan durante aproximadamente un mes, con el objetivo de alcanzar el título de “Campeón del mundo”. Debido a las características mismas del evento, que promueve la idea de una competición entre naciones y debido a que durante el Mundial los medios de comunicación dan amplio seguimiento a las acciones futbolísticas y generan gran cantidad de discursos, las Copas del Mundo se ofrecen como eventos que permiten analizar la construcción de imaginarios nacionalistas en relación con el fútbol.

En ese sentido la pregunta de investigación que guía esta tesis es: ¿qué discursos en torno a la nación divulgó la prensa deportiva mexicana durante los mundiales de México 1970, Argentina 1978 y México 1986? Es decir, tengo como objetivo analizar los discursos que la prensa deportiva mexicana articuló en torno a México y a los mexicanos. Entre 1970 y 1986 la selección mexicana solamente participó en los Mundiales señalados. Pretendo estudiar las representaciones de México, el nacionalismo, los mexicanos, así como los valores y las prácticas que se promovieron desde la prensa deportiva, en el entendido que estos discursos generaron “procesos de

⁶ Con excepción del mundial realizado en 2002. En aquella ocasión dos países lo organizaron: Corea del Sur y Japón.

⁷ El número de participantes en la fase final ha variado a lo largo de los años. En el primer evento, realizado en Uruguay en 1930 participaron 13 selecciones, mientras que a partir del Mundial de Francia 1998 han participado 32.

identificación”⁸ entre los mexicanos. También me interesa analizar la especificidad que adquieren estos discursos en cada Mundial, los cambios y permanencias entre 1970 y 1986.

Los discursos producidos en torno a los Mundiales atravesaron diversos medios de comunicación, como la radio y la televisión, pero para efectos de esta investigación sólo me concentro en analizar los discursos de la prensa deportiva por resultar una fuente más accesible y porque considero que son eco de los producidos en los otros medios.⁹ Además, para ese entonces, la prensa deportiva ya era un medio consolidado.

De tal forma, la investigación está basada en la revisión de la prensa deportiva publicada en los años de 1970, 1978 y 1986, específicamente de dos periódicos: *Esto* y *La Afición*. Ambos permiten dar un panorama amplio respecto a mi objeto de estudio. Además, los selecciono porque son dos de las publicaciones deportivas de mayor relevancia en México, tanto por su antigüedad y su tiraje.

Analizo las crónicas de los partidos, las editoriales y las caricaturas que refieren a la selección mexicana. La mayor parte de los partidos de los tres Mundiales se desarrollaron durante el mes de junio, sin embargo reviso la prensa desde mayo, ya que desde ese mes se realizaron diversos encuentros de preparación que cubrió la prensa deportiva mexicana.

Ahora bien, el marco temporal que trabajo cubre el periodo que va de 1970 a 1986 porque lo identifiqué como un momento en el que la selección mexicana se constituyó

⁸ De acuerdo con Roger Brubaker y Frederick Cooper, los procesos de identificación son aquellos que refieren al reconocimiento y la caracterización que se hace de los otros o de sí mismo. Roger Brubaker y Frederick Cooper, “Más allá de „identidad””, traducción: Julia Coria y Mercedes Paz, p. 18, PDF, en línea: <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>, [Fecha de consulta: 28 de octubre de 2013].

⁹ Diferentes cronistas deportivos también redactaban crónicas. El cronista Jorge “Che” Ventura, por ejemplo, colaboró con *La Afición* desde 1957.

como un símbolo nacional. Estos años son importantes para comprender cómo se relacionó la figura de la selección mexicana con una idea de nación y con la difusión de discursos nacionalistas que apelaron a estimular procesos de identificación en los mexicanos. En este periodo el futbol se consolidó como un negocio importante que dejó notables ganancias para los organizadores de la liga y los medios de comunicación. Por otro lado, durante este tiempo se vinculó con mayor fuerza a diversos intereses económicos, de consumo y políticos, que coadyuvaban al sostenimiento del régimen mexicano. Este tiempo también corresponde a un momento en el que hubo un aumento exponencial en la cantidad de discursos contruidos y difundidos desde los medios de comunicación que vincularon a la selección mexicana con una idea de nación. Para avistar este fenómeno debemos recordar el contexto político, económico y social del momento. Entre 1970 y 1986 México enfrentó constantes problemas económicos que generaron molestia entre la población. Durante el gobierno de Luis Echeverría (1970 – 1976) la deuda externa creció cinco veces y en 1976 se devaluó la moneda. Para el gobierno de José López Portillo (1976 – 1982) a pesar del auge de la industria petrolera y un crecimiento acelerado al comienzo de su gobierno México enfrentó una nueva crisis que intentó resolverse con la estatización de la banca en 1982, medida que, sin embargo, provocó una fuga de capitales. El gobierno de Miguel de la Madrid (1982 – 1986) por su parte, no abonó positivamente al desarrollo. Con él se inició la transformación del sistema económico donde el Estado comenzó a abandonar su papel como rector de la economía, se redujo el gasto público y se impulsó la apertura del mercado.

Desde la década de los años sesenta diferentes movimientos sociales manifestaron su rechazo al sistema político autoritario imperante. El movimiento médico de 1964 –

1965, el movimiento estudiantil de 1968 y las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, por mencionar algunos casos, fueron, en distintos niveles y con peticiones concretas, un desafío a la forma de concebir el país. Aunado a ello es importante notar el surgimiento de actores sociales que cuestionaron el orden establecido, como los jóvenes o la sociedad civil, cuya organización quedó expresada al enfrentar los desastres del terremoto de 1985 que evidenciaron la profunda desilusión que se tenía del gobierno.

El hecho de que los periódicos deportivos dedicaran más espacio al desempeño de la selección mexicana a partir de 1970 indica la importancia que cobró el fenómeno del fútbol. Esto no quiere decir que antes de ese año la participación del equipo mexicano haya pasado desapercibida para la prensa,¹⁰ sin embargo entre 1970 y 1986 es evidente el aumento en la producción de discursos que relacionaban a la selección mexicana con ideas sobre lo nacional y lo mexicano.

Durante el periodo 1970 – 1986 la selección mexicana participó en tres de los cinco mundiales realizados: 1970, 1978 y 1986. En el primero y el último México fue sede, factor importante que no debe perderse de vista al reflexionar sobre el aumento de los discursos nacionalistas. En 1978 el evento se desarrolló en Argentina y fue organizado en el contexto de la dictadura encabezada por Jorge Rafael Videla (1976 – 1983).

Estudiar los discursos publicados por la prensa deportiva mexicana en este marco temporal permite advertir las características, las transformaciones y las continuidades de los mismos y sus relaciones con muy diversos factores, como el hecho de ser anfitrión del evento o su relación con los intereses políticos del momento.

¹⁰ La selección mexicana participó en los mundiales de 1930, 1950, 1958, 1962, 1966, 1970, 1978, 1986 y a partir de 1994 en todos los que se han celebrado desde entonces.

Sostengo como hipótesis que durante los Mundiales de futbol la prensa deportiva mexicana contribuyó a erigir a la selección mexicana como un símbolo de la nación. El equipo mexicano condensó lo que los rotativos establecerían como las características culturales de México y su gente. Uno de los objetivos de la prensa deportiva fue fomentar un sentimiento de identificación, pertenencia y unidad entre los mexicanos, fueran aficionados al futbol o no. Sugiero que los periódicos deportivos difundieron una serie de actitudes propias de los seleccionados, como la idea del sacrificio, la humildad y la “entrega” de los jugadores más destacados para forjar modelos de mexicanos exitosos. También parto de la idea de que los discursos periodísticos pretendieron establecer nuevas prácticas, que interpreto, retomando el concepto de Eric Hobsbawm, como tradiciones inventadas, que colaboraran a reforzar el sentimiento de pertenencia. Un ejemplo de ello son los festejos de los triunfos en el “Ángel” de la Independencia.

Propongo que estos discursos fueron producto de la necesidad de fortalecer el sentimiento de pertenencia a la nación en un momento de crisis, de inicio del resquebrajamiento del sistema político mexicano y que lo hicieron a partir de nuevos símbolos que reforzaran el nacionalismo promovido por los gobiernos encabezados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). A partir de la década de los sesenta diferentes sectores de la sociedad mexicana habían exhibido con mayor fuerza su desencanto por el sistema político (basado en el presidencialismo, el partido de Estado y el corporativismo, con un importante aparato de control de la disidencia). Las manifestaciones de inconformidad fueron rechazadas, cooptadas o reprimidas por el gobierno. En este contexto, la idea de nación se vio cuestionada. Ante ello, la prensa deportiva incitó la emergencia de la selección mexicana como un símbolo nacional que

se acompañó del reforzamiento de algunos de los anteriores, como la imagen característica del sombrero campesino, el charro y la china poblana.

Planteo también que la selección mexicana se vinculó cada vez más a intereses comerciales. La participación de la empresa de televisión Telesistema Mexicano, posteriormente Televisa, y sus nexos con los gobiernos mexicanos fueron de notable importancia para la organización de los eventos deportivos en México y para posicionar a la selección como un símbolo.

Esta tesis se enmarca en lo que se conoce como historia cultural del deporte. No se trata de una serie de narraciones aisladas sobre diferentes acontecimientos deportivos, ni trata de definir las prácticas deportivas, sino que, en palabras de Richard D. Mandell, “trata del deporte en la vida de la gente”.¹¹ Es decir, se “quiere poner de relieve temas recurrentes en la naturaleza humana, tales como las relaciones del hombre con sus semejantes o los usos del poder por parte del individuo y sus efectos por los demás”.¹² En otras palabras, propone el estudio y el análisis histórico de las distintas manifestaciones políticas, económicas, culturales y sociales relacionadas con el deporte, así como de los fenómenos referentes a los procesos de identificación, símbolos y representaciones alrededor de éste.

Para el análisis de la relación del fútbol en México y la construcción de procesos de identificación en torno a la nación, es necesario reflexionar sobre el concepto mismo de nación. En ese sentido, retomo lo que Benedict Anderson define como una comunidad política imaginada, definida, limitada y soberana.¹³ Imaginada puesto que en la mente

¹¹ Richard D. Mandell, “Prefacio”, en *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona, 1986, p. IX.

¹² *Loc. cit*

¹³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 23.

de cada integrante de la nación está la imagen de comunión; limitada porque presenta fronteras finitas; y comunidad, porque “independientemente de la desigualdad y las explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.”¹⁴ De este modo, los discursos nacionalistas refuerzan a la “comunidad imaginada” y componen símbolos que juegan un importante papel en los procesos de identificación nacionales.

Ahora bien, por nacionalismo retomo lo que Ernest Gellner explica como “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política,”¹⁵ misma que requiere el establecimiento de una homogeneidad cultural en la población. Eric Hobsbawm añade que este principio es un deber que se impone “a todas las demás obligaciones públicas, y en los casos extremos (tales como las guerras) a todas las otras obligaciones, del tipo que sean.”¹⁶ Este tipo de nacionalismo, sin embargo, no es el único. Utilizo el concepto trabajado por Gellner y Hobsbawm en la medida en que me resulta útil como herramienta de análisis para estudiar el caso de México y la construcción de discursos nacionalistas relacionados con el fútbol. Es decir, uso este concepto en el entendido de que hay otros niveles del mismo atravesados por lo económico o lo exclusivamente político que incluso pueden tener contradicciones entre sí. En el marco de la presente investigación no estudio estos otros niveles, me enfoco solamente en el análisis de los símbolos y la creación de representaciones nacionales a través de los discursos emitidos por la prensa deportiva, me centro en el terreno de lo cultural y lo simbólico sin perder de vista que hay otros.

¹⁴ *Ibid.*, p. 25.

¹⁵ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 2001, p 13.

¹⁶ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2º ed., 1992, p 17.

Por otra parte, utilizo el concepto de identificación, en tanto se refiere al reconocimiento y la caracterización que se hace de los otros o de sí mismo, “nos invita a especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar, y no presupone que tal acción de identificar (aun realizada por agentes poderosos, como el Estado) deberá necesariamente resultar en la igualdad interna, la distintividad, el sentido de igualdad grupal que pueden intentar alcanzar los emprendedores políticos”.¹⁷ La identificación se entiende, explica Stuart Hill, “como una construcción, un proceso que nunca se completa, bajo una constante transformación. No está determinado en el sentido de que esto siempre pueda ser ‘ganado’ o ‘perdido’, sostenido o abandonado [...] Al asegurarlo, no se elimina la diferencia. La fusión total que sugiere es, de hecho, una fantasía de incorporación”.¹⁸

Por lo antes mencionado me resulta útil apoyarme en el término “identificación” como categoría de análisis más que en el de “identidad”. Este último, como señalan Roger Brubaker y Frederick Cooper es un concepto tan frecuentemente utilizado como ambiguo. “Identidad” remite a una serie de supuestos que resultan cuestionables, por ejemplo: a) es algo que todas las personas y los grupos tienen, están buscando o deberían estar buscando; b) implica nociones fuertes de límite y homogeneidad grupal, una marcada y dura distinción entre los que están dentro y los de afuera. La palabra identificación no implica los aspectos antes señalados y aunque puede entenderse que el Estado es un poderoso “identificador” al poseer los recursos simbólicos para intentar imponer categorías y clasificaciones, Brubaker y Cooper nos recuerdan que ni siquiera el Estado más poderoso es capaz de monopolizar la producción y divulgación de

¹⁷ Roger Brubaker y Frederick Cooper, *op. cit.*, p. 18.

¹⁸ Stuart Hill, “¿Quién necesita la identidad?”, en Valentina Torres Septién, (Coord.), *Producciones de sentido, 2. Algunos conceptos de la historia cultural*, Universidad Iberoamericana, México, 2006, p. 228.

identificaciones. Los procesos de identificación implican la participación de diversos actores. “La identificación no requiere un ‘identificador’ específico; puede ser penetrante e influyente aunque no sea realizada por personas o instituciones discretas y específicas. La identificación puede ser llevada a cabo de forma más o menos anónima por discursos y narrativas públicas,”¹⁹ como las narrativas de los diarios deportivos o las generadas por los aficionados mismos. Es por ello que para efectos de esta tesis me refiero a los procesos de reconocimiento y caracterización de elementos comunes nacionales como “procesos de identificación nacional” más que como “la construcción de la identidad nacional”.

Ahora bien, esta investigación se apoya en estudios que fueron pioneros en el análisis del deporte desde las ciencias sociales y las humanidades. Identifico dos ejes en torno a los que se agrupan los estudios culturales sobre el deporte. Un primer grupo es el que se compone de investigadores que estudiaron al deporte en función de su utilidad como herramienta de dominación, instrumento que liberaba pasiones y permitía mantener un orden opresor sobre los ciudadanos. En esa línea pueden ubicarse los trabajos de Jean Meynaud, Gerhard Vinnai y Jean-Marie Brohm.

Jean Meynaud en su investigación *El deporte y la política* indaga en los usos que gobiernos y políticos hacen de los deportes. Para ello, analiza y cuestiona la concepción misma de deporte y su transformación de actividad amateur a profesional. Para Meynaud el deporte “condensa los rasgos típicos de las categorías y de las estructuras del proceso capitalista.”²⁰ Según su exposición, las funciones propias del deporte son desviar la atención de los ciudadanos, inducir a los trabajadores a asumir y

¹⁹ *Ibid.* p. 21.

²⁰ Jean Meynaud, *El deporte y la política*, Hispano Europea, Barcelona, 1972, p. 273.

resignarse a su condición de explotados y contribuir al control de las masas, por lo que funcionan como exutorio de las tendencias de violencia y crítica.

Por otra parte, Jean-Marie Brohm en *Sociología política del deporte*, elabora una exposición en la que la práctica deportiva y las instituciones creadas para su organización son “una petrificación ideológica específica que participa en el mantenimiento del orden burgués, destilando masivamente la ideología dominante.”²¹ En ese sentido, Gerhard Vinnai en *El fútbol como ideología*,²² explora el nacimiento y el desarrollo del fútbol mundial y concluye, entre otras cosas, que es una actividad que reproduce la dinámica del mundo laboral, sin derechos laborales, y al coordinarse con el nacionalismo facilita la tarea de control y dominio a los gobernantes,²³ pues los pueblos se constituyen en hordas apasionadas que creen en la existencia del ente colectivo nacional.

Los señalamientos de Vinnai, Brohm y Meynaud son importantes porque apuntan al evidente uso de los deportes como instrumentos de dominación, herramientas que sirven para legitimar regímenes autoritarios al ligar las acciones deportivas con el nacionalismo, o distraer a las masas de asuntos de interés público. Sin embargo, los autores pierden de vista que éste no es el único fenómeno que se presenta en torno a los deportes y las sociedades; hasta cierto punto se refieren a los aficionados como entes homogéneos e ignorantes que no son capaces de discernir, decidir libremente y cuestionar. Avistar a los deportes únicamente desde esta perspectiva genera que se pierdan de vista una gran cantidad de variantes relacionadas con la violencia, la

²¹ Jean-Marie Brohm, *Sociología política del deporte*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 305.

²² Gerhard Vinnai, *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México, 7ª Ed. 2003, 152 p.

²³ *Ibidem*. pp. 43 – 48.

creación de símbolos, los procesos de identificación y la participación de los aficionados en tales fenómenos como actores sociales.

En otra línea, un segundo grupo se integra por los trabajos de Norbert Elias y Eric Dunning compilados bajo el título de *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*²⁴ rompen con la idea de que el deporte es una actividad trivial y simplemente orientada hacia el placer. Elias y Dunning ven en su desarrollo una importante función en la construcción de la civilización pues el deporte actúa como un sustituto de la guerra, un catalizador de la violencia y un reflejo de la sociedad. Según Dunning, “las investigaciones sociológicas en el campo del deporte tienen el cometido de sacar a la luz aspectos del deporte antes desconocidos [...] Nosotros estábamos muy conscientes de que el conocimiento acerca del deporte lo era también de la sociedad.”²⁵

Específicamente sobre el fútbol, un trabajo pionero es el de la socióloga Janet Lever, *La locura por el fútbol*.²⁶ Con base en entrevistas a aficionados, jugadores y directivos, además de la revisión de documentos oficiales y el acercamiento a los medios de comunicación, analiza el desarrollo del fútbol en Brasil, su impacto en la sociedad y su rol en la generación de discursos regionales y nacionales.

En América Latina el interés por el análisis serio del fútbol y sus implicaciones sociales tiene como primeros exponentes al brasileño Roberto Da Matta y al argentino Eduardo Archetti. El primero de ellos intenta comprender cómo el estilo de juego en Brasil expresa “características” de los brasileños y concluye que tanto en la vida, como

²⁴ Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992, 349 p.

²⁵ *Ibid.* p. 31.

²⁶ Janet Lever, *La locura por el fútbol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 358 p.

en el fútbol, los brasileños mostraban predilección por “un buen juego de cintura,”²⁷ en referencia a su necesidad de sortear los obstáculos con habilidad. Por su parte, Eduardo Archetti en *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*²⁸ analiza con un enfoque antropológico la construcción de símbolos e imaginarios nacionales y su relación con cuatro distintos deportes, entre ellos, el fútbol y el box. Para ello, el autor estudia los discursos contruidos por la prensa en torno a destacados deportistas, como Diego Maradona.

Luego de los trabajos de Da Matta y Archetti, destacan las publicaciones del grupo de trabajo *Deporte y sociedad*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que coordinado por Pablo Alabarces publicó dos importantes recopilaciones de investigaciones relacionadas con fútbol, la identidad y la violencia. *Peligro de gol: estudio sobre deporte y sociedad en América Latina*²⁹ es el título del primero, mientras que *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*³⁰ es la continuación del proyecto. Estas dos publicaciones reflexionan sobre el papel del fútbol y los procesos de identificación en América Latina, su relación con la violencia y con la religión, entre otros aspectos, tomando como objetos de su análisis, sujetos y fenómenos desarrollados principalmente en Sudamérica y Centroamérica. Además, debe mencionarse *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*,³¹ también de Pablo Alabarces, que indaga en la transformación de las narrativas

²⁷ Da Matta, Roberto, et. al., *Universo do futebol, Esporte e Sociedade Brasileira*, Pinakotheke, Rio do Janeiro, 1982, 124 p.

²⁸ Eduardo Archetti, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 2001, 127 p.

²⁹ Pablo Alabarces (Comp.), *Peligro de gol: estudio sobre deporte y sociedad en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 200, 270 p.

³⁰ Pablo Alabarces, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2003, 271 p.

³¹ Pablo Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, 213 p.

nacionalistas en Argentina y su relación con el fútbol, desde la década de los años veinte del siglo pasado, hasta los primeros años del siglo XXI, en un estudio que analiza el papel homogeneizador del discurso nacionalista que pretende eliminar las tensiones regionales o locales.

Por su parte, la recopilación de Ramón Llopi, sociólogo español editor de *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*³² estudia principalmente el papel del fútbol en la construcción de identidades nacionales o regionales, el uso que los medios de comunicación han hecho del deporte y los distintos fenómenos que se han presentado en algunas naciones de Europa (como Inglaterra, España, Noruega o Alemania) y de América Latina (principalmente naciones sudamericanas, como Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay o Brasil).

*El fútbol: mitos, ritos y símbolos*³³ del antropólogo Vicente Verdú, estudia el carácter ritual y simbólico del fútbol, tal como lo hace Sergio Villena en *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*,³⁴ en el que además relaciona el caso concreto de Costa Rica con la construcción de cierto tipo de masculinidad ligada al deporte a través de los medios de comunicación, como la prensa y la televisión.

Pero el fútbol ha evolucionado en espectáculo que además de tener injerencia en los procesos de identificación, impacta de cierta forma en el espacio urbano. En ese sentido, la investigación histórica de Gerardo Álvarez, *Espectáculo deportivo y*

³² Ramón, Llopi Goig, *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del “deporte global” en Europa y América Latina*, Anthropos, Barcelona, 2009, 208 p.

³³ Vicente Verdú, *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, Madrid, Alianza, 1980, 280 p.

³⁴ Sergio Villena, *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, Norma, San José, 2006 243 p.

formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX,³⁵ con base en el análisis de documentos oficiales, periódicos y caricaturas, indaga en la difusión del fútbol y su importancia en la ciudad capital de Perú. Para ello, expone el proceso por el cual el deporte se organizó institucionalmente, constituyó asociaciones deportivas y desarrolló competiciones en serie. Además, observa que el impacto del deporte en el espacio urbano, con la edificación de estadios, campos deportivos y edificios que albergaran a las asociaciones, implicó también la construcción de lazos de sociabilidad. Asimismo, Álvarez centró su atención en el análisis de los medios de comunicación y las formas en que trataron la información deportiva, al tiempo de destacar su importancia en la estimulación de lo que denomina “identidades deportivas.”

Franco Reyna, por su parte, ofrece en *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)*,³⁶ un estudio de corte histórico que indaga en los orígenes del fútbol en aquella región de Argentina, la construcción de lazos de sociabilidad respecto a la formación de clubes deportivos y la relación de la práctica deportiva con el proyecto civilizatorio de la época.

Por otro lado, Jorge Humberto Ruíz Patiño en *La política del sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903 – 1925*,³⁷ aunque no se centra específicamente en el fútbol, analiza los primeros años de la práctica deportiva en el caso colombiano en relación con la construcción de una idea específica de nación impulsada por parte de las élites dominantes.

³⁵ Gerardo Tomás Álvarez Escalona, *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo XX*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México, 2012, 451 p.

³⁶ Franco Reyna, *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Sagueti”, Córdoba, 2011, 235 p.

³⁷ Jorge Humberto Ruíz Patiño, *La política del Sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903 – 1925*, La Carreta, Pontificia Universidad Javeriana, Medellín, 2010, 147 p.

En el caso de la academia mexicana, paulatinamente se ha interesado por el fútbol y los fenómenos en torno a éste. La investigación de Martha Santillán y Fausta Gantús, “Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971”³⁸ es un buen ejemplo. En ella, a través del análisis de diversas notas periodísticas y caricaturas de los periódicos *Excélsior* y *El Día* las autoras estudian el discurso que se construyó en torno a la mujer respecto a su participación en los primeros campeonatos mundiales femeniles de fútbol, en 1970 y 1971. Gantús y Santillán demuestran que la participación de las mujeres fue percibida como un acto transgresor de los valores sociales dominantes; asimismo analizan qué papel jugó la prensa en la construcción del discurso que condenó la intervención femenina en el fútbol. Este trabajo es importante porque es de los pocos que se acercan desde la historia, con una perspectiva de género, a los fenómenos y discursos que se presentan alrededor del fútbol en México y parte del análisis de la prensa.

Es importante señalar la recopilación de trabajos que bajo el título de *Fútbol-espectáculo. Cultura y sociedad*,³⁹ coordinado por Samuel Martínez, se analizan diversos fenómenos en torno al fútbol relacionados con la construcción de ciertos tipos de masculinidades a través de las narraciones deportivas, la violencia, su dimensión de entretenimiento y su importancia económica.

Otra investigación de corte antropológico es la presentada por Gabriel Angelotti Pasteur, *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de*

³⁸ Martha Santillán Esqueda y Fausta Gantús, “Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, núm. 52, julio – diciembre, 2010, pp. 143 – 176.

³⁹ Samuel Martínez (Coord.) *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad: una revisión crítica al negocio mundial*, Afínita, Universidad Iberoamericana, México, 408 p.

compadres en el futbol nacional,⁴⁰ en donde se indaga en la formación de esos dos populares clubes de futbol y su vinculación con una forma de representación de “lo mexicano”, además de analizar la formación de cierto tipo de identificación colectiva y relacionarlo con los intereses empresariales detrás de los clubes.

Además, el estudio antropológico de Jorge Alberto Meneses, "El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol"⁴¹, explora con base en entrevistas los procesos de socialización, la construcción del sentido de pertenencia de los aficionados a un equipo y los significados de las prácticas ritualizadas de un grupo de aficionados; por su parte, Carlos Hernández, en "'Ponte la verde con el Tri de mi corazón': Nacionalismo banal, televisión y futbol,"⁴² reflexiona sobre la participación de las televisoras en la construcción del deporte como espectáculo y el fomento de diversos discursos nacionalistas.

Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional,⁴³ coordinado por Roger Magazine y Sergio Varela, recopila estudios que abonan en la investigación de la formación de rivalidades regionales apoyadas en identificaciones locales, además de que rescata la figura del aficionado como sujeto central en el desarrollo de los fenómenos que en torno al futbol se presentan, aspecto que no debe pasar desapercibido.

⁴⁰ Gabriel Angelotti Pasteur, *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2010, 396 p.

⁴¹ Jorge Alberto Meneses Cárdenas, "El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol", en *Culturales*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, julio-diciembre, año/vol. IV, número 8, 2008, pp. 101 – 140, en línea: <http://www.redalyc.org/pdf/694/69440805.pdf>, [Fecha de consulta: 18 de abril de 2015].

⁴² Carlos Hernández, "'Ponte la verde con el Tri de mi corazón': Nacionalismo banal, televisión y futbol", en *Razón y Palabra*, julio-agosto, número 69, 2009, pp 1 – 18, en línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/PONTE%20LA%20VERDE%20CON%20EL%20TRI%20DE%20MI%20CORAZON%20%20NACIONALISMO%20BANAL%20TELEVISION%20Y%20FUTBOL.pdf>, [Fecha de consulta: 18 de abril de 2015].

⁴³ Roger Magazine, *et. al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, Universidad Iberoamericana, México, 2012, 394 p.

Ahora bien, un artículo importante que refiere a las relaciones del deporte y el nacionalismo mexicano, es el texto de Joseph L. Arbena, “Sport, Development and Mexican Nationalism, 1920 – 1970”⁴⁴ en el que se exponen y analizan los nexos del desarrollo deportivo con los discursos nacionalistas posrevolucionarios y su importancia para formar un modelo de ciudadano responsable, disciplinado y comprometido con su nación.

Finalmente *Los juegos del hombre. Identidad y poder en la cancha*, de Franco Bavoni Escobedo, es significativo porque aunque analiza tres estudios de caso que no son latinoamericanos (Yugoslavia, Irlanda del Norte e Israel), es uno de los trabajos más recientes que en México se han publicado sobre el fútbol y los procesos de identificación, lo que muestra el creciente interés al respecto. Sin embargo, en el libro Bavoni esgrime una afirmación que puede resultar cuestionable: “El fútbol logra dar forma concreta a las identidades de los individuos.”⁴⁵ Aunque posteriormente señala que la identidad es dinámica, ¿hasta qué punto “la identidad” se cristaliza en once jugadores que se enfrentan a otra oncenena? ¿Un equipo de fútbol cristaliza identidades o sólo se consolida como símbolo?

En el mundo académico el interés por el fútbol va en aumento; otro buen ejemplo de ello es el número 57 de la revista *Istor*,⁴⁶ que estuvo dedicada a este deporte y publicó reseñas de académicos, reflexiones, entrevistas y ensayos que versaban sobre las relaciones del fútbol con la economía, el poder, las identidades, la apropiación de ésta práctica y el impacto en diferentes sectores sociales.

⁴⁴ Joseph L. Arbena, “Sport, Development and Mexican Nationalism, 1920 – 1970”, en *Jornal of Sport History*, vol 18, No. 3, 1991, pp. 350 – 364.

⁴⁵ Franco Bavoni Escobedo, *Los juegos del hombre. Identidad y poder en la cancha*, México, Cal y Arena, 2014, p. 21.

⁴⁶ *Istor*, División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, año XV, N° 57, verano de 2014, 212 p.

Ahora bien, existen otro tipo de libros sobre el futbol que si bien no son analíticos, pues su objetivo es la divulgación, permiten al investigador acercarse al mundo de los datos. En esta línea puede mencionarse el texto *Todas las Copas del Mundo*,⁴⁷ que brinda una recopilación de datos sobre todas las competiciones desde 1930 hasta 1994, fechas, número de equipos, jugadores y resultados. Además, la colección *Crónica del futbol mexicano*,⁴⁸ ofrece en cinco tomos un resumen del surgimiento y desarrollo del futbol en México desde 1896 hasta 1998.

Para analizar los discursos que la prensa deportiva mexicana articuló en torno a México y a los mexicanos considero necesario conocer la situación de la prensa deportiva mexicana, saber cuándo nace, quienes la producen, en qué condiciones, para qué público y por qué. Busco identificar los vínculos entre la prensa deportiva, la creación de frases icónicas y los intereses económicos y políticos del momento y su relación con las ideas de nación divulgadas en las Copas Mundiales de 1970, 1978 y 1986. Por ello, esta tesis se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado al surgimiento de la prensa deportiva en México, con los diarios *La Afición* y *Esto*. Se pone atención en sus condiciones de producción, las relaciones con los grupos de poder y la idea del deporte que difundían los mismos rotativos. Se rastrea cómo es que el futbol comenzó a ganar más espacio en la prensa y se describen los nexos cada vez más fuertes con grupos empresariales. Finalmente se esboza la situación de ambos diarios entre 1970 y 1986, la temporalidad que abarcan los Mundiales a analizar.

El segundo capítulo está dedicado al Mundial de México 1970. Se considera la tensa situación del gobierno en turno; la participación de un nuevo actor social: los jóvenes; y

⁴⁷ Orlando Duarte, *Todas las Copas del Mundo*, McGraw Hill, México, 1994, 455 p.

⁴⁸ Javier Bañuelos, *et. al.*, *Crónica del futbol mexicano*, Clío, México, 1998, V vol.

la intervención de Telesistema Mexicano en la organización del evento. Se analiza la construcción del discurso nacionalista con base en la idea del heroísmo y lo bélico. Además, se indaga en el surgimiento de lo que se consolidó como una tradición: el festejo en el Ángel de la Independencia y la participación espontánea de los aficionados.

El tercer capítulo estudia el Mundial de Argentina 1978. Se relaciona la postura de los diarios deportivos respecto a la dictadura argentina y se reflexiona hasta qué punto eso implicó una legitimación del régimen. Por otra parte, se hace un análisis de la narración que los rotativos hicieron del fracaso deportivo, la relación de una idea de la masculinidad respecto a la juventud y la unidad ante la adversidad de los resultados.

Finalmente el capítulo cuatro se centra en el Mundial de México 1986. Se considera de nueva cuenta la participación de Televisa para la organización del evento y se analiza el discurso de los periódicos deportivos que señalaban a la competición y a la selección mexicana como ejemplos que representaban la “verdadera identidad”. Se analiza la consolidación del equipo mexicano como símbolo, la formación de figuras heroicas y algunas formas de resistencia y expresión del malestar que mostraron que el apoyo de los aficionados al equipo mexicano no implicaba forzosamente la legitimación del régimen.

CAPÍTULO I LA PRENSA DEPORTIVA EN MÉXICO, 1930 – 1986

Nos detenemos frente a un puesto de periódicos y observamos. En la actualidad no nos sorprende encontrar, entre la variedad de títulos ofrecidos, a los diarios deportivos, publicaciones especializadas que suelen captar la mirada de un buen número de transeúntes. Pero eso, claro está, no siempre fue así.

La importancia de los deportes en la vida cotidiana es incuestionable. En México la difusión y propagación de éstos tuvieron una estrecha relación con el desarrollo de los medios de comunicación, particularmente de la prensa. Miguel Esparza señala que el valor de los diarios y su relación con el deporte radica en que “por medio de una constante persuasión logró transformar y modelar la mentalidad y la actitud de la sociedad mexicana para que aceptara nuevas ideas, actividades y prácticas.”⁴⁹

En esta tesis se tiene por objetivo analizar la construcción de los discursos nacionalistas creados por la prensa deportiva mexicana, (particularmente de los diarios *La Afición* y *Esto*) en tres momentos específicos: los mundiales de fútbol realizados en México en 1970 y 1986 y el organizado en Argentina en 1978. Para poder desarrollar este análisis y avistar la importancia de la prensa deportiva debemos mirar más atrás y preguntarnos por el momento de su aparición. ¿Cuándo y por qué nacieron los periódicos deportivos? ¿Quiénes los fundaron? ¿Qué intereses impulsaron su surgimiento? ¿Cuáles fueron sus condiciones de producción? ¿Cómo se relacionaron con el poder? ¿En qué momento el fútbol comenzó a ocupar mayor espacio en los periódicos deportivos?

⁴⁹ Miguel Esparza, “La prensa como fuente y como vehículo de difusión del fenómeno deportivo en México: 1890-1910”, en *Estudios Sociales*, Año IV, No 6, 1er semestre 2010, p 83.

El surgimiento de la prensa deportiva mexicana se enmarca en un contexto donde la práctica deportiva y su promoción estuvieron fuertemente ligadas a la formación de un ideal de ciudadano sano, fuerte y vigoroso. El nacimiento de los periódicos deportivos fue producto del contexto posrevolucionario. Aunque éstos funcionaron como voceros de grupos de poder y de sectores sociales identificados con determinadas causas o posturas, *La Afición* y *Esto* sirvieron también como tribunas que reproducían los discursos oficiales respecto al deporte o bien hacían eco de las ideas de la época, que lo promovían como un elemento fundamental en la formación de los ciudadanos mexicanos revolucionarios.

El hecho de que el surgimiento de la prensa deportiva se haya presentado hasta la década de los años treinta no quiere decir que antes no se practicaran deportes ni se difundiera información al respecto. Periódicos como *El Universal* y *Excelsior* tenían una sección dedicada a las prácticas deportivas. Aún antes, durante la dictadura de Porfirio Díaz, *El Imparcial*, *El Jalisco Libre*, *El Regional* y *La Gaceta de Guadalajara* publicaban información sobre eventos deportivos y de acuerdo con Miguel Esparza, fueron los primeros periódicos mexicanos en hacerlo, que se sumaron a revistas especializadas.

Por ejemplo, Esparza comenta que para 1882 se editaba en México la *Gaceta Hípica*, revista que se divulgaba noticias sobre el aristocrático mundo de las carreras de caballos. La *Gaceta* era publicada por el Jockey Club. Años después, una revista bilingüe apareció: *The Mexican Sportsman*, en septiembre de 1896⁵⁰ dirigida principalmente a noticias sobre tenis, ciclismo y béisbol, deportes vinculados a la idea de modernidad que el régimen de Díaz pretendía promover. Más tarde se editaron las revistas *Arte y Deportes*, de 1918; *Teatro y deportes*, de 1919; *Arte y Sport*, de 1919; y

⁵⁰ Javier Bañuelos Rentarías, *Balón a tierra (1896-1932)*, Clío, México, 1998, p. 13.

Toros y Deportes, de 1925, que primero se llamó *El Universal Taurino* y era suplemento de *El Universal*.⁵¹ Sin embargo, fue hasta 1930 cuando apareció el primer periódico deportivo en México: *La Afición*. El rotativo comenzó a tener éxito y paulatinamente pasó de ser un semanario a convertirse en bisemanario, trisemanario y finalmente, en diciembre de 1933, en diario. En 1941 apareció *Esto*, como parte de la Cadena García Valseca, fundada por el coronel José García Valseca.

Entre 1970 y 1986 *La Afición* y *Esto* ya se habían consolidado como los principales diarios deportivos en México y mantenían estrechas relaciones con diferentes círculos de poder ligados al gobierno. Por otra parte, el fútbol comenzó a ocupar más espacio en los periódicos deportivos a raíz de su profesionalización y la formación de una liga nacional, ya entrada la década de los años cuarenta; esto aunado a la popularidad que ganó con el tiempo entre la población (a pesar de los pobres resultados) generó que se le dedicara mayor cantidad de notas y editoriales, sumado al apoyo que los empresarios le ofrecieron para obtener jugosos beneficios económicos. Para la década de 1970 y 1980 el fútbol ya se había apuntalado como el deporte con más seguidores en el país.

Es importante señalar que la historia de la prensa deportiva en México es una veta poco explorada por la historiografía. Hasta ahora no existen trabajos que estudien a profundidad su aparición y desarrollo. El artículo de Miguel Esparza titulado “La prensa como fuente y como vehículo de difusión del fenómeno deportivo en México: 1890-1910,”⁵² arroja un poco de luz al respecto, pues indaga en el surgimiento de las

⁵¹ *Ibid.*, p. 60.

⁵² Miguel Esparza, *op. cit.*, pp. 81 – 101.

notas deportivas de algunos periódicos mexicanos durante el porfiriato y las apariciones de publicaciones dedicadas a los deportes en Inglaterra y Estados Unidos.

En la primera parte de este capítulo esbozo brevemente el proceso por el cual el futbol comenzó a ocupar más espacio en la prensa deportiva mexicana y analizo las razones de tal fenómeno. El segundo apartado está dedicado al diario *La Afición*, expongo sus orígenes y sus condiciones de producción desde 1930 hasta 1986. Finalmente, el tercer apartado está dedicado al diario *Esto*. Indago en el surgimiento del diario como parte de la Cadena García Valseca, su nacimiento al amparo del poder y sus transformaciones hasta 1986.

EL FUTBOL EN LA PRENSA DEPORTIVA MEXICANA, 1930 – 1970

En la actualidad es común observar que los periódicos deportivos dedican una gran cantidad de espacio al futbol y excluyen información de otros deportes o los relegan a las últimas páginas. La primera plana casi siempre expone los acontecimientos más recientes de la liga nacional o de competiciones de futbol internacional. Esto no siempre fue así. El dominio de las noticias relacionadas con el futbol es producto de un proceso de varias décadas en el que este deporte se fue posicionando como el de mayor número de aficionados en el país.

El futbol comenzó a desarrollarse en México a finales del siglo XIX y, como sucedió en otras regiones, fueron los ingleses los encargados de dar las primeras patadas. Estudiantes, marinos, técnicos en procesos industriales, propagaron con sus viajes el gusto por el juego, cuyas reglas más básicas se establecieron en Cambridge en 1848 y no han tenido grandes modificaciones. Se sabe que los primeros partidos se jugaron en las minas de Real del Monte, en Pachuca y en Orizaba, además de la

Ciudad de México. Fueron los ingleses, desde luego, los primeros en instaurar el fútbol organizado al crear en 1901 el Pachuca Athletic Club,⁵³ antecedente del actual Club de Fútbol Pachuca. Pronto otras comunidades de británicos fundaron el Reforma Athletic Club y el British Club. Grupos de europeos como franceses y españoles siguieron su ejemplo y conformaron sus propios equipos, como el Guadalajara, formado por franceses y belgas en 1906, o el Club España, formado en 1912.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y la dispersión de la colonia inglesa, los españoles continuaron con la difusión de este deporte, aunque rápidamente diversos sectores de la sociedad mexicana comenzaron a apropiarse de esta práctica y a formar equipos, como el Club América, conformado por jóvenes y adinerados estudiantes de la Ciudad de México o el Atlas, de Guadalajara. El Atlante, equipo formado también en la capital de la República, fue un equipo particularmente popular por sus orígenes obreros⁵⁴ y destacó rápidamente entre los demás por su buen juego de conjunto y sus buenos resultados. De acuerdo con Javier Bañuelos, el éxito de equipos como el Atlante “le venía bien a los discursos de los gobiernos revolucionarios supuestamente comprometidos con la redención de las masas trabajadoras.”⁵⁵

Especialmente durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho “los deportes lograron gran popularidad en el país, [en] un periodo durante el cual se realizaron numerosas construcciones y obras deportivas (estadios, gimnasios,

⁵³ Fernando Marcos, “Introducción”, en Javier Bañuelos Rentarías, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁴ El equipo fue fundado en abril de 1916 por Trinidad y Refugio Martínez, hermanos y líderes obreros. Por mucho tiempo los aficionados nombraron a los jugadores del equipo como “los prietitos”, por sus orígenes humildes. Más tarde se le conoció como “El equipo del pueblo” y posteriormente, tras la formación de la liga profesional, como los “Potros de Hierro”.

⁵⁵ Javier Bañuelos Rentarías, *op. cit.*, p. 65.

parques, distribución de materiales deportivos, etc.) que terminaron de difundir la práctica deportiva entre la población.”⁵⁶

En ese proyecto el futbol era uno más de los deportes que se promovían, no el único ni el más importante, pero con el tiempo sería el que comenzaría a ganar cada vez más espacio en los diarios. Esto puede observarse con claridad al revisar los primeros números de los periódicos *La Afición* y *Esto*. En sus inicios, ambas publicaciones ofrecían una gran cantidad de información de diversos deportes. Generalmente el box, el béisbol y la lucha libre, eran los que mayor espacio ocupaban.

Advierto que el futbol adquirió mayor presencia en los rotativos a finales de la década de los años cuarenta y paulatinamente dominó los diarios hasta consolidarse como el deporte con mayor espacio en la década de los años setenta. Considero que tres aspectos deben ser tomados en cuenta para comprender este fenómeno. Primero, se popularizó rápidamente entre la gente, entre otras cosas, gracias a que es muy sencillo practicarlo y requiere de pocos elementos; segundo, el deporte se profesionalizó; y tercero, contó con un notable apoyo empresarial que ayudó a su divulgación y éxito comercial.

El futbol comenzó a ser más importante para las personas y con ello emergió un nuevo actor social: el aficionado. Este primer aspecto puede identificarse a partir de dos sucesos: el primero es la quema del Parque Asturias, en marzo de 1939; el segundo, la paulatina construcción de estadios cada vez más grandes que albergaran el desarrollo de este deporte.

⁵⁶ Gabriel Angelotti Pasteur, *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2010, p. 177.

El Parque Asturias era un pequeño estadio de madera, con capacidad máxima para 22 mil espectadores, donde jugaba el Club Asturias, fundado por españoles. El 26 de marzo de 1939 se dio un encuentro entre este club y el Necaxa, equipo formado por mexicanos que gozaba de una fuerte popularidad. El partido definiría al campeón de la Liga Mayor.⁵⁷ Fue un juego ríspido, donde se calentaron los ánimos de futbolistas y fanáticos. A unos minutos de finalizar el encuentro, con el marcador empatado a dos tantos, un sector de aficionados comenzó a tirar botellas contra el portero del equipo Asturias. En medio del tumulto y el griterío un grupo de individuos (presuntamente aficionados del Necaxa) incendió una zona del estadio.⁵⁸ Rápidamente las llamas se adueñaron del parque y toda esperanza se perdió cuando los bomberos llegaron y comprobaron que no había agua para apagar el incendio. La noticia fue comentada en los días posteriores por *La Afición*, pero también por periódicos que no estaban especializados en deportes, como el *Excélsior* y *El Nacional*. Más allá del hecho trágico, se puso de manifiesto que el fútbol comenzaba a adquirir cada vez más aficionados y que éstos ocupaban un lugar de peso en la dinámica del deporte mismo.

Un segundo momento que muestra que el fútbol se convertía en el deporte favorito de la sociedad mexicana es la inauguración de los estadios más importantes del país entre las décadas de los años cuarenta y sesenta: por ejemplo el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes (1946); el Estadio Olímpico Universitario (1952); el Estadio Azteca (1966); y el Jalisco (1960). Su creación, impulsada por grupos empresariales, fue producto del aumento del número de aficionados, que para la época

⁵⁷ Aunque la Liga Mayor era considerada como “nacional”, en realidad no lo era, pues sólo agrupaba a equipos del Distrito Federal.

⁵⁸ *La Afición*, 28 de marzo de 1939, primera plana.

abarrotaban los antiguos centros deportivos.⁵⁹ Sin embargo, debe recordarse que estas edificaciones no fueron las primeras en su tipo. El Estadio Nacional, inaugurado en 1924, ya pretendía albergar a numerosos aficionados, aunque la edificación en sí no estaba pensada exclusivamente para el fútbol. En realidad, “la vocación del Estadio se inclinaba más a lo estético que a lo deportivo. Para su autor intelectual [José Vasconcelos] el espacio arquitectónico „es escuela y es templo: una raza hablará, cantará.”⁶⁰ Finalmente, mucho más que el uso deportivo original para el que había sido concebido, el Estadio Nacional – ubicado en lo que ahora es la avenida Cuauhtémoc, esquina con la calle de Antonio Anza, en la ciudad de México – fue escenario de otro tipo de eventos, como tomas de protestas presidenciales, sitio de recepción a mandatarios extranjeros, o de campañas de solidaridad para víctimas de catástrofes.⁶¹

Ahora bien, el segundo elemento que debe considerarse para analizar el dominio del fútbol en la prensa deportiva, es que hacia finales de la década de 1940 comenzó su etapa profesional en México. Básicamente la diferencia entre deporte amateur y profesional es cobrar o no por lo que se hace. Se asume que el deportista amateur no recibe ningún tipo de pago porque realiza las actividades por placer o gusto y no ve en ellas una fuente de ganancias económicas, ni la práctica deportiva le significa un empleo del que dependa su subsistencia. En oposición, los profesionales son aquellos que reciben un pago por la actividad realizada y las acciones en sí son su trabajo, se exige de ellos un alto grado de especialización con miras a obtener resultados

⁵⁹ Emilio Azcárraga Milmo fue quien impulsó la construcción de un gran recinto, el Estadio Azteca, para atraer a los cada vez más numerosos aficionados al fútbol. El deporte adquiría fama y prometía jugosas ganancias.

⁶⁰ Juan Solís, “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en María Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920 – 1940)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2012, pp. 117 – 118.

⁶¹ *Ibid.*, p. 124.

favorables. El futbolista profesional se entrena porque tiene que ser el mejor, tiene que dar resultados y recibe dinero por sus actividades, en suma, es un trabajador.

En México, entre las décadas de 1910 y 1940 ya se cobraba por entrar a los incipientes estadios y las recaudaciones por taquilla comenzaron a generar ingresos a los organizadores, con lo que el fútbol comenzó a constituirse en un importante negocio. Aunque los futbolistas no siempre recibían un pago directo por su desempeño en la cancha, a veces sí obtenían un sueldo tras ser colocados en un puesto de trabajo en alguna empresa privada o del gobierno, gracias a las relaciones de los dueños de los equipos con las autoridades gubernamentales o los empresarios.⁶²

Desde la década de los años treinta el fútbol en México estaba controlado básicamente por dos organismos: La Federación Mexicana del Centro, dependiente de la Confederación Deportiva Mexicana (CDM); y la Liga Mayor, que agrupaba a los principales equipos del Distrito Federal y había hecho de la transmisión de las narraciones de los partidos por radio un jugoso negocio, pues para permitir que las estaciones hicieran las narraciones en vivo, tenían que comprar los derechos de transmisión por determinado tiempo. Ello, sumado al dinero recaudado por concepto de entradas, le significó a la Liga Mayor un importante fortalecimiento económico.

Entre ambas organizaciones se generó un conflicto: mientras la Federación promovía el fútbol amateur, la Liga quería dar el salto al profesionalismo. Muy pronto los dirigentes de la Liga descubrieron que el fútbol podía dejar importantísimas ganancias. Por iniciativa de la Confederación Deportiva Mexicana, se formó la Federación Nacional

⁶² Véase, Javier Bañuelos Rentería, *op. cit.* De acuerdo con Javier Bañuelos Rentería, el caso de Horacio Casarín ejemplifica claramente la dinámica. Tras jugar en el Necaxa, otros equipos como el América, el Asturias y el Atlante le ofrecieron integrar su escuadra. Casarín, luego de escuchar la oferta del último club le pidió a cambio de su traspaso un puesto en el Banco de México. El dueño del Atlante, cercano a las altas esferas del gobierno, le consiguió el puesto y Casarín jugó con el equipo azulgrana.

de Fútbol Asociación (FNFA) en diciembre de 1936,⁶³ que agrupaba a las dos asociaciones. Finalmente en abril de 1942 y luego de las disputas entre las dos visiones en conflicto, los directivos de la Liga decidieron separarse y abandonar la FNFA. El 7 de abril de 1943, por impulso de César Martino, presidente del Club América, y por mayoría de votos la Liga Mayor se constituyó en el primer organismo de fútbol profesional en México. El 30 de mayo de ese año, con la participación de diez equipos, arrancó el primer Torneo de Copa.⁶⁴

Durante los próximos cinco años los dos organismos, la Liga Mayor y la FNFA regularon la práctica del deporte. Uno abiertamente profesional, el otro declarado amateur. Sin embargo, la FNFA era quien contaba con el reconocimiento de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) y esto le permitía participar en competiciones internacionales. La Liga Mayor, al no ser reconocida por la FIFA, no podía hacerlo. Ante la cercanía del Mundial de Brasil en 1950, la Liga delineó un plan para acercarse a la FNFA, proponer una fusión exitosa, volver a ser una sola organización y obtener el aval de la FIFA. En septiembre de 1948 se dio a conocer la decisión de reunir a la Liga Mayor con la Federación Nacional en un solo organismo, para, se argumentó, juntar esfuerzos de ambas organizaciones y desarrollar el fútbol en México.⁶⁵ Sebastián Martínez, entonces presidente de la Federación Nacional, dueño del equipo León y cercano a los dirigentes de la Liga Mayor, no opuso resistencia a la fusión. El 13 de diciembre de 1948, en el edificio del Sindicato de Telefonistas, ubicado en la calle de Villalongín 50, la Liga Mayor y la Federación Nacional se unieron bajo el nombre de

⁶³ Carlos Calderón Cardoso, *Por amor a la camiseta, 1933 – 1950*, Clío, México, 1998, p. 61.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁶⁵ *Ibid.* p. 63.

Federación Mexicana de Fútbol (FMF),⁶⁶ hecho que consolidó la profesionalización del fútbol en el país.

Por otra parte, el dominio del fútbol en la prensa deportiva se comprende mejor si avistamos un tercer aspecto: la inversión empresarial. Y en ese sentido debemos destacar la figura de Emilio Azcárraga Milmo. El entonces vicepresidente de Telesistema Mexicano incursionó en el negocio del fútbol en 1959, cuando compró al Club América con una consigna: hacerlo el más popular del país. Desde el inicio, el empresario impulsó este deporte por las ganancias que representaba. Puso particular énfasis en los derechos de transmisión de los partidos y apenas iniciada la década de los años sesenta emprendió el proyecto de construcción del estadio más grande del país, el Azteca, que fue inaugurado en 1966. La inversión empresarial, específicamente la televisiva, fue fundamental para posicionar al fútbol como el deporte más popular. “Con la llegada de la televisión comercial, este deporte cambió de escala: de ser un negocio – espectáculo reducido a ciertas regiones del país [...] crecería y se desarrollaría fuertemente.”⁶⁷ Esto repercutió directamente en el lugar del fútbol dentro de los diarios deportivos y sumado a la realización de la Copa Mundial de Fútbol en 1970, posicionó a este deporte como el dominante dentro de los rotativos. En tanto este deporte comenzó a popularizarse, el número de aficionados aumentó considerablemente y con ello el número de potenciales compradores de periódicos deportivos. Si había mayor cantidad de aficionados al fútbol y el deporte había

⁶⁶ *Loc. cit.*

⁶⁷ Sergio Varela Hernández, “¿El club de la polémica o los hijos de Televisa? La identidad americanista a discusión”, en Roger Magazine, *et. al.*, *Acción futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, Universidad Iberoamericana, México, 2012, p. 44.

demostrado ser un negocio rentable, lo más natural era ofrecer a la gente lo que buscaba consumir: información sobre fútbol.

LA AFICIÓN, 1930 – 1986

La Afición apareció por primera vez un 25 de diciembre de 1930.⁶⁸ Era un semanario que se vendía cada jueves, a ocho planas en tamaño tabloide. Fue fundado por tres periodistas: Alejandro Aguilar “Fray Nano”, Carlos Quirós “Monosabio” y Mario Fernández “Don Facundo”. Los tres habían colaborado en la sección deportiva de *El Universal* y tenían una importante cercanía con la vida deportiva en México. Sin embargo, el líder y creador del concepto como tal fue Alejandro Aguilar, hombre amante de los deportes.⁶⁹

Aguilar nació un tres de mayo de 1902 en la colonia San Rafael de la Ciudad de México, que para la época, era un vecindario próspero y elegante. Era el onceavo hijo de una familia de catorce hermanos. Su padre, de nombre Juan Aguilar Vera, era dueño de una imprenta en el número 124 de la avenida San Cosme.⁷⁰ Justamente ahí, en ese mismo sitio y con esas herramientas, casi 28 años después Alejandro Aguilar imprimió, los primeros números de *La Afición*. Los tres primeros en papel blanco, mientras que en papel verde los posteriores. Ese color se volvió parte del formato de la publicación,⁷¹ hasta que dejó de utilizarlo en 1999.⁷²

⁶⁸ Véase Carlos Sánchez, “Trayectoria”, en *Fray Nano. 50 aniversario*, en línea: <http://fraynano.com/trayectoria>, [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2014].

⁶⁹ La información sobre sus dos compañeros, Carlos Quirós y Mario Fernández es escasa en comparación con lo que puede consultarse sobre Alejandro Aguilar.

⁷⁰ José Luis Martínez, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, Plaza Janés, México, 2005, p. 81.

⁷¹ Los aficionados y consumidores del periódico lo apodaban “Lechuguita”.

⁷² José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 83.

Alejandro, desde muy joven, sintió atracción por los deportes y el periodismo. Inició sus primeras experiencias en la prensa participando en *El Universal* cuando tenía diecisiete años. Trabajaba en la sección deportiva. Más tarde se integró al semanario *Toros y Deportes*, revista que vio la luz en 1925. Ahí conoció al cronista deportivo Fernando Manuel Campos, mejor conocido como “Fray Kempis”, hombre al que admiró profundamente y que años más tarde también colaboró en *La Afición*.

Pero el interés de Alejandro no se quedaba en la pluma, pues intercalaba sus labores en *El Universal* con sus actividades en la organización deportiva en México. Apasionado del box, intervino en la formación de la primera Comisión de Box en el país en junio de 1923, que pretendía reglamentar la práctica y establecer campeonatos serios. Sin embargo rápidamente se desilusionó de ella.⁷³ La corrupción y el arreglo de peleas hicieron que en menos de un mes se separara formalmente de la Comisión, aunque no del panorama boxístico, pues décadas más tarde, ya hacia los años cuarenta, desde *La Afición* impulsó la formación del torneo “Los Guantes de Oro”, gracias al apoyo que obtuvo de Jimmy Fitten, organizador y promotor estadounidense, además de los empresarios Emilio de Ugarte y Carlos Lavergne, que se asociaron con Fitten.⁷⁴ Sin duda, “Los Guantes de Oro”⁷⁵ se convirtió en una vitrina importante donde surgieron notables boxeadores mexicanos.

Por otra parte, tres años después de su participación en la Comisión de Box, ya en 1926, fue miembro fundador de la Liga Mexicana de Béisbol Profesional, misma que también impulsaría en las décadas siguientes desde *La Afición*, con la publicación de

⁷³ Marco Antonio Maldonado y Rubén Amador Zamora, *Pasión por los guantes. Historia del box mexicano*, Clío, México, 2000, pp. 44 – 45.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 45 – 46.

⁷⁵ El torneo se realiza hasta la fecha y es de carácter amateur.

reglamentos y editoriales que referían a su organización y estructura. Este hecho generó que la figura de Alejandro Aguilar adquiriera relevancia para los aficionados a este deporte.

La actividad de “Fray Nano” en el panorama deportivo mexicano de la época permite observar que tenía relaciones con empresarios y personajes poderosos que contaban con las posibilidades de impulsar las prácticas deportivas en el país. Aguilar no estaba solo, era un individuo bien relacionado que conocía el medio deportivo y mostró un evidente interés por divulgar y promover las actividades deportivas. *La Afición* funcionó como una herramienta para efectuar esta tarea.

Pero la fundación del periódico no la realizó en solitario. Aunque fue quien ideó el proyecto, contó con el apoyo de otros dos periodistas. Hacia finales de la década de los años veinte, Aguilar trabajaba en *El Universal*. Ahí conoció a Juan Carlos Quirós, que en ese momento era Jefe de Redacción del periódico y destacado cronista taurino. Además, tuvo contacto con Mario Fernández, cronista de fútbol que más tarde alcanzó la fama con el seudónimo “Don Facundo”, y se le reconoció como el “Rey de los Plumíferos Balompedestres.”⁷⁶ Sus crónicas ya eran del gusto del público desde que comenzó a publicarlas en la revista *Rojo y Guayaba*, en 1916, por lo que había adquirido cierta notoriedad.

Así, los tres colaboraban en la sección deportiva hasta que surgió un conflicto entre Alejandro Aguilar y los directivos del periódico. De acuerdo con José Luis Martínez, Aguilar recibió un regaño y censuraron uno de sus textos. Protestó y los directivos dieron una respuesta determinante: si no quería recibir reprimendas, que

⁷⁶ Javier Bañuelos Rentarías, *op. cit.*, p. 61.

fundara su propio periódico.⁷⁷ Les tomó la palabra. Renunció e invitó a Mario Fernández y a Juan Carlos Quirós a ir con él. En su cabeza la idea comenzaba a gestarse. Empeñó dos relojes y con lo obtenido, más las herramientas de la imprenta de su padre, editó como semanario *La Afición. Deportes y toros*, el jueves 25 de diciembre de 1930. Costaba cinco centavos. Hacia diciembre de 1931 *La Afición* era un bisemanario a ocho planas. La demanda por la publicación aumentó y se publicó todos los lunes y jueves. En 1932 se convirtió en trisemanario de dieciséis planas, alcanzó un tiraje de 60 mil 62 ejemplares.⁷⁸

Finalmente, el lunes 6 de noviembre de 1933 *La Afición* se convirtió en el primer diario deportivo de México. Constaba de dieciséis páginas divididas en varias secciones. La organización del periódico permite observar que, a diferencia de los periódicos deportivos de la actualidad, que dedican gran espacio a las noticias relacionadas con el fútbol, *La Afición* trataba de abarcar la mayor cantidad de deportes posibles. En la década de 1930 contaba con una sección exclusiva para el tenis, llamada “Hablemos de tenis” y otra titulada “Información deportiva mundial”, donde se relatava el acontecer deportivo en los Estados Unidos y Europa; además el espacio “Deporte en los Estados” comentaba el desarrollo de diversas actividades deportivas en el interior de la República. Por otra parte, “Comentarios de Fray Nano”, “Editorial de Monosabio” y “Don Facundo dice” eran las secciones que los fundadores utilizaban para hablar de temas diversos que iban desde la organización de ligas amateurs, hasta expresar sus opiniones respecto a la injerencia de asuntos e intereses políticos en la organización deportiva. Durante los primeros años, los redactores constantemente

⁷⁷ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 83.

⁷⁸ Carlos Sánchez, *op. cit.* <http://fraynano.com/trayectoria> , [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2014].

presentaron al deporte como una actividad que debía ser ajena a los intereses de la política, en ese momento se asumía que ésta y el deporte eran esferas separadas, por lo que se permitieron cuestionar a quienes esgrimían lo contrario. Sin embargo, en forma contradictoria, exigían que el gobierno colaborara en la promoción del deporte creando las condiciones necesarias para su práctica. En ese sentido, acusaron el descuido de los gobernantes por fomentar su desarrollo. “La protección que dan los gobernantes [al deporte] es nula, o cuando menos con la intención de tener adeptos en unas futuras elecciones,”⁷⁹ decía Alejandro Echegaray, “Alex”, redactor del diario.

Ahora bien, el hecho de que se haya fundado un diario deportivo en México es de particular importancia. Tan sólo en tres años un semanario de deportes se convirtió en diario en un momento en que no era fácil para la prensa mexicana mantenerse. ¿Qué nos dice este hecho? Que el deporte adquirió mayor importancia para la sociedad mexicana. Comenzaba a generarse un público cada vez más interesado en el consumo de noticias deportivas, de ahí el aumento en la demanda del periódico, pero ¿por qué el interés social en los deportes?, ¿a qué respondía el crecimiento de ese público?

Los redactores de *La Afición* anunciaban la transformación de su publicación del siguiente modo: “Hoy empezamos una nueva etapa en nuestra vida periodística: *La Afición* es diario. El próximo mes de diciembre harán tres años que se fundó nuestro periódico. Los diarios en los que trabajábamos querían hacernos instrumentos de su departamento de avisos, nos quitaban libertad de pensamiento y de acción, y decidimos independizarnos”.⁸⁰ Y más adelante, en los siguientes términos, explicaban las razones

⁷⁹ Alejandro Echegaray, “Los políticos ahogan el deporte en los estados”, en *La Afición*, 12 de diciembre de 1933, p. 3.

⁸⁰ Alejandro Aguilar, Carlos Quirós y Mario Fernández, “*La Afición* es diario”, en *La Afición*, 6 de enero de 1933, primera plana.

para publicarla: “Hacemos *La Afición* diaria por la misma razón por la que la fundamos: por afición [...], nuestro querido México tendrá el orgullo de poseer un diario deportivo, *cosa que muy pocos países en el mundo poseen* [...] Hacemos un periódico mexicano, para los mexicanos y por el deporte y la tauromaquia mexicana.”⁸¹

Es importante señalar que *La Afición* presumió de ser el primer diario deportivo de México y hasta donde puede rastrearse, esto es verdad, pues aunque con anterioridad se habían editado publicaciones que tenían a los deportes como tema central, nunca se habían publicado diariamente. Sin embargo, en el mundo otros periódicos deportivos ya habían hecho su aparición. Países como Inglaterra, Francia, Estados Unidos y España vieron surgir publicaciones periódicas dedicadas a los deportes desde el siglo XIX, hecho que no debe perderse de vista.⁸²

Para comprender de mejor forma a qué responde el surgimiento de este diario deportivo debemos indagar en el contexto en el que se produce. Era la década de 1930 y los gobiernos posrevolucionarios emprendían el gran proyecto de reconstruir el Estado-Nación. Para ello la práctica de los deportes y el desarrollo de una cultura física jugaron un importante papel.

Los deportes se desarrollaron en México a finales del siglo XIX. Durante el porfiriato estos eran realizados por las élites masculinas y las comunidades de extranjeros cercanas a los círculos del General Porfirio Díaz. La práctica deportiva, particularmente los deportes de origen anglosajón, era entendida como una manera de adoptar un estilo de vida moderno. “Los mexicanos vieron a su país volar hacia la modernización; de ahí que se dieran prisa por adoptar los estilos, actitudes y

⁸¹ *Loc. cit.* Cursivas mías.

⁸² Clara Sainz de Baranda Andújar, “Orígenes de la prensa deportiva diaria: *El Mundo Deportivo*”, en *Materiales para la Historia del Deporte*, N° 11, 2013, p. 9.

diversiones de otras naciones occidentales modernizadas,” comenta William Beezley.⁸³ El deporte, por supuesto, era parte de esas actividades y los hombres de las élites se apresuraron a practicarlo. En ese sentido algunas publicaciones periódicas comenzaron a dar relevancia a la difusión de noticias deportivas. Periódicos como *El Imparcial*, *El Jalisco Libre*, *El Regional* y *La Gaceta de Guadalajara*⁸⁴ dedicaban espacios en sus publicaciones para comentar y relatar algunos eventos deportivos donde, por supuesto, figuraban nombres de personas integrantes de la élite porfiriana. Las noticias deportivas de la época eran, en cierto sentido, notas de sociedad.

Después de la Revolución Mexicana los gobiernos se esforzaron por integrar las actividades físicas a la educación de los mexicanos. La Secretaría de Educación, creada en 1921 y encabezada por José Vasconcelos, desarrolló una importante labor al respecto. “Los planes allí implementados buscaron desarrollar una formación integral, brindando una preparación completa e instruyendo a los educandos en las artes plásticas, las artesanías, las danzas folclóricas, la lectura, la salud y las prácticas deportivas”.⁸⁵ La SEP creó el Departamento de Educación Física donde funcionaba la Dirección de Cultura Física, que se encargó de difundir los deportes en México. Se crearon gimnasios y se estimuló el desarrollo de estas actividades que se asumían como promotoras de la salud, la cooperación, el espíritu de competencia y la higiene. La educación física se incorporó a la formación escolar, además de la exhibición de competencias atléticas y demostraciones gimnásticas, sobre todo durante el cardenismo, momento en el que las actividades físicas y deportivas se convirtieron en

⁸³ William Beezley, *Judas en el Jockey Club*, El Colegio de San Luis, San Luís Potosí, 2010, p. 38.

⁸⁴ Véase Miguel Esparza, *op. cit.*

⁸⁵ Gabriel Angelotti Pasteur, “Deporte y nacionalismo en México durante la pos revolución”, en *Revista de História do Esporte*, Vol 4, No 1, junio de 2011, p. 3.

herramientas para combatir los vicios y hace de los mexicanos seres disciplinados, acostumbrados a la cooperación.⁸⁶

Por otra parte no hay que perder de vista que a pesar de las acusaciones que hacia 1933 lanzaba *La Afición* al gobierno respecto a su desinterés por el desarrollo del deporte, durante la década de los años veinte y treinta las diferentes administraciones se encargaron de construir un andamiaje burocrático jerárquico, vertical y centralizado que pretendía ordenar las actividades físicas y deportivas del país. La práctica deportiva fue retomada en la retórica oficial como un elemento fundamental para enfrentar los grandes problemas sociales. Frente a ellos, “que se consideraban gestados en las iglesias y cantinas, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) [...] lanzaba recomendaciones que situaban al deporte en el eje de la transformación integral del trabajador mexicano.”⁸⁷ En 1936, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se fundaron el Departamento Autónomo de Educación Física y la Confederación Deportiva Mexicana, presidida por el General Gustavo Arévalo, que se encargaba de integrar y organizar federaciones, asociaciones y clubes deportivos. Así, se pretendió que la organización de actividades deportivas estuviera dirigida y controlada por diversos órganos de la administración.⁸⁸

Estos hechos deben ser considerados porque es posible observar que en el proyecto social de los gobiernos posrevolucionarios las actividades deportivas eran esenciales en la formación de un modelo de ciudadano. En el fondo, “toda la política dirigida a mejorar los cuerpos a través de la actividad física, a sanearlos, como parte de

⁸⁶ Dafne Cruz Porchini, “Formando el cuerpo de una nación”, en María Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920 – 1940)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2012, p. 41.

⁸⁷ Miguel Lisbona Guillén, ““Mejorar la raza”: cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución Mexicana (1910 – 1940)”, *Relaciones*, N° 105, Invierno 2006, Vol. XXVII, p. 72.

⁸⁸ Gabriel Angelotti Pasteur, *op. cit.*, p. 23.

la higienización social [...] estaba destinada a concretar una medida eugenésica: el „mejoramiento de la raza.“⁸⁹ Además, en esta postura se creía que “tras su trabajo cotidiano el hombre necesitaba regenerar su cuerpo y aumentar su resistencia física y espiritual”.⁹⁰ En el contexto de la promoción de actividades deportivas surgió *La Afición*. Su aparición se enmarca en un momento donde la práctica de un deporte es parte de un proyecto educativo que pretende forjar ciudadanos desarrollados física e intelectualmente, fuertes y vigorosos.

Además, es justo señalar que la aparición de este primer diario deportivo en México coincide con la proyección deportiva del país hacia el resto del mundo, aunque poco afortunada. En 1932 se realizaron los Juegos Olímpicos en la ciudad estadounidense de Los Ángeles.⁹¹ México fue invitado a participar. Se cosecharon dos medallas de plata y el resto de los participantes mexicanos regresaron con las manos vacías. A pesar de los pobres resultados es posible avistar que hacia la década de los años treinta existió una atmósfera donde los deportes cobraron relevancia gracias a los diversos discursos y programas educativos dirigidos desde el gobierno, con miras a conformar una sociedad vigorosa e higiénica.

En esta coyuntura el surgimiento de *La Afición* se comprende mejor. Más que ser una publicación producto del gusto de los fundadores, resultado de su misma inclinación por los deportes, ésta fue, en cierto sentido, un espacio que hizo eco de los discursos oficiales que promovían las actividades deportivas y que se prolongaron por

⁸⁹ Miguel Lisbona Guillén, *op. cit.*, p. 73.

⁹⁰ Zyanya Salcedo Aguilar, “Deporte y disciplina en la milicia mexicana. El caso de los juegos olímpicos de 1932”, en *Boletín*, N° 70, Mayo Agosto de 2012, p. 3.

⁹¹ Para mayor información sobre los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932, véase Zyanya Salcedo Aguilar, “Deporte y disciplina en la milicia mexicana. El caso de los juegos olímpicos de 1932”, en *Boletín*, N° 70, Mayo Agosto de 2012, pp. 1 – 34.

lo menos hasta la década de los años cuarenta. Un ejemplo de ello son los diferentes mensajes que se difundían en el periódico: “Un buen deportista es siempre un buen ciudadano”⁹², rezaba una frase de enero de 1942. Además, se afirmaba que “en la práctica del deporte está la salvación de la raza.”⁹³ en otras líneas publicadas en el mismo mes.

Ahora bien, para advertir con mayor claridad cómo es que *La Afición* funcionó como un espacio donde se reproducían los discursos oficiales respecto al deporte, basta observar la cobertura que hizo de los Juegos Deportivos Nacionales de la Revolución, en noviembre de 1941. Durante aproximadamente dos semanas diversos contingentes representativos de todos los estados de la república se reunieron en la Ciudad de México para competir y demostrar sus habilidades deportivas. Se competía en atletismo, fútbol, basquetbol, béisbol y natación, entre otras actividades. El 20 de noviembre concluía el evento conmemorando el inicio del movimiento armado organizado por Francisco I. Madero.

El 4 de noviembre, *La Afición* publicó los pormenores de la organización de la inauguración, incluidos el orden del programa de la ceremonia y el de las competencias. Calificó al primero como “brillantísimo” y destacó que a las 7:30 de la noche iniciarían los Juegos “con ceremonia idéntica a la de las Olimpiadas.”⁹⁴ Además, señaló en aquél día que “este programa nunca visto en México, pasará a la historia como el más brillante de los que se han elaborado en materia deportiva en toda la República.”⁹⁵

⁹² “Un buen deportista”, en *La Afición*, 2 de enero de 1942, p. 5.

⁹³ “En la práctica”, en *La Afición*, 29 de enero de 1942, p. 8.

⁹⁴ *La Afición*, 4 de noviembre de 1941, primera plana.

⁹⁵ *Loc. cit.*

Durante los siguientes días el diario dio amplio seguimiento al evento y no dejó de publicar información ajena a los Juegos Deportivos de la Revolución, como noticias sobre la liga de béisbol o la de fútbol. Particularmente de la primera, se divulgaba bastante información y se mostraba un profundo compromiso con su desarrollo, al punto que impulsó el proyecto “¿Cómo haría usted su liga?”, que era una invitación a que los lectores opinaran y realizaran propuestas sobre la organización de la liga de béisbol en México, si se debían incluir jugadores extranjeros, en cuántas zonas tenía que dividirse la competición y cuáles serían las mejores fechas para los juegos.

Mención especial debe tener la publicidad de manuales y libros que se anunciaban en el diario. El periódico lo explicaba del siguiente modo: “*La Afición* S.A ha venido editando diversos libros buscando el desarrollo y el mejoramiento del deporte en nuestro país.”⁹⁶ Las publicaciones a las que se hacía referencia eran, por ejemplo, *México en los IV Juegos Centroamericanos*, de Alfonso “Piojo” Barra; o *Instrucciones a los umpires (Manual para Arbitraje en el Béisbol, aceptado oficialmente por la Liga Mexicana Profesional)*, de Alejandro Aguilar “Fray Nano”. Este aspecto es notable porque permite advertir el objetivo del periódico en la promoción del deporte. Esta dinámica continuó durante la década de los años cuarenta e hizo de Alejandro Aguilar una de las grandes figuras en el desarrollo del béisbol, principalmente.

Aguilar fue el director del periódico. Hasta donde es posible observar, no hubo una disputa por el dominio y los derechos de la publicación. “Monosabio” y “Don Facundo” laboraban en el diario pero se alejaron poco a poco de los asuntos administrativos. Un ejemplo de ello es que para enero de 1942 Alejandro Aguilar aparecía como director y Carlos Quirós como administrador, mientras que Mario

⁹⁶ “Ediciones de *La Afición*”, en *La Afición*, 10 de noviembre de 1942, 3ª sección, p. 2.

Fernández no figuraba en el organigrama, aunque conservaba su columna y seguía colaborando con sus crónicas y editoriales. Sin embargo el diario seguía reconociendo en la primera página a los tres fundadores: “Fundado por Fray Nano, Monosabio y Don Facundo”, rezaba una frase. En 1961 Alejandro Aguilar falleció, a partir de entonces su viuda, Guadalupe Mitchell ocupó el cargo de presidenta y directora. La subdirección fue ocupada por un periodista especialista en box que también había sido promotor e inversionista en ese deporte y rápidamente empezó a escalar posiciones dentro del diario, al tiempo de figurar también en las transmisiones de peleas por televisión. Su nombre era Antonio Andere. En 1970, cuando se desarrolló el primer Mundial en México, Andere se mantenía en la subdirección y contaba con el apoyo del periodista Jorge Bermejo como jefe de redacción y con la participación del cronista de fútbol argentino Jorge “Che” Ventura. Los tres laboraban para la empresa Telesistema Mexicano⁹⁷ y comenzaron a adquirir notoriedad, especialmente Andere, pues destacaron sus crónicas de box.

Es importante señalar que estos periodistas deportivos también trabajaban en televisión. Este dato permite observar que quienes eran los encargados de manejar la información en los diarios también eran parte de los equipos que trataban los temas de deportes en Telesistema Mexicano – después convertido en Televisa, tras la fusión con Televisión Independiente de México, de Grupo Monterrey, en 1973⁹⁸ – lo que sugiere que los discursos plasmados eran parte de una misma tendencia, que permeaba en el resto de los medios de comunicación.

⁹⁷ Jorge “Che” Ventura se mantiene en Televisa hasta hoy, en la división de TDN, programación que se transmite por televisión de paga.

⁹⁸ Manuel Alejandro Guerrero, “Los medios de comunicación y el régimen político”, en Soledad Loaeza y Jean François Prud’homme, *Los grandes problemas de México, vol. XIV, Instituciones y proceso políticos*, México, El Colegio de México, 2010, p. 263.

Respecto al diseño del diario en 1970 *La Afición* publicaba 24 páginas. Contaba con varias columnas sobre fútbol como “Gradería”, de Pioquinto; “Fútbol por dentro”, de Carlos Cavagnaro; “Hola fútbol”, del argentino nacionalizado mexicano Jorge “Che” Ventura; y “Esquema”, de José Manuel Flores. El diario no tenía secciones específicas y respecto a la cantidad de información el fútbol también dominaba, sin embargo sí se publicaba información de otros deportes, como el box y el béisbol, principalmente, a quienes les dedicaba entre cuatro y cinco planas, además de noticias sobre automovilismo, toros y lucha libre.

Es importante señalar que el rotativo le dedicaba una exclusiva a las noticias nacionales, donde la figura del presidente o las labores del gobierno federal destacaban. Los domingos la publicación aumentaba a 30 páginas.

Durante el resto de la década de los años setenta, Andere escaló posiciones y ocupó la dirección de *La Afición*, aunque el diario aún pertenecía a Guadalupe Mitchel. En 1978, cuando la Copa del Mundo fue organizada por Argentina, el equipo que dirigía era prácticamente el mismo. En aquel año se redujo el número de columnas respecto al fútbol, aunque se mantuvieron “Gradería” y “Puntos de vista”. Jorge “Che” Ventura permanecía en el equipo de redacción, elaboraba notas, crónicas y reportajes a la par de su trabajo para Televisa. Aunque el fútbol es el deporte sobre el cual se divulgaba más información y dominaba la portada, no se le dedicaban las primeras páginas. Ellas eran ocupadas por información sobre béisbol, box y espectáculos. La publicidad estaba en todo el diario y las noticias nacionales tenían dos planas.

Antonio Andere abandonó la dirección de *La Afición* cuando en 1980 el diario fue comprado por Juan Francisco Ealy Ortiz, director y dueño de *El Universal*. Julio Scherer García comenta sobre Ealy Ortiz que “hacia el interior del diario se comportaba como

un recio campeón de la libertad de expresión y el más apasionado promotor de su imagen [...] El gobierno lo trataba como a uno de los suyos y él desplegaba las planas de su periódico para que el país conociera la hondura de la tarea que lo agigantaba.”⁹⁹ Hombre cercano al poder, ya para 1986, año en el que se celebró por segunda ocasión la Copa del Mundo en México, Ealy Ortiz recibía a los principales funcionarios del gobierno en sus diferentes eventos sociales. “Al matrimonio de su hija Lolita invitó al gabinete entero y el gabinete entero estuvo con él, el presidente de la República en primera fila. La fiesta fue digna de un príncipe.”¹⁰⁰ Y para ejemplificar las relaciones de Ealy Ortiz con el gobierno federal y los cobros por el manejo de la información, Julio Scherer señala, con base en los registros de la Asesoría de Asuntos Especiales de la Presidencia de la República, que se “había convenido con el presidente y director general de *El Universal*, licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz, una partida de 200 mil pesos mensuales.”¹⁰¹

En 1986 bajo la dirección de Ealy Ortiz, el diario tuvo algunas modificaciones en su diseño. Publicaba entre 23 y 26 páginas y había eliminado las columnas sobre fútbol, aunque era el tema que mayor espacio abarcaba. En su lugar aparecieron columnistas que comentaban el acontecer en el mundo del béisbol, como “Tommy al bat”, por Tomás Morales; o “En la pelota”, por Juan Vene. El béisbol ocupaba entre tres y cuatro planas, la publicidad, que anunciaba programas de Televisa, ropa y diversos artículos, sumados a la propaganda del gobierno federal, se encontraban a lo largo del diario. Aunque las columnas sobre fútbol desaparecieron y fueron sustituidas por editoriales sobre béisbol, éste deporte junto con el resto, como box, toros, tenis y autos, fueron

⁹⁹ Julio Scherer García, *Estos años*, Océano, México, 1995, p. 48.

¹⁰⁰ *Loc. cit.*

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 66.

enviados a las últimas páginas del diario. El fútbol era ya el deporte dominante en la publicación.

Esto, 1941 - 1986

El 2 de septiembre de 1941 el coronel José García Valseca fundó el semanario deportivo *Esto*. Esta publicación fue una de las más notables dentro de la Cadena García Valseca que, entre 1941 y 1973 creó numerosos periódicos, tales como *El Sol de México*, *El Sol de Guadalajara*, *El Sol de Tampico* y *El Heraldito*, entre muchos otros, con lo que se constituyó auténticamente en un monopolio de la información.

José García Valseca fue un personaje importante en la historia de la prensa en México.¹⁰² Nacido en Puebla el 7 de enero de 1902, realizó estudios incompletos de primaria hasta los doce años y a los quince se integró al ejército constitucionalista. Según Carlos Monsiváis,¹⁰³ participó en 73 batallas, alcanzó el grado de coronel y hacia 1917 editó en Puebla *El Rayo*, su primer periódico. En 1926 se instaló en Guanajuato, para después trasladarse a Puebla y radicar finalmente en Oaxaca, donde se convirtió en corresponsal de los periódicos *La Prensa* y *El Nacional*. García Valseca mantuvo un profundo interés en el mundo del periodismo pero fue consciente de las dificultades para desarrollar un gran proyecto.

Fue en esta década, la de los años treinta, que hizo evidente su particular atracción por las historietas. A través de Editorial Juventud, empresa de la que era dueño, diseñó una serie de publicaciones que tuvieron cierto éxito, como *Farsas*,

¹⁰² Para mayor información sobre la vida empresarial de José García Valseca, véase a Salvador Borrego, *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, Tradición, México, 1984, 123 p. Salvador Borrego fue Jefe de la Redacción Central de la Cadena García Valseca entre 1965 y 1973.

¹⁰³ Véase Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*, Era, México, 2ª Ed., 2006, pp. 84-88.

Mujercitas y *Manos Arriba*.¹⁰⁴ Aunque quizá las historietas más recordadas sean *Paquito*, *Pepín*¹⁰⁵ y posteriormente, *Paquita*, que según Carlos Monsiváis hacia 1937 tenía un tiraje de 320 mil ejemplares y era ampliamente consumida.

De este modo, una vez consolidada el proyecto de las historietas, en 1941 José García Valseca inició su proyecto más ambicioso: la creación de una cadena de periódicos que se erigiera como máximo órgano informativo de México. De acuerdo con Salvador Borrego, este proyecto pretendía, además de crear una especie de monopolio de la información, adelantarse al plan del editor norteamericano William Randolph Hearst, que tenía el mismo objetivo, crear una cadena de diarios en México.

El norteamericano era dueño de la Cadena de Periódicos Hearst, que contaba con 23 rotativos en Estados Unidos. En sus constantes viajes a México se planteó la posibilidad de entrar al mercado de los medios de comunicación. García Valseca se adelantó al proyecto del estadounidense y el 2 de septiembre de 1941 fundó la primera publicación de la cadena, el periódico deportivo *Esto* usando una técnica cara: el rotograbado.¹⁰⁶

Sin embargo, para la realización de tal hazaña no bastaban el deseo y la buena organización; era indispensable el apoyo económico y el respaldo político para las publicaciones. En este sentido las relaciones de García Valseca con el General Maximino Ávila Camacho resultaron trascendentales. El entonces Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y hermano del Presidente Manuel Ávila Camacho

¹⁰⁴ Salvador Borrego, *op. cit.*, p. 27.

¹⁰⁵ Para una historia y un análisis de la historieta en México y su arraigo en la sociedad, véase a Anne Rubenstein, *Del "Pepín" a "Los Agachados": Comic y censura en el México posrevolucionario*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, 307 p.

¹⁰⁶ Es un sistema de impresión en bajo relieve en el que se plasman imágenes a partir de un cilindro grabado que tiene tinta en sus cavidades. El proceso es recomendable cuando se desean impresiones de alta calidad con buen brillo.

mostró gran interés en la formación de la cadena informativa con miras a impulsar, desde la prensa, su campaña presidencial.¹⁰⁷ El proyecto de Maximino Ávila Camacho no tuvo un final feliz, pues no logró obtener su candidatura, pero el apoyo económico que dio a la Cadena García Valseca fue fundamental para que, según Juan Leyva, en el transcurso de 6 años (entre septiembre de 1941 y agosto de 1946) se fundaran 6 diarios por el centro, sur y norte del país, que ampliaban el potencial de la naciente empresa periodística.¹⁰⁸ Para la década de los años cuarenta el deporte era cada vez más importante para la sociedad, el régimen y los empresarios. La publicación aparecía cada martes y apenas un año después de su primer número *Esto* aseguraba “ser un éxito sin precedente” y que siempre sostendría “su bandera de veracidad, honradez y oportunidad”.¹⁰⁹

Esto ofrecía información de una gran variedad de deportes y también de actividades “típicamente mexicanas”, como la charrería y las peleas de gallos. El periódico promovía estas actividades en un momento donde las élites gobernantes se esforzaban por construir símbolos que pudieran representar “lo nacional”. Ricardo Pérez Montfort comenta que “huastecos y jarochos, yucatecos y guerrerenses, jaliscoquillos y norteños asistieron a una especie de contienda por la representación nacional [...] Pero a la hora de definir ‘lo mexicano’ propiamente dicho, quedaron bajo el yugo del charro y la china, y de la música de mariachi”.¹¹⁰ En ese sentido, durante un primer momento, la charrería tuvo promoción dentro de la publicación, aunque se

¹⁰⁷ Fátima Fernández, *Los medios de difusión masiva en México*, Juan Pablos Editor, México, 10ª Ed., 1995, p. 77.

¹⁰⁸ Juan Leyva, *Política educativa y comunicación social. La radio en México, 1940 – 1946*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992, p. 36.

¹⁰⁹ “*Esto*, un éxito sin precedente”, en *Esto*, 9 de septiembre de 1942, p. 2.

¹¹⁰ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, 2ª Ed, 2003, p. 130.

acompañó de información de otras disciplinas, como el fútbol americano, los toros, el tenis, el béisbol, el basquetbol, el fútbol soccer y algunas secciones especiales que comentaban el acontecer político nacional y promovían los discursos que desde el gobierno se difundían respecto a las prácticas deportivas y la cultura física, en los que el deporte aparecía como un elemento fundamental en la conformación de buenos ciudadanos.

El periódico destacaba, además, la figura del presidente de la República. Salvador Borrego, colaborador cercano de José García Valseca, cuando se preguntaba si al momento de su nacimiento los periódicos debían ser oficialistas, contestaba: “Los periódicos de la C.G.V [Cadena García Valseca] deberían servir a los intereses generales de México. *No ser de oposición sistemática*, pero denunciar y criticar a todo lo que dañara a la región o el país.”¹¹¹ En el fondo, la declaración de Salvador Borrego mostraba que los diarios no tenían el objetivo principal de constituirse en críticos de las decisiones gubernamentales, pues más que se oposición, sirvieron como tribuna del grupo en el poder.

El mejor ejemplo de la divulgación que *Esto* daba a las relaciones del deporte con el gobierno fue la cobertura de los Juegos Deportivos Nacionales de la Revolución en noviembre de 1941. Este evento conmemoró un aniversario más del inicio de la Revolución Mexicana. Del 4 al 20 de noviembre toda la información publicada se relacionaba con los Juegos Deportivos de la Revolución. Resultados, fotografías y discursos eran reproducidos por el periódico. Los mensajes de Manuel Ávila Camacho o de las dependencias gubernamentales fueron destacados por el rotativo desde el primer momento. Declaraba el presidente en el discurso inaugural: “De la periferia al

¹¹¹Salvador Borrego, *op. cit.*, p. 38. Cursivas mías.

centro, el espíritu deportivo confluye para lograr un propósito común: *educar el carácter de la juventud y fortalecerla corporalmente*, imbuir en las mentes nuevas el sentido del esfuerzo conjunto, estimularlas por los nobles medios de la emulación y enseñarles que el triunfo debe ser fruto de la constancia, de la aptitud y del juego limpio.”¹¹² Después de recordar los orígenes indígenas, la “fortaleza de la raza” y los beneficios que la Revolución tuvo para los mexicanos, Ávila Camacho concluía: “Hay una verdad antigua que no envejece: sin hombres robustos no puede haber buenos soldados, ni ciudadanos cabales. Nuestra juventud constituye el más preciado tesoro de la patria.”¹¹³

Las actividades deportivas fueron presentadas por *Esto* más que como algo lúdico, pues estaba en juego la formación de “ciudadanos cabales”, “buenos soldados”, mexicanos robustos y fuertes. La publicación promovía cualquier actividad deportiva que colaborara a la formación de ese modelo de ciudadano. *Esto* mantuvo esa dinámica durante las décadas siguientes hasta que las relaciones entre el gobierno y la Cadena García Valseca cambiaron en la segunda mitad de la década de los años sesenta. El coronel comenzó a distanciarse de Gustavo Díaz Ordaz y de su sucesor, Luis Echeverría. Esto concluyó con la pérdida de la cadena y su apropiación por el gobierno.

En 1966 José García Valseca sin que lo solicitara recibió una oferta de crédito por 10 millones de dólares, de la Casa Karl Loeb Rhoades.¹¹⁴ De acuerdo con Salvador Borrego, Jefe de Redacción de la cadena en esos años, el coronel García Valseca tenía la intención de modernizar su sistema de impresión en la provincia, por lo que el crédito

¹¹² “Importante mensaje del señor presidente a la juventud”, en *Esto*, 11 de noviembre de 1941, p. 1. Cursivas mías.

¹¹³ *Ibid.*, p. 2.

¹¹⁴ Salvador Borrego, *op. cit.*, p. 85.

le pareció atractivo, aunque no deja de parecer extraño que la oportunidad surgirá, aparentemente, de la nada. Borrego comenta que dos años después, a mediados de 1968, Gustavo Díaz Ordaz realizó una junta en Los Pinos con los directores y dueños de los principales medios de comunicación en México con el fin de solicitar su apoyo para controlar el cada vez más popular movimiento estudiantil. “Les explicó que los recientes disturbios amenazaban con agravarse, y que les pedía cooperación para tranquilizar los ánimos y hacer posible que México cumpliera con el compromiso de la Olimpiada.”¹¹⁵ Los periódicos de la cadena acataron las instrucciones del presidente durante ese año y trataron la información sobre los estudiantes con un notable sesgo oficialista. Escribe Salvador Borrego: “Los diarios G.V [García Valseca] publicaban claras informaciones y comentarios denunciando que había una maniobra alentada por extranjeros que movían a grupos preparatorianos para usarlos.”¹¹⁶

En 1970 el crédito que cuatro años antes había adquirido García Valseca de la Casa Karl vencía, por lo que acudió a Díaz Ordaz para que el gobierno de México comprara el rancho ganadero “El Sol”, propiedad del coronel, a fin de cubrir tal vencimiento. De acuerdo con Salvador Borrego, Díaz Ordaz aceptó.

En el mes de junio de 1970 se realizó la Copa del Mundo en nuestro país y la cobertura que *Esto* hizo del evento no dejó de promover la figura del presidente de la República. Pasada la competición y casi al finalizar su periodo presidencial, Gustavo Díaz Ordaz informó al coronel García Valseca que dadas las circunstancias correspondía a su sucesor continuar con el proceso de compra del rancho. Una vez que tomó posesión Luis Echeverría, el coronel se entrevistó con él y repitió la propuesta de

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 86.

¹¹⁶ *Loc. cit.*

compra venta del rancho para poder cubrir su deuda. Según el relato de Salvador Borrego, la entrevista fue cordial y el presidente de la República respondió a García Valseca: “No se preocupe usted por eso... usted es de casa...”¹¹⁷

Por aquél momento García Valseca se encontraba débil de salud. Siguió los tratamientos médicos correspondientes durante 1971 y esperó que a comienzos de 1972 la venta del rancho estuviera finiquitada. Sin embargo, en marzo de aquél año el coronel encontró no sólo que el trato de compra venta estaba detenido, sino también que Echeverría se negaba a recibirlo y que al no iniciarse un proceso de redocumentación era necesario firmar un fidecomiso por el cual el gobierno intervenía parcialmente a la empresa para administrarla.

El 28 de marzo se firmó el documento que hacía oficial la intervención gubernamental para poder saldar la deuda y se estableció un Comité Técnico conformado por tres representantes de la Secretaría de Hacienda, tres de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (SOMEX) y tres de la Cadena García Valseca. El objetivo del fidecomiso era cubrir con los adeudos del crédito vencido, sin embargo, para Salvado Borrego, todo había sido planeado para estatizar la cadena, que para ese momento ya contaba con 37 diarios y se había constituido en una compañía rentable.

A pesar de la firma del fidecomiso, el coronel García Valseca mantuvo la esperanza de rescatar la empresa. Entonces, un importante empresario del norte del país, Eugenio Garza Sada, mostró interés por colaborar con García Valseca y comprar los diarios para evitar que terminaran en las manos del gobierno. Dos posturas se confrontaron: por un lado el proyecto de estatizar los diarios y por otro que pasaran a manos del empresario de Monterrey. A iniciativa de Eugenio Garza Sada, el coronel

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 88.

García Valseca formó la Unión de Editores Mexicanos S.A., en la que agrupó a todas sus empresas editoriales, con un activo que alcanzó los 391 millones 357 mil 787 pesos.¹¹⁸ La idea de Garza Sada era facilitar los trámites para conceder un nuevo crédito a la cadena, que alcanzara los 160 millones de pesos y así poder saldar las deudas de la cadena, para detener la intervención gubernamental.

Para principios de septiembre de 1973 se esperaba que se emprendiera el plan, pero los trámites se demoraron y a ello se sumaron noticias trágicas para la estrategia del coronel. El 17 de ese mes Eugenio Garza Sada fue asesinado por un comando armado de la Liga Comunista 23 de septiembre luego de que intentaron secuestrarlo. Aunque los planes podían seguir su curso encabezados por el hijo de Garza Sada, Eugenio Garza Lagüera, no se obtuvo un final satisfactorio, pues de acuerdo con Salvador Borrego, las presiones gubernamentales terminaron por mermar la firme decisión de García Valseca de no dejar la cadena al gobierno. Un colaborador cercano, el licenciado José de Jesús de Taladrid, promotor de la estatización de la cadena, aconsejó insistentemente al coronel aceptar la oferta del gobierno y vender la compañía. Finalmente, el coronel José García Valseca firmó la venta de sus diarios al gobierno federal el 24 de octubre de 1973 por un precio de 125 millones de pesos. “Lo hice en contra de mis deseos y de mis intereses,”¹¹⁹ dice Salvador Borrego que le confesó el anciano militar.

Sin embargo, la cadena no se mantuvo en manos del gobierno por mucho tiempo. Tres años después, en abril de 1976 los 37 periódicos de la extinta Cadena García Valseca fueron vendidos en 100 millones de pesos a la Organización Editorial

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 93.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 104.

Mexicana (OEM), compañía constituida con un capital de 160 millones de pesos. Como principal accionista apareció el nombre de Mario Vázquez Raña, empresario mexicano muy cercano a Luis Echeverría. A partir de entonces José García Valseca desapareció del mercado de los medios de comunicación y Vázquez Raña, un empresario totalmente ajeno a ello, comenzó su ascenso.

Como parte de las transformaciones el periódico *Esto* cambió de director. El trato que se le dio a la información deportiva no se modificó demasiado. Después de todo, el proceso por el cual la cadena pasó de las manos de García Valseca a Vázquez Raña fue un ejemplo de las pugnas entre las élites por controlar sectores que consideraron importantes y, en este caso, el conflicto entre empresarios que intentaban controlar un gran emporio de la prensa, sin embargo no significó forzosamente un cambio radical en la línea editorial de las publicaciones.

En 1970 durante la celebración del primer Mundial en México, el diario, aún en manos de José García Valseca, publicaba entre 70 y 75 páginas. Dedicaba cerca de 20 de ellas y la portada exclusivamente a la publicidad. Se anunciaban programas de televisión y diversos productos, ropa, bebidas alcohólicas, entre otras cosas. Al fútbol se le dedicaba la portada y dominaba la mayor parte de la información del diario. La tauromaquia contaba también con su sección, lo mismo que el béisbol. Cada una tenía entre cinco y ocho planas de información. *Esto* también dedicaba una sección a los espectáculos y destacaba por sus grandes fotografías e ilustraciones.

Con el paso de *Esto* a la OEM, Mario Vázquez Raña comenzó a tener notoriedad en el mundo de los medios y en otros ámbitos de la vida deportiva. Además de ser el dueño de una de las cadenas de periódicos más grandes de América Latina, fue miembro del Comité Olímpico Internacional, presidente de la Asociación de Comités

Olímpicos Nacionales y presidente de la Organización Deportiva Panamericana. En 1978, año en el que la Copa Mundial se celebró en Argentina, el director general de la OEM era Mario Moya Palencia, político priísta exsecretario de gobernación durante el gobierno de Luis Echeverría. Como director de *Esto* figuraba el periodista Guillermo Chao Ebergenyi, también cercano al PRI. En ese año la estructura del periódico no cambió demasiado respecto al diseño de 1970. El trato de la información tampoco tuvo muchas diferencias. Redujo el número de sus páginas, que osciló entre 36 y 56. Aparecieron columnas con comentaristas específicos, como “Esto y lo otro”, de Guillermo Chao Ebergenyi, característica que no tenía en 1970. Las secciones eran prácticamente las mismas: espectáculos, toros, béisbol y notas esparcidas de otros deportes a lo largo del periódico. La publicidad abundaba, entre diez y quince planas exclusivas.

Para 1986, cuando se celebró por segunda ocasión el Mundial en México, como director figuraba el periodista especialista en boxeo Antonio Andere, famoso cronista de Televisa que ya tenía amplia experiencia en la prensa deportiva, pues había sido director de *La Afición*; como subdirector ocupaba el puesto Jorge Viart Ordoñez. El diseño del diario alcanzaba las 80 páginas. Entre sus secciones presentaba dos columnas exclusivas de fútbol: “Cosas de la patada”, de Ignacio Matus; y “Usted dirá...” de Antonio Andere. Aunque sólo dos columnas de opinión estaban dedicadas a este deporte, las notas informativas y las crónicas sobre éste abundaban, por lo que la información respecto a los toros, el béisbol, el ciclismo, o el tenis era desplazada hasta las últimas páginas. La publicidad mantuvo mucho espacio en el diario y la sección de espectáculos no tuvo modificaciones respecto al número de páginas.

CONCLUSIONES

Los periódicos *Esto* como *La Afición* surgieron en un contexto en el que se buscaba crear símbolos que representaran lo nacional. La formación de los ciudadanos era fundamental y en ello la educación desempeñó un papel importante, promoviendo las actividades deportivas. Los medios de difusión también realizaron labores destacadas pues hicieron eco de los discursos oficiales donde se asumía que el deporte era la actividad que garantizaría ciudadanos vigorosos, fuertes y sanos. Fátima Fernández señala que los diarios generalmente funcionan como tribunas de expresión de grupos o facciones políticas, “esto no excluye que los diarios hayan cumplido y cumplan otro tipo de funciones [...] sin embargo consideramos que históricamente la función de la prensa mexicana ha sido la de ser vocero de grupos de poder”.¹²⁰ La prensa deportiva no fue la excepción. *Esto* es el mejor ejemplo de las relaciones de los diarios con sectores del gobierno. La exitosa formación de la Cadena García Valseca se desarrolló gracias al apoyo inicial de Maximino Ávila Camacho. Después, el coronel García Valseca no dejó de mantenerse cerca de los altos funcionarios del gobierno en turno y *Esto* funcionó como tribuna donde se reproducían discursos nacionalistas que ya entrada la década de los años setenta eran promovidos por el gobierno.

El fútbol dentro de los diarios deportivos poco a poco se hizo de más espacio. Al principio compartía importancia con el resto de los deportes, sin embargo hacia finales de la década de los años cuarenta comenzó a ganar relevancia. Hacia 1970 ya se había consolidado como el deporte sobre el cual se divulgaba más información. Advierto que tres elementos hicieron del fútbol el deporte más popular y el que más

¹²⁰ Fátima Fernández, *op. cit.*, p. 33.

espacio recibía en los diarios especializados. Primero, el surgimiento de cada vez más aficionados sugiere que el deporte fue cada vez más relevante en la vida de la gente; segundo, su profesionalización en México en 1948; y tercero, la inversión empresarial que se hizo mucho más clara ya en la década de los años sesenta.

Entre 1970 y 1986, aunque *La Afición* y *Esto* tuvieron cambios respecto a su dirección y algunas modificaciones en el orden de las secciones y las columnas, no tuvieron transformaciones notables en relación a su línea editorial. Respecto a su diseño, *Esto* otorgaba mucho más espacio a la publicidad y a su sección de espectáculos, donde abundaban fotografías e imágenes de mujeres famosas con poca ropa, sin embargo ambos se mantuvieron cercanos al gobierno y entre sus directivos figuraron personas próximas a las élites políticas, como Mario Moya Palencia o Juan Francisco Ealy Ortiz. Los dos rotativos hicieron eco de los discursos nacionalistas relacionados al fútbol al grado de que por momentos daba la impresión de que fueran uno mismo, el manejo de la información tuvo el mismo sesgo.

CAPÍTULO II EL MUNDIAL DE MÉXICO 1970

Corría el año de 1970 y el gobierno de México alistaba los últimos detalles para la celebración de la novena Copa Mundial de Fútbol, Jules Rimet. No fue el primer gran evento deportivo que el gobierno, encabezado en ese momento por Gustavo Díaz Ordaz, organizó. Dos años antes la ciudad de México había sido sede de los XIX Juegos Olímpicos, que fueron antecidos por protestas estudiantiles reprimidas por las autoridades.

El torneo Mundial de fútbol se desarrolló sin contratiempos entre el 31 de mayo y el 21 de junio en distintas ciudades del país. La selección brasileña resultó triunfadora, luego de la extraordinaria actuación de su jugador estrella: Pelé, uno de los mejores futbolistas de la historia. Por su parte, la selección mexicana alcanzó por primera vez la segunda ronda de la competición. Llegó a los cuartos de final, donde fue eliminada por el equipo italiano tras caer en Toluca por marcador de cuatro a uno.

Pero la Copa del Mundo de 1970 significó mucho más que eso. En este capítulo se presenta y analiza la forma en la que los periódicos deportivos *La Afición* y *Esto* construyeron discursos nacionalistas ligados a la selección mexicana de fútbol, su participación y a la organización del evento mismo. ¿A partir de qué premisas se construyeron? ¿Qué valores y prácticas destacaron y promovieron? ¿Qué idea de mexicano se defendía? y ¿por qué?

Los periódicos, como se explicó en el capítulo anterior, han funcionado como tribunas donde se expresan grupos de poder con el fin de afirmar sus proyectos y defender sus intereses, sus visiones del mundo y de la sociedad. En ese sentido sugiero como hipótesis que los diarios deportivos, en comunión con las líneas dictadas

por el gobierno mexicano, promovieron la figura de la selección mexicana como símbolo nacional. Esta resultaba necesaria ante el cuestionamiento del orden social y la idea de nación dominante. La emergencia del símbolo se da en un momento de tensión social. Apenas dos años antes se había reprimido violentamente el movimiento estudiantil y aunque “por un lado el sistema político, centrado en una presidencia todopoderosa y en un partido hegemónico y corporativo, mantenía su fuerza y cohesión, por el otro carecía de voluntad y de los medios para recoger y procesar las demandas de grupos y fuerzas independientes.”¹²¹ Diversos sectores de la sociedad, como los jóvenes, comenzaron a cuestionar al autoritarismo del régimen. En ese sentido, sugiero que la selección mexicana fue promovida como símbolo homogeneizador que apelaba a la cohesión social. Además, propongo que los diarios deportivos destacaron la idea del honor, la valentía, la voluntad y la “defensa de la patria” como valores propios del “mexicano ideal”, con el objetivo de reafirmar la unidad.

Para responder las interrogantes, este capítulo se divide en siete apartados. En el primero de ellos refiero a la organización del evento y la participación de la empresa Telesistema Mexicano. Aunque la tesis analiza los discursos promovidos por la prensa deportiva, es importante considerar que estos fueron eco de los que también se construían en la televisión y el Mundial de México 1970 fue el primero en ser organizado por una empresa privada. El segundo apartado es una breve exposición del papel de la juventud y su emergencia como sujeto social, al tiempo que se detallan las tensiones con algunos sectores excluidos o invisibilizados de la nación

¹²¹ Lorenzo Meyer, “La visión general”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México*, Océano, México, 2005, volumen 1, p. 227.

La construcción de la selección mexicana como un nuevo símbolo nacional es abordada en el tercer apartado. Para reafirmar tal símbolo y definir modelos de mexicano los diarios destacaron ciertos elementos y la confrontación con los demás. El cuarto apartado analiza la construcción de la figura del extranjero, el otro, a partir de la cual se realizó una caracterización de “lo mexicano”. El quinto apartado estudia la relación de los discursos esgrimidos desde la prensa con la historia y el sentido de la guerra simbólica, las metáforas bélicas y la presentación de la competición como una batalla. Posteriormente analizó la participación de los aficionados y sus prácticas a partir de lo que los diarios deportivos difundieron y comentaron al respecto. Destaca la primera celebración en el “Ángel” de la Independencia y el manejo que los rotativos hicieron del suceso. El último apartado refiere al discurso sobre la virilidad y el heroísmo, que se expresaron como características del mexicano y que promovieron al fútbol como un espacio simbólicamente masculino.

EL MUNDIAL COMO NEGOCIO: MÉXICO 1970 Y TELESISTEMA MEXICANO

La Copa del Mundo de México 1970 fue una de las más espectaculares gracias a la participación de algunos de los mejores jugadores de la historia del fútbol, como Pelé y Franz Beckenbauer; además, fue la primera en transmitirse en vivo vía satelital y en televisión a color. Por otra parte, como señalan Claudia Fernández y Andrew Paxman, “nunca antes una Copa del Mundo había sido organizada por una empresa privada.”¹²² La transmisión del Mundial de México 1970 corrió a cargo de la compañía de medios Telesistema Mexicano. Durante su sexenio, Gustavo Díaz Ordaz se esforzó por mostrar una imagen del país que, contraria a lo que pudo observarse en los trágicos sucesos de

¹²² Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Grijalbo, México, 3ª ed., p. 197.

octubre de 1968, se fincara en la paz y la apertura. El gran acontecimiento “era que México había obtenido la sede de la olimpiada de 1968, y el gobierno de Díaz Ordaz se pavoneaba por lo que se consideraba un aval del extranjero al régimen de la Revolución Mexicana y al presidente en lo particular.”¹²³ Fernández y Paxman afirman que el gobierno mexicano gastó importantes cantidades de recursos en la organización de los Juegos Olímpicos. Encargarse nuevamente de un evento de grandes magnitudes, como la Copa del Mundo suponía una dificultad económica. Fue por ello que el gobierno se mostró “más que dispuesto a que otros cargaran con los gastos y con los problemas de logística.”¹²⁴ Telesistema Mexicano asumió la responsabilidad.

Azcárraga Milmo, vicepresidente de la empresa, se preparaba para asumir la dirección de la compañía que su padre había forjado. Siendo un hombre de gran visión empresarial, advirtió pronto que el futbol era un importante negocio que podía dejar notables ganancias en la industria de la televisión. El vicepresidente de Telesistema Mexicano ya se había acercado al futbol desde febrero de 1960, cuando adquirió a un equipo perdedor pero de glorias antañas: el Club América. Para dirigirlo contrató al que consideró el mejor para organizar a un equipo exitoso, un hombre con experiencia en el medio: Guillermo Cañedo. La consigna era clara: ser el mejor equipo de la liga. Luego de armar un conjunto competitivo que se basó en la contratación de jugadores extranjeros, los resultados llegaron pronto, con triunfos y campeonatos ganados en la liga mexicana. Además, el vicepresidente de Telesistema, que posteriormente se convertiría en Televisa, emprendió un ambicioso proyecto: la creación de un estadio que albergara la mayor cantidad de aficionados posibles, en buenas condiciones y con

¹²³ José Agustín, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*, De bolsillo, México, Volumen 1, p. 268.

¹²⁴ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *op. cit.*, p. 197.

todo lo necesario para transmitir los partidos por televisión. La construcción del Estadio Azteca comenzó en 1963, a cargo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, el mismo que posteriormente participó en el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de 1968. Azcárraga sabía que contar con un majestuoso recinto le daría ventaja a México para obtener la sede del Mundial de 1970, como finalmente ocurrió.

En 1966 la construcción del estadio concluyó y se inauguró con un partido entre el América y el Torino, un equipo italiano. Asistieron los altos ejecutivos de Telesistema Mexicano y el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Cuatro años más tarde el Estadio Azteca fue el escenario de la primera Copa Mundial realizada en México. Fue el primer Mundial que se transmitió en vivo y Telesistema Mexicano ofreció avances tecnológicos sorprendentes para la época, como la repetición instantánea y la cámara lenta. Sus transmisiones llegaron hasta Nueva Zelanda. El Estadio Azteca fue el escenario del llamado “juego del siglo”, entre Italia y Alemania Occidental; y fue testigo de un equipo lleno de fantasía: el Brasil de Pelé.

Además, la selección mexicana clasificó por primera vez a la segunda ronda y los comentaristas de Telesistema, muchos de los cuales trabajaban también en los diarios deportivos como *La Afición* y *Esto* – Jorge “Che” Ventura, por ejemplo, laboraba en el primero de ellos como redactor y cronista – utilizaron la ocasión para esgrimir acalorados mensajes que elevaban a la selección como símbolo de la unidad nacional. “En manos de Telesistema Mexicano, México 1970 se convirtió en la más grande telenovela, en un melodrama patrioter, y los comentaristas y los equipos de noticias de Telesistema Mexicano sacaron todo el provecho posible,” afirman Paxman y Fernández.

Se estimuló la euforia mundialista luego de los triunfos de la selección mexicana. Al mismo tiempo, conscientes de que el equipo mexicano no llegaría lejos, se hizo de Brasil un segundo estandarte y de Inglaterra el villano del Mundial. Brasil se coronó campeón del torneo y Pelé fue alzado en hombros con un sombrero de charro. Además, Telesistema ganó cerca de cuatro millones de dólares¹²⁵ en utilidades, por derechos de transmisión, publicidad, entradas y venta de productos. El *rating* en televisión confirmó que el fútbol era un gran negocio, mientras se presenció en las calles un intenso fervor nacionalista. “México 1970 fue para muchos una válvula de escape para las tensiones y los resentimientos que dejó Tlatelolco”¹²⁶, pero también la emergencia del equipo mexicano como símbolo.

Desde entonces, la selección mexicana adquirió gran relevancia para la televisión. El equipo se convirtió en una herramienta que podía paralizar a gran parte del país, fomentar una pretendida “unidad” y generar millones de dólares.

JÓVENES Y REBELDÍA: LOS INADAPTADOS DE LA NACIÓN

Llama la atención que de manera tan próxima México fuera sede de los dos eventos deportivos internacionales más importantes de la época contemporánea. Las candidaturas como ciudad y país sede se habían presentado en 1963 y 1964 respectivamente y en ambas el país resultó triunfador gracias a la imagen de estabilidad y crecimiento que había logrado proyectar. En la década de los años sesenta México tuvo un importante desarrollo económico y un ejemplo de ello es que, de acuerdo con Manuel Gollás,¹²⁷ durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz eran

¹²⁵ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *op. cit.*, p. 198.

¹²⁶ *Loc. cit.*

¹²⁷ Manuel Gollás, “Breve relato de cincuenta años de política económica”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México*, Océano, 2005, México, volumen 1, p. 227.

necesarias en promedio seis horas de trabajo al día para adquirir los productos de la canasta básica. A pesar de eso, el proyecto de Estado-nación emanado de la Revolución Mexicana mostraba fracturas y signos de desgaste.

El régimen político mexicano del siglo XX se sustentaba en una idea de nación basada en la alianza entre los diversos sectores sociales organizados, campesinos, obreros y populares, bajo la forma de corporaciones dominadas por el partido hegemónico, el PRI, en consonancia con una figura que detentaba el máximo poder del país: el presidente de la República. El sistema político era democrático solamente en lo formal, el presidente tenía el control absoluto de todos los mecanismos de poder.

Sin embargo, durante la década de los años sesenta y setenta aparecieron en escena otros sectores que no encontraron acomodo en el régimen y que cuestionaron fuertemente la estructura del Estado mismo. El movimiento médico¹²⁸ de 1964 y 1965 es un buen ejemplo de un sector de la clase media del país que se organizó por demandas concretas. A finales de 1964 ocho mil médicos residentes de cinco hospitales de la ciudad de México y 48 del interior del país iniciaron una huelga para exigir mejores condiciones de trabajo. Los centros de salud oficiales, como los del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se vieron afectados.

Pero no fueron las únicas manifestaciones de descontento. En el interior de la República también había expresiones de descontento. El 23 de septiembre de 1965, en Chihuahua, un grupo de jóvenes campesinos dirigidos por el profesor rural Arturo Gámiz atacó el cuartel militar Madera, inspirados en el asalto que el joven Fidel Castro

¹²⁸ Véase a Ricardo Pozas Horcasitas, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964 – 1965*, Siglo XXI, México, 1993, 362 p.

realizó en Cuba contra el cuartel Moncada. Los maestros fueron rechazados por el ejército con facilidad. En ese mismo año, otro profesor rural, Genaro Vázquez, en colaboración con los campesinos de la Costa Grande de Guerrero, eludía al ejército y desarrollaba una guerrilla que reivindicaba demandas campesinas.¹²⁹ Por otra parte, Lucio Cabañas, profesor rural egresado de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, se erigió como líder y jefe guerrillero entre 1967 y 1974, año en que fue asesinado en la sierra guerrerense. Cabañas alcanzó notoriedad gracias a sus ataques a cuarteles y guarniciones militares. A ellos se sumaron las acciones de otros grupos, como la Liga Comunista 23 de septiembre¹³⁰ que dirigida por los hermanos David y Carlos Jiménez Sarmiento, llamó la atención de los medios de comunicación en la década de los setenta.

Por otra parte, el movimiento estudiantil de 1968, desarrollado entre los meses de julio y octubre, representó una crítica a la brutalidad represiva del gobierno y al sistema mismo. Todo comenzó entre el 22 y 23 de julio con el enfrentamiento entre los estudiantes de la Vocacional 2 y la escuela Isaac Ochoterena, que generó una respuesta violenta de la policía de la ciudad de México.¹³¹ A partir de ese momento, se realizaron diferentes manifestaciones que pusieron a prueba la capacidad del gobierno para responder a las demandas de los diferentes sectores sociales expresados. El movimiento de forma “a veces festiva e insolente, pero siempre antiautoritaria [...] puso en duda la legitimidad el orden existente de un modo un tanto desordenado e insólito, pero radical y efectivo.”¹³² Finalmente, las movilizaciones encontraron reacciones

¹²⁹ Véase a Laura Castellanos, *México armado, 1943 – 1981*, Ediciones Era, México, 2007, 358 p.

¹³⁰ Llamada así en honor al asalto dirigido por Arturo Gámiz.

¹³¹ Ariel Rodríguez Kuri, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, en *Historia Mexicana*, N° 209, 2003, pp. 179 – 228.

¹³² Lorenzo Meyer, “La visión general”, en *op. cit.*, volumen 2, p. 15.

violentas por parte del gobierno, cuya máxima expresión fue la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco.

Tres años después, el 10 de junio de 1971, una manifestación no permitida también fue víctima de la represión. Numerosos jóvenes marchaban por la avenida México-Tacuba en solidaridad con los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que exigían la derogación de una nueva Ley Orgánica para conformar un Consejo Universitario. A la manifestación se agregaron consignas referentes a la brutalidad represiva de 1968 y críticas a la política educativa del gobierno. El grupo paramilitar conocido como “los Halcones” se encargó de disolver la manifestación mediante la fuerza, en una muestra más de intolerancia y violencia.

Con el surgimiento de las manifestaciones de descontento que se opusieron al sistema antidemocrático y lo desafiaron, los aparatos de control del gobierno se mostraron más feroces e intransigentes. Junto con la Dirección Federal de Seguridad, la Policía Judicial Federal, la Policía Militar y la Policía Judicial, los grupos paramilitares antiguerrillas desarrollaron estrategias para contrarrestar a las células guerrilleras y evitar su crecimiento y expansión. Desapariciones forzadas y diversas formas de tortura fueron parte de la estrategia efectuada.

Los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial se enmarcaron en este contexto particular en el que el gobierno mexicano demostró incapacidad para recoger y procesar las demandas de grupos y fuerzas independientes, además de su poca voluntad para ello y su perfil autoritario y violento. Aunado a ello, el Mundial de México 1970 se celebró en medio de una serie de fenómenos que mostraron la emergencia de un actor social: la juventud. Eran los años en los que el rock, la minifalda y el cabello largo se erigieron como formas de rechazo a la moral conservadora, que servían para

“desafiar abiertamente las buenas costumbres familiares y sociales por medio del consumo de drogas, de relaciones sexuales liberadas y, en general, de la sustitución de la dependencia familiar por una vida independiente”¹³³.

Ese desafío en todas sus formas implicaba también un rechazo a la concepción de nación. El rock, como género musical que tenía por base el inglés, se asumía como un atentado contra uno de los elementos propios de la identidad nacional: el idioma. Asimismo, la reivindicación de líderes sociales, como Ernesto el “Che” Guevara, era visto por los sectores conservadores como una forma de rechazo a “lo nacional”.

En la misma década hizo su aparición un peculiar individuo joven y de cabellera larga: el jipi. A finales de la década de los sesenta ganaban espacio entre los jóvenes de los sectores medio y popular, por lo que cada vez más el fenómeno adquirió relevancia para la sociedad mexicana que, en su mayoría, se escandalizó ante aquellos que dejaban crecer sus cabellos y atentaban contra las diferencias básicas de género, no se rasuraban, usaban jorongos, sandalias, escuchaban rock y consumían drogas.

Pero algunos sectores de la juventud se identificaron con esa invitación a desafiar las normas establecidas y la férrea moral de la época. El festival de “rock y ruedas” de Avándaro, celebrado en septiembre de 1971 y que reunió a cerca de 250 mil personas, mostró el empuje del movimiento contracultural entre drogas y alcohol.¹³⁴ En el festival se presentaron numerosos grupos como los Yaqui, Peace and Love, los Dug Dugs y Three Souls in my Mind. El festival fue satanizado y los participantes con él.

¹³³ Eric Zolov, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Norma, México, 2002, p. 177.

¹³⁴ Omar Cerrillo Garnica, “Las comunidades del rock en la ciudad de México: un estudio cronotrópico”, en *Iberfórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VII, N° 13., enero – junio 2012, pp. 44 – 46.

La Copa Mundial de Fútbol se desarrolló en ese contexto, mismo que exhibió un problema profundo: el proyecto de nación posrevolucionario flaqueaba y cada vez más sectores se sentían ajenos a éste.

LA SELECCIÓN: UN NUEVO SÍMBOLO NACIONAL

Alrededor de la selección mexicana se construyeron discursos que afirmaron básicamente que en ella se representaba a la nación misma y que la unidad estaba por sobre todas las cosas, por lo que era necesario proteger la buena imagen de México y los mexicanos. En *La Afición* del día 31 de mayo, fecha de la inauguración de la Copa del Mundo, se afirmó en una nota: “Es de todo punto necesario refrendar ahora *la brillante imagen* que a través de los Olímpicos se reflejó de México. Renovar los conceptos de *hospitalidad, decencia, deportivismo* y dar una nueva prueba de *madurez*.”¹³⁵

Ante los signos de fragilidad del sistema, se opuso la idea de unidad por sobre todo y contra todos. Asimismo, se divulgó la noción de que el apoyo a la selección y la identificación con ella era un “deber patriótico” incuestionable, pues el equipo representaba a México y a cada uno de los mexicanos. En ese sentido, resulta ilustrativa la editorial del día cinco de mayo, unas semanas antes de que comenzara la competición, en la que el periodista deportivo Francisco Martínez de la Vega, que firmaba bajo el seudónimo “Pioquinto”, escribió contra los aficionados que se negaban a apoyar al equipo mexicano: “Los tercos aficionados se resisten a admitir que es un

¹³⁵ “México – Rusia en la Copa del Mundo, el evento deportivo profesional más importante del planeta”, en *La Afición*, 31 de mayo de 1970, p. 12. Cursivas mías.

deber patriótico encontrar espléndida la organización, inteligentísimo el programa y potente hasta el asombro a nuestra selección.”¹³⁶

Otro fragmento que muestra con claridad la idea divulgada con fuerza en los diarios deportivos, es el publicado en *La Afición*, el 8 de mayo de 1970, en el que al divagar sobre la calidad del arbitraje en la Copa del Mundo, el redactor, Antonio Andere, esgrime afirmaciones que exhiben el objetivo de los discursos y su función pedagógica. “No nos importa cómo se arbitre, siempre que al público se le eduque lo suficiente para considerar que su primer *deber patriótico* es aplaudir a los mexicanos, sobre todo – la insistencia en este punto es de vital importancia – si los mexicanos llegaran a jugar mal”.¹³⁷ En el contexto ya señalado, donde sectores se sentían ajenos a la idea misma de nación promovida por el régimen, se subrayó la idea de unidad y patriotismo ligada al representativo mexicano. Al respecto, es importante marcar distancia con la política de unidad nacional que el gobierno mexicano impulsó en la década de los años cuarenta y cincuenta. En ella, “el proyecto de desarrollo económico no podía dar cabida a divergencias sociales e ideológicas sino debía someterse „al bien supremo de la nación.””¹³⁸ La exaltación del sentimiento nacionalista de aquellas décadas implicaba una justificación para consolidar alianzas y consensos en favor de la construcción de un proyecto de nación, basado en el control férreo de los diversos grupos políticos.¹³⁹ La “unidad” a la que referían los diarios deportivos, sin embargo, no aludía al discurso político de los años cuarenta y cincuenta, aunque en el fondo perseguía un objetivo similar: neutralizar antagonismos, integrar a una sociedad heterogénea.

¹³⁶ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, cinco de mayo de 1970, p 2. *Cursivas mías.*

¹³⁷ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, ocho de mayo de 1970, p 2. *Cursivas mías.*

¹³⁸ Cecilia Greaves, *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940 – 1964*, El Colegio de México, México, 2008, p. 30.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 24.

De tal suerte, los aficionados que no seguían esta línea eran calificados como antipatriotas. En cambio, el apoyo entregado e incondicional de algunos mexicanos fue destacado, como lo demuestran las notas del periódico *Esto*, que enfatizaron la participación de lo que él llamó “el jugador número doce”, en el desarrollo del primer encuentro del equipo mexicano: “El „jugador número 12” cumplió sobradamente *su parte*. Si no hubo triunfo no fue culpa suya.”¹⁴⁰ En esta línea se reafirmaba la idea de que el éxito de la selección mexicana en la competición internacional no sólo dependían de su esfuerzo y su habilidad, pues requerían de la participación del aficionado y aún más, del patriota que veía en cada partido a su país encarnado en los once jugadores que se enfrentaban a un grupo de extranjeros.

El equipo mexicano, según las crónicas, no tuvo un desarrollo espectacular durante el torneo, aunque alcanzó resultados nunca antes conseguidos. Jugó tres partidos en la primera ronda, el primero contra la Unión Soviética, empatando a cero goles; el segundo contra El Salvador, con triunfo para la selección mexicana por cuatro a cero; y el último contra el equipo de Bélgica, con victoria por uno a cero. Finalmente, tras clasificarse empatado en puntos con la Unión Soviética, disputó el partido correspondiente a los cuartos de final contra Italia, que finalizó cuatro a uno a favor de los italianos.

Antes del desarrollo de la competición el equipo mexicano tuvo enfrentamientos con equipos débiles de diversas partes del mundo y no tuvo buenos resultados. Victorias por la mínima diferencia, empates o escandalosas derrotas se sumaron a la estadística de la selección. Es importante destacar esto porque los periódicos

¹⁴⁰ “¿Lo mejor del espectáculo? ¡La actuación del jugador doce!”, en *Esto*, 1 de junio de 1970, p. 2. Cursivas mías.

deportivos apelaron al apoyo total para la selección mexicana sin importar el resultado, pues sostuvieron que la selección mexicana era la nación materializada. El mismo Pioquinto, comentó que había un aparato propagandístico que tenía por objetivo motivar tal apoyo y que debía ser seguido: “Todo el aparato nos clama, todo el día y a todas horas, que por Cuauhtémoc y por Juárez debemos aplaudir a la Selección, especialmente cuando juega mal.”¹⁴¹ En la cita anterior destaca, además, un elemento. Se apela a personajes históricos relevantes dentro del discurso oficial. Juárez, el héroe civil de la Guerra de Reforma, el líder de la República restaurada; y Cuauhtémoc, el último gobernante mexicana, símbolo de la herencia indígena.

Es en este momento, en el contexto de la Copa Mundial cuando se construye, gracias al trabajo de los medios de comunicación, un nuevo símbolo nacional: la selección, que sumado a los de corte oficial, como el himno y la bandera, además de otros contruidos décadas atrás, como el charro y el mariachi, o el sombrero campesino ligado al zapatismo representarían una forma de asumir al colectivo y sus comportamientos. El caso del sombrero “típico” mexicano que recuerda al utilizado por los combatientes del Ejército Libertador del Sur, comandado Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana, es especial. La mascota del Mundial de 1970, llamado Juanito 70, lucía en su cabeza uno de ellos,¹⁴² tal y como lo muestra la siguiente imagen.

¹⁴¹ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 5 de mayo de 1970, p. 2

¹⁴² Numerosos aficionados mexicanos aún utilizan ese tipo de sombrero cuando juega la selección mexicana.



Fuente: “Juanito, muy mexicano”, en *Esto*, en línea: <http://estoenlinea.oem.com.mx/notas/juanito-la-imagen-mexicana-en-1970/>, [Fecha de consulta: 18 de abril de 2015].

Por otra parte, los medios escritos le dieron relevancia a la ceremonia de abanderamiento del equipo. En ella, destacaron el discurso del presidente Díaz Ordaz, y en las crónicas, el evento se calificó como “brillante y emotivo”, “que hizo vibrar hasta lo más profundo a aquellos que tuvimos la suerte de presenciarlo.”¹⁴³ El mensaje del presidente es revelador. La competición deportiva se ve revestida de una idea de enfrentamiento mortal en la que la dignidad y la existencia misma de la nación está en juego. Díaz Ordaz repitió a los jugadores: “Señores [...] Vengo en nombre de México, a encomendar a vuestro sentido de responsabilidad y esfuerzo, esta bandera que simboliza a nuestra patria, su independencia, su decoro, sus instituciones. ¿Protestáis honrarla y seguirla con fidelidad y constancia?”¹⁴⁴ La protesta implica la defensa del símbolo y de la nación misma en busca del reconocimiento de los otros. La ceremonia

¹⁴³ “Como buenos deportistas defenderéis sus colores con todo vuestro esfuerzo”, en *La Afición*, 23 de mayo de 1970, p. 4.

¹⁴⁴ *Loc. cit.*

intentó reafirmar la idea de que estaban en juego México, su independencia, su decoro y sus instituciones.

La emergencia de nuevos símbolos y su conjugación con los ya establecidos tienen en la Copa del Mundo la oportunidad de desplegarse en toda su magnitud. La nación requiere de ellos, elementos que colaboren y sumen al desarrollo de los procesos de identificación. Nadie está determinado a pertenecer a una comunidad imaginada denominada nación, para ello se requiere de voluntad, porque más allá de la razón se apela a los sentimientos. Los símbolos intentan estimular un sentimiento de pertenencia que genere un sentido, que vincule y legitime las directrices de un Estado y una comunidad. Es por ello que los Estados inculcan en lo que ellos denominan “su pueblo” sentimientos de corte nacionalista y para ello se sirven de variadas estrategias “que operan utilizando un amplio arsenal simbólico que comprende la lengua, las tradiciones, la alta cultura y todo lo que sea susceptible de alcanzar la dignidad de „símbolo patrio”, incluida la selección de futbol,”¹⁴⁵ comenta Sergio Villena Fiengo.

El futbol ofrece esa gran oportunidad por el desarrollo mismo de sus competiciones. La socióloga estadounidense Janet Lever, en su clásico texto sobre el futbol y la sociedad brasileña, *La locura por el futbol*, apunta: “¿dónde, aparte del estadio, cantamos en coro el himno nacional? Cuanto más profundo el antagonismo de las naciones opuestas, más poderosos los sentimientos patrióticos de jugadores y espectadores.”¹⁴⁶

¹⁴⁵ Sergio Villena Fiengo, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴⁶ Janet Lever, *op. cit.*, p. 77.

EL OTRO

Los procesos de identificación requieren definir al sujeto u objeto en oposición a otro. Definir un “nosotros” implica determinar lo que no se es. Los diarios deportivos, al exponer a la selección como símbolo nacional, definían lo que desde su perspectiva era México y los mexicanos en oposición a un rival, siempre extranjero.

En la prensa deportiva mexicana este rasgo destaca. El “otro”, la mayoría de las veces, se exhibe dibujado con características negativas.¹⁴⁷ En un partido de preparación en vísperas de la Copa del Mundo contra un combinado ecuatoriano, se escribió en la prensa: “Desde que se puso en acción el balón los ecuatorianos buscaron a base de *artimañas y recursos ilegales* desesperar a los mexicanos. Jalaban, metían las manos, daban pataditas”¹⁴⁸. Ahí el equipo mexicano aparece retratado como un combinado correcto, respetuoso de las reglas, que juega limpio, en oposición al rival que se vale de tretas para alcanzar la victoria. Asimismo, los diarios intentaron destacar el buen juego mexicano a pesar de que fuera inexistente o aún sin reconocer las difíciles circunstancias del rival. En ese juego de preparación contra un débil equipo ecuatoriano – no era la selección de Ecuador, sino un equipo improvisado – el combinado mexicano tuvo la fortuna de contar con superioridad numérica, tras la expulsión de un oponente. La prensa minimizó el hecho. “No estamos olvidando al expulsado de los visitantes. Quienes desde los 22 minutos tuvieron que jugar con 10 hombre [...] lo diezmado del rival sudamericano no quita nada de méritos a la labor mexicana.”¹⁴⁹ Y para dotar de fuerza tal afirmación, nada mejor que utilizar la figura del

¹⁴⁷ El caso de la selección brasileña es peculiar. En el Mundial de México 1970, la prensa deportiva mexicana destacó e incluso celebró el triunfo del equipo encabezado por Pelé.

¹⁴⁸ “Se mejoró la acción a pesar de que el 3-2 no refleja el dominio de México sobre Ecuador”, en *La Afición*, 4 de mayo de 1970, p. 12. Cursivas mías.

¹⁴⁹ “Una buena actuación... aunque se debió golear”, en *La Afición*, 4 de mayo de 1970, p. 13.

contrincante para legitimar el argumento: “hasta el propio entrenador Bores – entrenador del combinado ecuatoriano – admite que muchas veces el esfuerzo de 10 redobla la potencia de un cuadro y los hace lucir con la fuerza de 14 o 15.”¹⁵⁰ La supuesta afirmación del entrenador ecuatoriano permite destacar otro elemento. Para estimular un sentimiento de pertenencia se requiere del reconocimiento de esos “otros” a los que se asumen como opuestos. En tanto que se es reconocido, se existe. La declaración del oponente, falsa o no, termina por cumplir la función de avalar las virtudes del equipo mexicano y con ello de la nación entera en el marco de una muerte simbólica. Ganar un partido es, en cierto sentido, matar al adversario, reducirlo, asumirse como superior.

Ya iniciada la competición, luego del juego contra El Salvador, equipo que cayó derrotado en el Estadio Azteca por marcador de cuatro a cero, las crónicas destacaron que los salvadoreños “apelaron a una serie de recursos que más bien eran *marrullerías* como la congelación de la pelota, las tácticas dilatorias, etc., etc., con lo cual no hacían sino enseñar el *plan de inferioridad* en que se sentían ubicados.”¹⁵¹ Un ejemplo más lo encontramos en la crónica del juego inaugural contra la Unión Soviética. Ahí, se opone la “rigidez” de los extranjeros frente a la “picardía” mexicana, estereotipo divulgado hasta la actualidad. “En los primeros 45 minutos la tónica fue mexicana. Con su picardía floreciendo ante la rigidez de los soviéticos,”¹⁵² dice el periodista Antonio Andere en su columna, al comentar el desarrollo de las acciones. En las crónicas y las editoriales, al tiempo de esgrimir a la selección como símbolo y oponer “características nacionales” frente a los otros, se percibe la creación de estereotipos y una lucha entre ellos.

¹⁵⁰ *Loc. cit.*

¹⁵¹ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 8 de junio de 1970, p. 2. *Cursivas mías.*

¹⁵² Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 1 de junio de 1970, p. 2.

LO BÉLICO Y LA HISTORIA

Los discursos nacionalistas ligados a la selección mexicana de 1970, además, estuvieron fuertemente cargados de un sentido bélico, que retomaba a personajes de la historia mexicana, como Juárez o Villa. Así se demuestra en las palabras que José García Valseca dirigió a la selección mexicana con motivo de la visita que ésta hizo a las instalaciones del diario *Esto*. En ellas, impera la noción de la muerte por México (en el terreno simbólico) y la representación de todo el colectivo: “*Todo México* estará con ustedes. Todos los apoyaremos. Ahora ustedes tienen la palabra. No les importe *dejar la vida* y que vengan los triunfos.”¹⁵³

Es importante poner atención en esta característica, pues puede identificarse con facilidad en numerosas crónicas deportivas. Ya Eric Dunning y Norbert Elias apuntaron que los deportes suelen desarrollarse como “batallas fingidas” o como guerras simbólicas. El fútbol es una contienda que pasa por el espacio de los símbolos. “El problema resuelto por los pasatiempos en tanto que deportes fue el de cómo experimentar el deleite pleno de una batalla sin herir a ningún ser humano, es decir, con un mínimo de daño físico.”¹⁵⁴ En un partido de fútbol se reduce el daño corporal, pues no se compara con el de una batalla, sin embargo el deporte se constituyó en un espacio de disputa simbólica donde se celebraba una guerra.

Los diarios deportivos que analizo ofrecen ejemplos claros y contundentes al respecto. Días antes del comienzo de la Copa del Mundo, los rotativos sugerían “velar las armas”. *La Afición* lo describía del siguiente modo: “La gran competencia está en

¹⁵³ “No les importe dejar el corazón sobre el terreno de juego... ¡A morirse por México!”, en *Esto*, 30 de mayo de 1970, p. 2. Cursivas mías.

¹⁵⁴ Norbert Elias y Eric Dunning, *op. cit.*, p. 72.

ese punto que antecede a las grandes *batallas* y en el que todos los generales creen que olvidaron algo.”¹⁵⁵ La comparación no es casual ni particular de esa fecha. Durante la participación de la selección mexicana durante la Copa del Mundo de 1970 hubo una constante referencia a la guerra. Al comentar el encuentro entre soviéticos y mexicanos, el periodista que escribía bajo el seudónimo Pioquinto detalló: “Felipe Ángeles hizo con la artillería una obra de arte en la toma de Zacatecas. Pero a medio campo estaba Francisco Villa [...] En nuestra Selección pues, faltan al mismo tiempo Felipe Ángeles y Francisco Villa. Y sin ellos, la batalla de Zacatecas habría sido un empate a cero.”¹⁵⁶

La comparación con Ángeles y Villa ejemplifican con claridad la idea del futbol como batalla simbólica y como elemento vinculado con la historia patria. Pero la referencia bélica no apeló solamente a personajes o batallas trascendentales en la historia de México. Los propios jugadores asumían ese rol, como lo mostró el futbolista Javier Valdivia, habilidoso delantero del equipo Guadalajara que recibió el apodo de “cabo”. Durante su intervención en la Copa del Mundo los rotativos lo llamaron “General de División”. Al respecto, *La Afición* enfatizó que Javier el “Cabo” Valdivia había alcanzado ese ascenso “por auténticos „méritos en campaña.”¹⁵⁷

LOS AFICIONADOS

Como he señalado, el papel del aficionado resultó de particular importancia y sus acciones, fundamentales. El futbol puede funcionar como herramienta de dominación pero también como espacio y actividad integradora donde se incluyen los sectores excluidos. Durante la Copa Mundial de 1970 los aficionados, al festejar los resultados

¹⁵⁵ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 26 de mayo de 1970, p. 2. Cursivas mías.

¹⁵⁶ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 1 de junio de 1970, p. 2.

¹⁵⁷ “¿Cabo?... No señor. ¡General de División!”, en *La Afición*, 8 de junio de 1970, p. 13.

del equipo mexicano, realizaron acciones que, con la amplia divulgación y el apoyo que los medios de comunicación les dieron, terminaron por construir nuevas tradiciones.

Una tradición inventada, de acuerdo con Eric Hobsbawm “implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.”¹⁵⁸ En 1970 por primera vez los mexicanos se reunieron en torno al monumento del Ángel de la Independencia en la avenida Reforma, para celebrar el triunfo de la selección nacional. A partir de allí, gracias a la retórica de los diarios y también a la voluntad de los aficionados, esta práctica se instituyó en una tradición que cumple una función particular: reforzar la cohesión social, eliminar, por unos momentos, barreras de todo tipo y construir un “nosotros” celebratorio. El particular fenómeno tuvo lugar luego del triunfo del equipo mexicano contra El Salvador y se repitió cuando el equipo logró la clasificación a la segunda ronda por primera vez en su historia, luego de vencer a Bélgica por uno a cero.

Las crónicas de los hechos tienen una alta carga emotiva y destacan la fusión de esos nuevos símbolos con los ya oficiales, como la bandera y el himno. En la divulgación de los sucesos la televisión, además de los diarios, desempeñó un papel muy importante. Al día siguiente de los triunfos deportivos, los titulares de los periódicos rezaban: “El DF es un manicomio. Celebración jubilosa por la clasificación.”¹⁵⁹ El periódico deportivo de la Cadena García Valseca relataba lo siguiente en relación a la celebración de los aficionados en la ciudad de México: “Las personas se bajaban de

¹⁵⁸ Eric Hobsbawm y Terece Ranger, “Introducción: la invención de la tradición”, en *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 8.

¹⁵⁹ *Esto*, 12 de junio de 1970, primera plana.

sus autos y paraban el tránsito: bailaban y no cesaban hasta que se repetían las porras a México. Todos los autos, miles, que desfilaban por Tlalpan, llevaban a personas arriba del cofre, de la cajuela y hasta del toldo.”¹⁶⁰

Respecto al festejo en el Ángel de la Independencia, la tradición rompió con la cotidianidad de la población, el orden se vio afectado por un momento y el instante de mayor exaltación se alcanzó cuando intempestivamente cientos de aficionados se detuvieron en el monumento y entonaron el Himno Nacional: “Y el eje de la columna a la Independencia, donde un millar, acaso más, de muchachas y jóvenes, de jorongo y chalecos „hippies“ de largas correas de gamuza, agitaban banderas encaramados sobre las cabezas de los leones de bronce, repetían estrofas de Bocanegra, con descompasadas notas de Nunó.”¹⁶¹ En esta destaca la naturaleza juvenil de los aficionados y cómo es que la figura del jipi se exalta y vincula positivamente con la nación. incluso fue bien vista. Los discursos nacionalistas ligados al equipo mexicano recalcaron incluso al joven que podía verse como ajeno a la nación, el mismo rechazado que con influencia extranjera “atentaba” contra lo “nacional”. En las crónicas se rescata su figura al tiempo de enfatizar su sentido patriótico.

¿Los que festejaban eran los mismos muchachos que protestaron en 1968 y protestarían un año después? ¿Eran otros? Es posible que entre los aficionados que festejaron cada triunfo de la selección se encontraran jóvenes que repudiaban al gobierno de Díaz Ordaz y más tarde al de Echeverría. Después de todo, esa tradición cumplió con la consigna de, por un momento, eliminar barreras de clase, de edad o de

¹⁶⁰ “La ciudad de México anoche era un manicomio”, en *Esto*, 12 de junio de 1970, p. 54.

¹⁶¹ “Un nacionalismo exaltado por capitalinos de todas las edades”, en *Esto*, 8 de junio de 1970, p. 4.

postura política y generar un sentimiento que afirmaba una comunidad aunque fuera por un momento.

Todo esto es significativo precisamente por el momento en el que el Mundial se desarrolla, en medio de una ola de represión contra los jóvenes, sector disidente de la sociedad. El joven “diferente” era parte del colectivo en la medida en la que aceptaba los valores impuestos e indiscutibles de unidad. Quienes a pesar de la potencia de los discursos y la propaganda no se unían a esa “fiesta nacional” eran minimizados.

Antonio Andere escribió en *La Afición*:

¿O habrá en cualquier rincón de México alguien que no sienta como suya, íntimamente propia esta satisfacción? Bueno, es posible que los haya. Más aún: los hay. Pero... ¿Quién les hace caso, quien se acuerda de ellos en estos momentos dedicados sólo a la embriaguez de contento y al desbordamiento de una satisfacción por tanto tiempo y a veces tan cruelmente contenida?¹⁶²

Las crónicas de *La Afición* promovieron la idea de que en el festejo, por un momento los ciudadanos se igualaron y superaron barreras de género, edad, política o clase social.

Muchos chamacos y jóvenes vistiendo buena ropa, y otros completamente del pueblo, se fundieron para trepar por las cornizas [sic] del monumento y apostados en las figuras que circundan la base del “Ángel”, agitar allí una gran bandera mexicana y dirigir más porras. Junto a ese, uno sin camisa y descalzo [sic] también gritaba a todo pulmón. Luego los aficionados se organizaron mejor y recorrieron a pie, en una gran columna de cuatro en fondo, el Paseo de la Reforma desde la glorieta del “Ángel” hasta la de Niza y regreso... Entonces se dejaron escuchar las notas del ¡Himno Nacional! Y las de la “Adelita”.¹⁶³

Ese momento en el que se “funden” los de “buena ropa” con los de “pueblo”, donde mujeres, niños y ancianos celebran por igual, cantan el Himno o canciones simbólicas de la “mexicanidad”, es el instante donde puede palpase el sentimiento de pertenencia y donde los excluidos, esos de pies descalzos, pueden formar parte del colectivo, a pesar de que al concluir la fiesta todo vuelva a la desigualdad cotidiana. Y justo en ese instante de exaltación, la juventud, la misma que “pretendía estorbar los

¹⁶² Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 12 de junio de 1970, p. 16.

¹⁶³ “¡Fiesta popular! Estruendosa celebración de las victorias de México y Brasil en esta capital”, en *La Afición*, 8 de junio de 1970, p. 18.

Juegos”¹⁶⁴ Olímpicos de 1968, los inadaptados y los que denunciaban a una nación excluyente, se integraron simbólicamente y por un instante en un todo nacional. Antonio Andere escribió: “es una hora de triunfo. Una hora de felicidad que nadie nos va a regatear. Es la gran fiesta del pueblo en cuyos sentimientos y en cuyas reacciones, nadie pretenderá mandar... ¡por supuesto!”.¹⁶⁵ Es la fiesta y el momento donde, “quizá como nunca se han vinculado los lazos sanguíneos de los mexicanos” y en el que millones se unieron “como un solo hombre” en una causa común.

Así, el festejo en el “Ángel” se erigió como una tradición inventada por los medios de comunicación que tomaron esa espontánea reacción de los aficionados y la promovieron. En ese sentido debemos recordar que esta tradición no se hubiera concretado sin la voluntad de los aficionados mismos y sin su deseo por sentirse, aunque fuera por un instante, parte de ese colectivo que celebraba en la columna de la Independencia.

EL HEROÍSMO, LA TRAGEDIA Y LA VIRILIDAD

El discurso nacionalista que promovió al equipo mexicano como símbolo de la nación, también se encargó de establecer un modelo de mexicano a imitar. No sólo se definía lo que a los ojos de los periodistas significaba ser mexicano, también se establecía un deber ser.

La nación, además de ser una comunidad imaginada, como lo define Benedict Anderson, es un acuerdo, la nación se constituye de individuos que tienen la voluntad de pertenecer a ella, es en palabras de Ernest Renán, “un plebiscito de todos los días,

¹⁶⁴ Ariel Rodríguez Kuri, “El otro 68: Política y estilo en la organización de los Juegos Olímpicos de la ciudad de México”, en *Relaciones* 76, otoño 1998, vol. XIX, pp. 112 – 113.

¹⁶⁵ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 12 de junio de 1970, p. 2.

como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida.”¹⁶⁶ Ese “plebiscito” requiere de la formación de figuras que remitan al pasado y sean depositarias del máximo ideal colectivo. Toda nación tiene sus héroes y el fútbol, como todo deporte, “promueve la figura del héroe: personificación de los valores y las metas sociales, la objetivación del éxito, de la belleza, el modelo a imitar.”¹⁶⁷

En el discurso de la prensa deportiva se presentó al equipo mexicano como un grupo heroico que ofrendaba su vida por la patria y jugaba con valentía, a morir. Esta idea fue repetida quizá retomando la línea del estereotipo mexicano que el cine de los años cuarenta y cincuenta intentó establecer, donde el originario de México se mostraba peleonero y violento, con sus pistolas al cinto y su valentía a prueba de todo. La idea de la muerte por la patria se repetía como un modelo a imitar y para ello se reivindicó la actitud de los jugadores, participaran en el evento deportivo o no. Un ejemplo fue el caso del jugador Alberto Onofre, quien a pesar de no participar en la competición, su figura fue destacada en los diarios.

Onofre era un habilidoso mediocampista que había sido de los pocos que habían destacado en los juegos de preparación. En sus piernas se depositaba en gran medida la esperanza mexicana de realizar una actuación decorosa. Sin embargo, la tragedia lo alcanzó cuando nadie lo esperaba. Tres días antes del comienzo de la Copa del Mundo, durante un entrenamiento, en un interescuadras, Onofre disputó una jugada con su compañero Juan Manuel Alejándrez. En un balón dividido chocaron las piernas y

¹⁶⁶ Ernest Renán, *¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo*, Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio. Editorial Elevación, Buenos Aires 1947, p. 40.

¹⁶⁷ Jesús Galindo Cáceres, “Comunicología, comunicometodología y deporte. Crítica epistemológica de las ciencias y las ingenierías del deporte”, en Samuel Martínez (Coord.), *op. cit.*, p. 53.

el infortunio cubrió al talentoso mediocampista: se fracturó la tibia y el peroné, por lo que fue intervenido casi de inmediato y se perdió la participación mundialista.

La pérdida de Onofre fue un tema ampliamente comentado por la prensa. Onofre simbolizó más que un jugador lastimado, se convirtió en la figura del héroe que cae en desgracia, fue el joven perseguido por la tragedia, el soldado caído que impulsa con su ejemplo y motiva el esfuerzo del colectivo.

Tras la noticia, los diarios se inundaron con mensajes que impulsaban al resto de los jugadores a realizar el mejor de los esfuerzos y tomaron a Onofre como bandera. “¡En nombre de Onofre, hay que cargar ahora con más arrojo, con más determinación que nunca!”¹⁶⁸ escribió Antonio Andere. Más adelante detalló que el infortunado mediocampista se convirtió en “un venero de inspiración, de coraje, de afán indeclinable para llenar la vacante y para demostrar la *hombría* y para hacer de la *desgracia* y de la ausencia del compañero un motivo, una clara disposición al *heroísmo*.”¹⁶⁹

La muerte por la patria y el enfrentamiento a la desgracia fueron características enfatizadas por los rotativos. En este sentido, el diario *Esto*, durante una entrevista a Pedro Herrada, un compañero de Onofre, destacó la siguiente declaración: “Yo, en su caso, preferiría que me hubiera muerto [sic].”¹⁷⁰ El mensaje resaltaba que el mexicano ideal prefería la muerte antes que la derrota o la incapacidad de participar contra el extranjero.

La figura de Alberto Onofre, constantemente llamado el “ídolo caído”, se retomó precisamente como ese símbolo, como el mexicano que a pesar de no participar, está dispuesto a dejarlo todo por el bien nacional, el sacrificio del que no se quita la camiseta

¹⁶⁸ “Por Onofre... ¡Venga de ahí, muchachos, con toda el alma!”, en *La Afición*, 28 de mayo de 1970, p. 2

¹⁶⁹ *Ibid.* Cursivas mías.

¹⁷⁰ “Tristeza por lo de Onofre”, en *Esto*, 29 de mayo de 1970, p. 18.

ni aún en la sala de operaciones.¹⁷¹ “La mejor medicina para mi hijo serán las victorias de México”,¹⁷² afirmó su padre, Domingo Onofre, en declaraciones posteriores, palabras que fueron retomadas por los diarios como ejemplo de que el grupo, la patria, estaba sobre el individuo, el ciudadano.

La imagen del héroe, aunque en primer término fue representada por Onofre, se hizo extensiva al resto de los jugadores, que los diarios presentaron como individuos decididos que enfrentaban la tragedia y las penurias sin temor, al tiempo que exhibían un notable esfuerzo físico. Esa fue la primera exigencia a los jugadores y en algún sentido al resto de los mexicanos: esfuerzo y voluntad. En referencia a algunos partidos de preparación previos a la Copa del Mundo y respecto a la pobre actuación del equipo, la prensa mencionó que un integrante del combinado mexicano “aceptó también que el equipo ha jugado mal, pero también reconoce que la *entrega* y el *esfuerzo* físico en cada encuentro se ha realizado y prueba de ello, dice „*en Toluca bajé tres kilos*”¹⁷³.

La voluntad y la ambición fueron actitudes patrióticas que el equipo representó, de acuerdo con el discurso de la prensa. En la crónica de un partido de preparación se escribió: “¡Se tiraron 70 veces a gol! Claro, una tercera parte rebotó en los defensas ecuatorianos. No obstante, eso señala un síntoma favorable: *decisión*, [...] *ambición*”.¹⁷⁴ La determinación y la decisión fueron actitudes deseables que intentaron proyectarse en la figura de los jugadores. En la crónica del partido de México contra Bélgica, que

¹⁷¹ Cuenta Onofre: “Me metieron a la sala de operaciones. Ahí, por cierto, me pidieron que me quitara la camiseta de la Selección Nacional y que me pusiera una bata. Yo no acepté. Les pedí que me operaran así, con la camiseta puesta. Creo que no es difícil imaginar lo que sentía en esos momentos...”. Arturo Páramo, “Un crack con mala estrella. Entrevista con Alberto Onofre”, en línea, http://www.ficticia.com/libreria/reporte/un_crack_con_mala_estrella.entrevista_con_alberto_onofre, [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015].

¹⁷² “La mejor medicina”, en *Esto*, 28 de mayo de 1970, p. 3.

¹⁷³ “La Selección ha jugado mal, pero se ha entregado”, en *La Afición*, 3 de mayo de 1970, p. 14. Cursivas mías.

¹⁷⁴ “Una buena actuación... aunque se debió golear”, en *La Afición*, 4 de mayo de 1970, p. 13. Cursivas mías.

concluyó con el triunfo mexicano por uno a cero y que aseguró la clasificación histórica a la segunda ronda, se destacó: “No hubo seguridad en el toque... no hubo firmeza en la entrega... no hubo solidez en los escasos momentos creativos [...] ¡PERO LA DETERMINACIÓN PARA CONSERVAR LA VICTORIA FUE SENCILLAMENTE TREMENDA!”¹⁷⁵.

Además, un deporte practicado principalmente por hombres, se prestó para configurar cierto tipo de masculinidad en la que “el mexicano” debía ser un individuo decidido a defender el honor del país y su gente, respetuoso, leal y gallardo. Estos atributos fueron proyectados recurrentemente en diversos jugadores, como Javier el “Cabo” Valdivia y, sobre todo, a Gustavo el “Halcón” Peña, del que justamente se destacó su “gallardía”, fortaleza y actitud paternal y protectora como capitán del equipo.

En la ceremonia de abanderamiento en la que Peña recibió la bandera mexicana, el diario deportivo *Esto* escribió: “Respetuosos y con *gallardía* de cadetes recibieron el lábaro patrio los jugadores de la escolta.”¹⁷⁶ Por su parte, *La Afición* destacó las palabras del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en las que afirmó: “Nosotros estaremos esperando que rindan *todo su esfuerzo*, todo su entusiasmo; que jueguen con *limpieza*, con *caballerosidad*, con espíritu deportivo, pero que jueguen también con entusiasmo, a *morir*”.¹⁷⁷

Pero la entrega y la condición heroica se acompañaron de una postura de solidaridad y generosidad, que la prensa destacó como “típica de México”. Un buen ejemplo de ello fue la manera en la que se destacaron las declaraciones del jugador

¹⁷⁵ “Una angustiosa calificación sobre Bélgica: 1 a 0”, en *La Afición*, 12 de junio de 1970, p. 4. Cursivas más.

¹⁷⁶ “¡Jugar a morir!”, en *Esto*, 23 de mayo de 1970 p. 21. Cursivas más.

¹⁷⁷ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 23 de mayo de 1970, p. 4. Cursivas más.

Valdivia respecto a los premios individuales por actuaciones destacadas en la competición. “Todo cuanto se consiga será equitativamente repartido entre todos los que integramos la Selección. Se llegó a ese acuerdo para impedir perniciosas envidias”.¹⁷⁸ *La Afición*, por su parte, destacó insistentemente que “generoso y sentimental es el pueblo mexicano”, como si se estuviera en presencia de un pueblo homogéneo, sin tensiones al interior y sin diferencias.

Finalmente, el éxito deportivo de la selección mexicana, aunque escaso, se utilizó para reafirmar esta figura de mexicano ideal y para constituir nuevos héroes. Aunque el equipo no ganó el torneo, el hecho de clasificar a la segunda ronda y disputar los cuartos de final, fue un acontecimiento sin precedentes en la historia del fútbol mexicano. Como se detalló en el apartado anterior, el júbilo de un sector de la población fue expuesto como prueba de unión y triunfo de la nación misma, que se expresaba ante los demás y adquiriría su reconocimiento. Los héroes, integrantes de este recién encumbrado símbolo nacional, fueron los jugadores, quienes fungieron como modelos y expresión de actitudes ideales. El diario deportivo *Esto*, tras el pase a la segunda ronda, describió el suceso del siguiente modo: “Nuestra historia estaba plagada de *„héroes vencidos“*, [...] ya hay, por fortuna, una página brillante: la que ayer escribieron doce hombres sobre la cancha del Estadio Azteca, ayudados por sus compañeros, sus mentores y desde luego, el público”.¹⁷⁹

Los discursos nacionalistas se completaron así con el esfuerzo por promover esta idea de mexicano que ante las fisuras de un modelo y una idea de nación que

¹⁷⁸ “Cosas de la patada”, en *Esto*, 8 de junio de 1970, p. 44.

¹⁷⁹ “Qué bizzarría”, en *Esto*, 12 de junio de 1970, p. 44. Cursivas mías.

comenzaba a debilitarse, apeló a la construcción de nuevos símbolos, con nuevos héroes y nuevas historias épicas de valentía y enfrentamiento con la tragedia.

CONCLUSIONES

El Mundial de México 1970 fue el momento en el que la selección mexicana emergió como un símbolo nacional, producto de la labor de los medios de comunicación en sinergia con el gobierno. La creación de este símbolo se apoyó en otros de tipo oficial, como la bandera o el himno. Sin embargo, también retomó figuras “típicas” de “lo mexicano”, como el mariachi, el charro y, particularmente, el sombrero campesino, similar al utilizado por los combatientes del Ejército Libertador del Sur, comandados por Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana.

Las décadas de los años sesenta y setenta advirtieron intensas transformaciones en la sociedad mexicana, que vio manifestarse a diversos sujetos sociales que desafiaban el orden autoritario establecido. En ese sentido el “jipi” representó a buena parte de esa juventud que no se identificaba con los férreos ideales de hombría, seriedad y obediencia. Sumado a las manifestaciones de descontento de diferentes sectores, la idea de nación posrevolucionaria, corporativista, autoritaria y obediente, se vio cuestionada.

En ese sentido, el fútbol y específicamente el Mundial de 1970 fue aprovechado como una herramienta para estimular un sentimiento de pertenencia a México y de cohesión social. “El fútbol como acontecimiento festivo contiene una fuerza de participación y de creación, es expresión de contenidos comunitarios. La fiesta crea momentáneamente la ilusión de comunidad, la ilusión de unidad, de una sociedad

homogénea.”¹⁸⁰ El Mundial fue, en cierto sentido, una herramienta de dominación que cancelaba la diferencia.

Pero no solamente eso, la participación de los aficionados mostró que en el fondo había una necesidad de sentirse parte de un grupo, vivir esa ilusión de unidad y equidad. Los festejos en el “Ángel” de la Independencia pueden asumirse como ejemplo de ello, sin embargo, también debemos reparar en el trato que los diarios deportivos le dieron a la información. Los acontecimientos fueron presentados como momentos donde el furor nacionalista se estimuló y se intentó integrar a esos sectores que se sentían ajenos, siempre y cuando cumplieran con las características establecidas como correctas y nacionales.

Es importante señalar que las narraciones y los discursos de ambos diarios no presentaron diferencias significativas entre sí. Incluso parece como si fueran un mismo medio, pues a pesar de pertenecer a personas distintas, los dos se encargaron de encumbrar al equipo mexicano como símbolo nacional y representación de las características propias de “los mexicanos”. Para ello partieron de la confrontación con los extranjeros, los otros y reforzaron estereotipos, como la noción de la “picardía” mexicana frente a la “rigidez” y la “frialdad” europea. Al mismo tiempo, los rotativos construyeron una imagen de los jugadores en la que se destacó el carácter viril, la hombría y la valentía como elementos ideales del mexicano ideal, que desde luego era masculino.

¹⁸⁰ Federico Medina Cano, “El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad”, en *Razón y palabra*, N° 69, 2009, en línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf> , p. 3, [Fecha de consulta: 11 de abril de 2015].

Los discursos nacionalistas se apoyaron en constantes referencias a la guerra. Al tiempo de dotar de un carácter bélico a las narraciones, utilizaron metáforas históricas en las que diversos héroes de la historia oficial se integraron y reforzaron las retóricas de integración y unidad.

Finalmente, debemos avistar que el evento en sí fue parte de un jugoso negocio de la empresa Telesistema Mexicano. La Copa Mundial fue el evento donde también se comprobó que jugar con los sentimientos de pertenencia y la necesidad de comunidad era una estupenda oportunidad para hacer dinero, al tiempo de limitar la disidencia y promover un tipo controlado de unidad.

CAPÍTULO III EL MUNDIAL DE ARGENTINA 1978

Corría el año de 1978, José López Portillo gobernaba México y la selección mexicana de fútbol se alistaba para participar en el Mundial que se celebraría en Argentina. El optimismo inundaba la política y el deporte.

El presidente anunciaba el descubrimiento de reservas de petróleo que harían que la economía nacional se liberara un poco de las restricciones financieras externas y se estimulara la inversión privada, que se había visto afectada desde la devaluación de 1976. “Con ingenuo optimismo o tal vez de mala leche, al presidente López Portillo se le ocurrió la cruel broma de anunciar a los mexicanos que, a partir de 1976, en lugar de acostumbrarnos a vivir en la pobreza, deberíamos a aprender a administrar la abundancia.”¹⁸¹ Nadie sospechó que años más tarde el sexenio concluiría con una nueva devaluación, un endeudamiento terrible y una lamentable crisis económica.

La selección mexicana, por su parte, también alimentó sueños igualmente ingenuos y tuvo un final triste como el sexenio de López Portillo. El equipo era dirigido por José Antonio Roca y había recibido una larga preparación, que incluyó una gira por Europa. Era un grupo joven. El promedio de edad no superaba los 23 años. La selección se integró con jugadores como Alfredo Tena, Pilar Reyes, Raúl Isiordia y el llamado “niño de oro”, Hugo Sánchez, que contaba con apenas diecinueve años de edad.

El sorteo del torneo colocó a la selección en un grupo difícil que, sin embargo, la prensa, los jugadores y el cuerpo técnico estimaron accesible. Jugaría contra Túnez el primer partido; después contra Alemania, el campeón defensor; y cerraría contra

¹⁸¹ Manuel Gollás, “Breve relato de cincuenta años de política económica”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 239.

Polonia. La prensa y la selección promovieron una idea: se golpearía a Túnez, se empataría contra Polonia y se perdería contra Alemania. Así, México pasaría a la siguiente ronda sin problemas. Los resultados no fueron los esperados. México perdió tres a uno contra Túnez; tres a uno contra Polonia y seis a cero contra Alemania. Fue el peor equipo del torneo, con un saldo de doce goles en contra y dos a favor. Quedó en último lugar.

Andrés Dávila Ladrón de Guevara explica que los discursos nacionalistas suelen vincularse a los equipos de fútbol con mayor fuerza cuando se acompañan de éxitos en las competiciones.¹⁸² Pero, ¿están ausentes en la derrota?, ¿qué tipo de narraciones se construyen al respecto?, ¿se crean imaginarios nacionales a partir del fracaso? En este capítulo parto de la idea de que los discursos nacionalistas ligados al deporte también se crean en situaciones de derrota, aunque con características distintas. En ese sentido, la pregunta que guía este texto es, ¿qué discursos nacionalistas construyó la prensa deportiva mexicana a partir del desempeño de la selección en el Mundial de Argentina 1978?

Sugiero como hipótesis que la prensa deportiva intentó estimular el sentimiento de pertenencia y unidad ante la adversidad y las dificultades. Además, algunos aspectos de los jugadores y el desarrollo del equipo se denunciaron como elementos propios de la sociedad mexicana que deberían superarse y evitarse.

En México, se han desarrollado pocos análisis académicos respecto a la construcción de imaginarios nacionales ligados al fracaso deportivo. El artículo de Sergio Varela y Roger Magazine, “Las opiniones sobre la selección mexicana de fútbol

¹⁸² Andrés Dávila Ladrón de Guevara, “Fútbol, selección y Nación: reflexiones y replanteamientos desde la derrota”, en *Quorum. Revista de pensamiento iberoamericano*, N° 14, 2006, pp. 100 – 115.

durante la Copa del Mundo de 2010 y el dilema de la construcción de la nación poscolonial”, brinda luz al vincular la formación de un imaginario nacional relacionado con los escasos éxitos de la selección mexicana.

Por otra parte, la literatura académica latinoamericana también ha puesto poca atención a la construcción de imaginarios a partir de los fracasos deportivos. Especialmente sobresale el estudio comparativo del politólogo Andrés Dávila Ladrón de Guevara, en el que analizó las narraciones que la prensa, la radio y la televisión articularon luego de que la selección colombiana no logró su clasificación al Mundial de Alemania 2006. Dávila explica que “los discursos y los referentes no se generaban y potenciaban únicamente en el triunfo, sino de manera semejante y a veces incluso más diciente en la derrota.”¹⁸³ El autor explora y compara ese fenómeno con naciones de escasos éxitos en el terreno del fútbol, que además son cercanas a Colombia, como Venezuela y Panamá.

No puede perderse de vista que el Mundial de Argentina 1978 se dio en un contexto muy tenso, en el que Argentina sufría el gobierno dictatorial de una Junta Militar que cometió múltiples violaciones a los derechos humanos y ejerció, por ende, diversas formas de censura. Por ello, el primer apartado de este capítulo expone cómo fue que los diarios deportivos mexicanos trataron la información al respecto y qué imagen proyectaron del gobierno argentino y su relación con el fútbol, además del triunfo de Argentina en el torneo.

En un segundo apartado analizo la construcción de un discurso que apeló a menospreciar al rival, específicamente a Túnez, sin conocerlo, y estudio qué narración

¹⁸³ *Ibid*, p. 104.

se produjo luego de la derrota ante este equipo y las sucesivas, qué se dijo del equipo mexicano y de la soberbia con la que se enfrentó la competición.

En el tercer apartado se exponen los elementos que la prensa deportiva utilizó para promover la unidad y cómo reivindicaban a la selección mexicana como un símbolo nacional. En el último apartado analizo qué características fueron destacadas por la prensa deportiva como las causantes del fracaso y la especial relevancia que le dieron a la juventud del equipo como el elemento principal que condujo a las escandalosas derrotas de la selección.

EL MUNDIAL SIN DICTADURA EN *LA AFICIÓN Y ESTO*

Argentina organizó el Mundial de futbol de 1978 en una situación particular de represión y censura. En marzo de 1976, la presidenta Isabel Martínez de Perón fue derrocada por un golpe militar. Los militares denominaron a esa etapa con el eufemismo Proceso de Reorganización Nacional. Se formó una Junta de Comandantes, que encabezó el teniente general Jorge Rafael Videla, como presidente. De inmediato se eliminaron los poderes legislativos nacionales y provinciales, las Cortes de Justicia, se suspendió a los partidos políticos, sindicatos y confederaciones obreras, se anularon las huelgas y se ejerció una férrea censura de la prensa y de cualquier manifestación opositora al gobierno.

La dictadura militar argentina estipuló como objetivos el reordenamiento económico, la “pacificación del país” y el restablecimiento de los valores de la moral cristiana, la tradición nacional y la dignidad argentina. Finalmente, los militares dejaron

el poder en 1983 con un saldo de 30 mil desaparecidos¹⁸⁴ y una honda herida para los argentinos. En medio de esta dictadura, se celebró el Mundial de fútbol.

Debe señalarse que a pesar de las difíciles circunstancias políticas y sociales que atravesaba la nación argentina, la FIFA no contempló cancelar el evento. Hasta cierto punto, el hecho de no quitarle la sede a Argentina implicó una forma de legitimar a la dictadura. Eduardo Archetti reflexiona al respecto y destaca que “la ideología dominante señalaba que el fútbol y el deporte formaban parte de la sociedad civil y como tales, eran independientes de las políticas de Estado partidistas.”¹⁸⁵ El fútbol y la política, en el discurso del máximo rector del fútbol profesional, no debían mezclarse, por lo tanto que Argentina, el país organizador, sufriera una dictadura, no era impedimento para celebrar el evento, siempre y cuando cumpliera en tiempo y forma con los compromisos adquiridos: buenas instalaciones y una logística impecable.

En ese contexto, el Mundial de fútbol representó para los dictadores una gran oportunidad para promover una buena imagen de su régimen hacia el resto del mundo. Pablo Alabarces indica que la organización del evento, apenas se instaló la junta militar, fue un tema de primer orden.¹⁸⁶

El evento concluyó con un espantoso gasto de 500 millones de dólares.¹⁸⁷ Fue un rotundo fracaso económico, pues de los 50 mil visitantes que se esperaban, sólo llegaron 7 mil, que se sumaron a los cerca de 2 mil 400 periodistas y 400 invitados. Al

¹⁸⁴ El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*, da cuenta detallada de las formas de tortura, los desaparecidos y los centros de operaciones que funcionaron durante la dictadura militar. Véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Nunca más*, Eudeba, Buenos Aires, 1984, 490 p.

¹⁸⁵ Eduardo Archetti, “El Mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, N° 7, 2004, en línea: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/17673/1/26303834.pdf>, p 179, [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015].

¹⁸⁶ Pablo Alabarces, *Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, p. 94.

¹⁸⁷ *Loc. Cit.*

respecto, puede sugerirse que las escasas visitas fueron producto de la imagen represora del gobierno de la dictadura que cada vez se hizo más visible para el exterior. En Europa, por ejemplo, desde finales de 1977 los grupos de exiliados argentinos y europeos promovieron una campaña de boicot que buscaba cancelar la Copa del Mundo en Argentina o el cambio de sede, como una forma de protesta y denuncia por la naturaleza del gobierno encabezado por Jorge Rafael Videla y las numerosas violaciones a los derechos humanos.¹⁸⁸ A pesar de ello, la selección argentina ganó el campeonato, tras jugar la final y derrotar a Holanda por marcador de tres a uno.

La Junta Militar utilizó la hazaña deportiva “como medida de grandeza del propio gobierno militar que apostó a este éxito de una manera obsesiva. De allí que apelando a esta asociación espuria evaluaran que habían demostrado al mundo que eran „gobernantes honorables” y que en el exterior existía solo una campaña internacional de falsedades.”¹⁸⁹

La prensa deportiva mexicana cubrió el evento bajo esa lógica, en la que el éxito del evento deportivo era reflejo de la solidez del régimen de Videla, salvo en algunos momentos en los que señaló los intereses políticos inmersos en el certamen mismo y muy levemente cuestionó la honestidad del gobierno argentino. Durante casi toda la Copa Mundial los principales diarios, *La Afición* y *Esto*, presentaron la imagen de un

¹⁸⁸ Marina Franco, “Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978”, en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (Comps.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Ediciones del Zorzal, 2007, en línea: http://www.academia.edu/8908411/Franco_Marina_Solidaridad_internacional_exilio_y_dictadura_en_torno_al_Mundial_de_1978_en_Publicado_en_Pablo_Yankelevich_y_Silvina_Jensen_comps._Exilios._Destinos_y_experiencias_bajo_la_dictadura_militar_Buenos_Aires_Ediciones_del_Zorzal_2007, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015].

¹⁸⁹ Roberto Di Gano, “Los usos del futbol en dictadura”, en línea: <http://www.efdeportes.com/efd31/usosfut.htm>, [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015].

presidente que, como buen militar, privilegiaba la disciplina, pero era cercano a su pueblo y sobre todo tenía su apoyo.

Hay que recordar que si bien el gobierno mexicano recibió durante los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo a miles de exiliados sudamericanos que huían de los regímenes dictatoriales, fiel a la doctrina Estrada, no rompió totalmente las relaciones diplomáticas con Argentina y no retiró su embajada. Su postura fue ambigua, “México, en la práctica, no hizo una política de puertas abiertas”¹⁹⁰ con aquellos que solicitaron asilo político. Sin embargo, más allá de aquella figura, de acuerdo a Pablo Yankelevich, México recibió aproximadamente a 4 mil 608 argentinos entre 1973 y 1983.¹⁹¹

El Mundial se inauguró el primero de junio de 1978. Al día siguiente la primera plana de los diarios que analizo estaba dedicada al evento y en el interior se comentaban a detalle el desarrollo de la ceremonia y el partido inaugural. “Excepcional emotividad en la inauguración”, rezaba el encabezado en el diario *Esto*, sin pasar por alto el fin político de la ceremonia. El periódico consignó: “Tuvo el evento inaugural *además* del fin deportivo que lo anima, *acentuados* ribetes de proyección política, con pinceladas de intención religiosa.”¹⁹² Ambos diarios mexicanos detallaron el programa inaugural de la Copa del Mundo que, entre otras cosas, contó con los discursos de Alfredo Cantillo, presidente de la Asociación de Fútbol Argentina; João Havelange, presidente de la FIFA; el teniente general Jorge Rafael Videla; y la bendición y oración,

¹⁹⁰ Silvia Dutrénit Bielous, “Recorriendo una ruta de la migración política del Río de la Plata a México”, en línea: http://www1.tau.ac.il/ejal/index.php?option=com_content&task=view&id=400&Itemid=196 , [Fecha de consulta: 14 de abril de 2015].

¹⁹¹ Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974 – 1983*, El Colegio de México, México, 2009, p. 34.

¹⁹² “Excepcional emotividad en la inauguración”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 19. Cursivas más.

que duró más de quince minutos, del arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado de Argentina, monseñor Juan Carlos Aramburu. Todo ello fue detallado por ambos rotativos.

Por su parte, *La Afición* señaló que “Argentina cumplió” y que “el Jefe de Estado argentino pidió a Dios que el Mundial sea una contribución a la paz.”¹⁹³ Es importante señalar que en un primer momento algunos de sus columnistas criticaron el desarrollo del evento y la excesiva carga política. El periodista Francisco Martínez de la Vega, “Pioquinto”, por ejemplo, escribió en una crítica abierta pero cautelosa: “la ceremonia inaugural de este torneo por la Copa del Mundo [...] fue larga y demagógica por parte de las autoridades que aprovecharon la ocasión para llevar agua a su molino.”¹⁹⁴ Más adelante, con una dosis de humor, comentó la molestia que le produjo la ceremonia inaugural y el primer partido “después de haber oído al general Videla, de quien no se sabe si tenía rostro fúnebre y voz adolorida por la tensión de un posible acto terrorista o por mala digestión, hablar de que la Argentina que martiriza es un „país de libertad, de paz y de justicia.”¹⁹⁵

Esto es significativo, porque fue uno de los pocos comentarios que cuestionó, aunque superficialmente, al régimen que organizó el Mundial. Conforme el evento avanzó, este tipo de opiniones desaparecieron totalmente y los reporteros y columnistas apelaron a la idea del deporte como algo ajeno a la política y aún más, reivindicaron la imagen de Videla como un hombre cercano a “su pueblo”.

Este fenómeno puede sugerir una forma de autocensura dentro de los diarios deportivos. Los periodistas deportivos de *La Afición* y *Esto* terminaron por legitimar el

¹⁹³ “La ceremonia inaugural, emotiva”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 14.

¹⁹⁴ “Juego decepcionante”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 16.

¹⁹⁵ *Loc. cit.*

régimen de Videla al apelar a la idea del deporte como una actividad ajena a los intereses de la política. De tal forma también esquivaron los posibles cuestionamientos hacia el régimen mexicano que, aunque con características distintas, tampoco era ajeno a utilizar la represión para acallar a sus opositores o a quienes esgrimieran críticas al sistema.¹⁹⁶

A diferencia de *La Afición*, el periódico *Esto* desde el primer momento destacó “la cercanía” de Videla con los argentinos. El rotativo divulgó las supuestas declaraciones de los aficionados, que “con lágrimas en los ojos” decían: “Gracias a Dios se hizo este mundial... y ahora deseamos que el mundo tenga una imagen de nuestro pueblo, no es justo como nos han puesto en el extranjero”¹⁹⁷. Pero no fue todo. Adelante la nota enfatizó: “Aquí no hay más bombas ni „Montoneros“. Todos estamos con el presidente Videla porque es un gran hombre que supo aguantar los momentos difíciles para cumplir con esta importante misión, en la cual todos nos sentimos orgullosos... ¡Viva Argentina!”¹⁹⁸

Pero el evento, por más que la prensa insistiera, no podía ser ajeno a la política. Por ejemplo Johan Cruyff, uno de los más talentosos jugadores de la época, se negó a participar en la Copa del Mundo. Una de las versiones de esta decisión fue que se negó a participar porque el torneo estaba organizado por un gobierno que cometió diversas violaciones a los derechos humanos.¹⁹⁹ Años más tarde el holandés refirió que no

¹⁹⁶ Un ejemplo de ello fue el llamado “golpe a *Excelsior*”, en el que las cooperativas internas de la publicación expulsaron al director, Julio Scherer García, quien se había erigido en una figura destacada que había hecho del diario un espacio desde donde se esgrimían fuertes y precisas críticas al gobierno mexicano.

¹⁹⁷ “La inauguración hizo llorar a los ches”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 23.

¹⁹⁸ *Loc. cit.*

¹⁹⁹ Carlos Jurado, “Los que no miraron para otro lado durante el Mundial”, en *Marca*, en línea: http://www.marca.com/reportajes/2010/04/argentina_1978/2010/04/10/seccion_01/1270893491.html, [Fecha de consulta: 11 de abril de 2015].

asistió por motivos personales, pues había sufrido un secuestro con su familia en Barcelona, ciudad donde jugaba, que afectó fuertemente la estabilidad emocional de sus seres queridos.²⁰⁰

El caso de Cruyff no fue el único. Los jugadores suecos, Ralf Edstrom, Staffan Tapper y Ronnie Hellström, manifestaron su oposición a la política del país organizador. Este último, aunque confesó que no tuvo contacto con las Madres de Plaza de Mayo, declaró que “antes de ir a Argentina recibimos algunas instrucciones de la Federación de Fútbol Sueca de no hablar de política [...] pensamos que eso no estaba bien. No estábamos de acuerdo con lo que estaba ocurriendo en Argentina.”²⁰¹ Más allá de las versiones y los actos, el hecho de que se vinculara la inasistencia de Cruyff con una postura sobre la dictadura, además de las declaraciones de los jugadores suecos, muestra que para muchos era evidente la carga política del evento. En ese sentido, selecciones como las de Francia e Inglaterra realizaron encuestas que preguntaron a sus aficionados si la participación en el evento era políticamente correcta o no. Más allá de la veracidad de las encuestas, puede notarse que durante la celebración del Mundial se percibía un ambiente enrarecido que no dejaba de incomodar a las federaciones de fútbol participantes y a los mismos jugadores. Los diarios deportivos mexicanos consignaron: “En Francia e Inglaterra aprueban su participación [de la selección] en la Copa Mundial.”²⁰² Explicaron que ambas naciones, tras realizar las encuestas ya mencionadas, se opusieron al “boicot” que grupos de exiliados y europeos promovían

²⁰⁰ “La verdad sobre la ausencia de Johan Cruyff en Argentina 78”, en *El Gráfico*, en línea: <http://www.elgrafico.com.ar/2010/05/20/C-2665-la-verdad-sobre-la-ausencia-de-johan-cruyff-en-argentina-78.php>, [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015].

²⁰¹ “Hellstrom niega haber estado con Madres de Plaza de Mayo”, en línea: <http://www.mx.terra.com/terramagazine/interna/0,,OI2919267-EI9085,00.html>, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015].

²⁰² “En Francia e Inglaterra aprueban su participación en la Copa Mundial”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 21.

en aquellos países, sin embargo, de acuerdo con la nota periodística, los aficionados de ambas naciones consideraron que el fútbol no debía mezclarse con los conflictos de la política. Los rotativos mexicanos enfatizaron este hecho.

Hay que recordar que la prensa, entre sus múltiples funciones, también actúa como vocera de grupos de poder. La prensa deportiva mexicana de la época expresaba, de cierta manera, una postura general del gobierno mexicano a la dictadura. En ese sentido, un ejemplo que demuestra que los rotativos deportivos mexicanos intentaron presentar al Mundial como algo ajeno a las tensiones sociales del momento, fue el poco interés que mostraron por la manifestación de las Madres de Plaza de Mayo, que el mismo día de la inauguración se reunieron para aprovechar a la prensa internacional e increpar al gobierno militar. *La Afición*, en una brevísima nota refirió que “las locas de la Plaza de Mayo” se reúnen en el mismo lugar para reclamar al gobierno militar noticias sobre sus parientes desaparecidos.”²⁰³

Por su parte, *Esto* refirió: “Las „locas de Plaza de Mayo”, grupo de madres y parientes de gente desaparecida [...] hicieron ayer una manifestación *a manera de competencia* con la apertura del campeonato mundial de fútbol, la cual fue disuelta por la policía sin haberse registrado incidente serio.”²⁰⁴ La descripción del diario deportivo refleja la percepción que tuvo de la manifestación, pues ignoró el sentido de la protesta y lo describió como un asunto menor que sólo intentaba rivalizar contra la inauguración del Mundial.

La selección argentina avanzó en el torneo y la prensa deportiva mexicana destacó este hecho, junto con las declaraciones de su entrenador, Cesar Luis Menotti

²⁰³ “Una manifestación de mujeres angustiadas ayer en Buenos Aires”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 8.

²⁰⁴ “Manifestación”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 5. *Cursivas mías.*

que en numerosas ocasiones refirió que él y su equipo tenían un compromiso grande con el pueblo argentino.²⁰⁵ Finalmente, la selección argentina se puso en la antesala de la final. Para poder acceder a ella, debido al curioso diseño de la competencia,²⁰⁶ tenía que vencer a la selección de Perú por un marcador mínimo de cuatro a cero. De lo contrario, Brasil, su más profundo enemigo deportivo, se clasificaría y enfrentaría en la final a la selección holandesa.

Perú era una selección que había sorprendido al mundo con extraordinarios partidos. Se clasificó a la segunda ronda de la mano de su estrella, el volante ofensivo Teófilo Cubillas, que también participó en el Mundial de México 1970 y dio muestras de sus grandes facultades. Los equipos sudamericanos se enfrentaron y sucedió lo impensable: Argentina derrotó a Perú por un escandaloso marcador de seis a cero. La habilidad peruana se esfumó de pronto, y los argentinos aplastaron al equipo de Cubillas en medio de la algarabía popular y las acusaciones de Brasil de que se había arreglado el partido. La prensa mexicana tomó una postura clara: Argentina había vencido justamente y acusar a la Junta Militar de sobornar o amenazar a los peruanos era una difamación “denigrante, cobarde, injusta e indigna.”²⁰⁷ Hasta hoy no hay pruebas claras y contundentes de que el partido hubiera estado arreglado, aunque aún pesa la sospecha.

Los diarios mexicanos dieron un espacio a las posturas de los diarios de otras partes del mundo. Destacaron que la prensa inglesa enfatizó que “Argentina dio un

²⁰⁵ “Tenemos un compromiso con el pueblo y no lo podemos defraudar”, en *La Afición*, 23 de junio de 1978, p. 8.

²⁰⁶ El diseño fue el siguiente. De los dieciséis equipos participantes, ocho clasificaron a la segunda ronda. Se formaron dos grupos por sorteo. Los integrantes de cada uno jugaron entre ellos y quien obtuvo más puntos de cada grupo clasificó a la final. Los segundos lugares disputaron el partido por el tercer lugar. .

²⁰⁷ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 23 de junio de 1978, p. 12.

ejemplo al mundo de cómo debe encararse un partido,”²⁰⁸ mientras que la prensa venezolana señaló, en declaraciones retomadas por *La Afición*, que “la derrota inca fue un negocio entre el gobierno argentino y el peruano.”²⁰⁹ Más allá de las declaraciones y las acusaciones que el equipo brasileño realizó ante la FIFA y que fueron rechazadas, la prensa mexicana puso particular énfasis en asegurar que el fútbol no debía mezclarse con los conflictos políticos de Argentina y que el triunfo no había sido producto de ningún tipo de arreglo.

El juego final se celebró el 25 de junio de 1978 en el estadio Antonio Vespucio Liberti, también conocido como el “Monumental” de River,²¹⁰ en Buenos Aires, a unas calles de la Escuela de Mecánica de la Armada²¹¹ (ESMA), el mayor centro de tortura e internamiento de la dictadura militar. El resultado final, marcador de tres a uno a favor de Argentina, fue presentado por los diarios mexicanos como un emotivo suceso que logró “la unidad en la adversidad” y la “legítima aspiración de la nación.”²¹² Los diarios destacaron que “emocionado Videla entregó la Copa” y “millones de banderas cubrieron a la Argentina [...] hasta el presidente Videla lloró.”²¹³ El triunfo argentino fue retomado por la Junta Militar como “el éxito de la nación y la importancia de permanecer unidos, como el equipo nacional, contra todo tipo de enemigos.”²¹⁴

Un día antes de la final del torneo, el diario mexicano *La Afición*, subrayó el reconocimiento que en materia deportiva el gobierno mexicano hacía al argentino, al tiempo de anunciar un “intercambio deportivo y técnico” entre ambas naciones. El

²⁰⁸ “Argentina dio un ejemplo”, en *La Afición*, 23 de junio de 1978, p. 12.

²⁰⁹ “La derrota inca”, en *La Afición*, 23 de junio de 1978, p. 13.

²¹⁰ Es el estadio donde juega el popular equipo River Plate hasta la actualidad.

²¹¹ Eduardo Archetti, *op. cit.*, p. 177.

²¹² “¡Y Argentina de fiesta!”, en *Esto*, 26 de junio de 1978, p. 18.

²¹³ “Millones de banderas cubrieron a la Argentina”, en *La Afición*, 26 de junio de 1978, p. 2.

²¹⁴ Eduardo Archetti, *op. cit.*, p. 187.

teniente general Videla y el director del Instituto Nacional del Deporte (INDE), Guillermo López Portillo, primo del presidente mexicano José López Portillo, anunciaron el acuerdo a la prensa internacional. Videla expresó: “Ahora más que nunca queda demostrado que debemos tener mayor empeño en lograr constantes incrementos en el deporte, que no solo sirve como una motivación individualista, sino como debe verse, como un gigantesco vínculo para hablar de paz entre todos los pueblos del mundo”.²¹⁵ Este hecho es significativo. México mantuvo a lo largo del siglo XX una política de no intervención en materia internacional, sin embargo, este tipo de actos implicaban cierto reconocimiento al gobierno organizador del Mundial.

La postura del gobierno mexicano contrasta con la que diversos sectores de la sociedad mexicana mostraron respecto a los exiliados y el régimen de Videla. En México, grupos de argentinos que huyeron del régimen militar realizaron cada 24 de marzo, día del golpe de Estado, diversos actos de protesta y denuncia hacia la dictadura. “El término „conmemoración” no era utilizado, por un lado por haber sido monopolizado por los militares argentinos, por otro, porque los exiliados enfatizaban la idea de que las conmemoraciones eran „actos de repudio.”²¹⁶ En ellos, paulatinamente se sumaron grupos de mexicanos cada vez más numerosos, como el Sindicato de Telefonistas, miembros de sindicatos independientes y dirigentes de grupos de izquierda.²¹⁷

Por su parte y en los días posteriores al último partido de la Copa, los diarios deportivos mexicanos, a pesar del clima de represión y autoritarismo que Argentina

²¹⁵ “Intercambio Deportivo y Técnico entre los gobiernos de Argentina y México”, en *La Afición*, 24 de junio de 1978, p. 2.

²¹⁶ Susana Sosenski, “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, en *Economía, sociedad y territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. V, núm. 18, mayo – agosto, 2005, p. 384.

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 384 – 388.

vivía, promovieron la imagen de un presidente argentino en comunión con su gente y cercano a los jóvenes, como lo demuestran las notas del diario *Esto*, que señalaban que el teniente general, en un acto espontáneo y para festejar el triunfo “dialogó con un grupo de estudiantes afuera de la Casa Rosada [...] les dijo que se comportaron ejemplarmente.”²¹⁸ Los alumnos tenían entre quince y dieciocho años. Nada se mencionaba de los desaparecidos, mientras la imagen de Videla en diálogo con los jóvenes argentinos contrastaba notablemente con las acciones sistemáticas en contra de los estudiantes, como la recordada “Noche de los lápices”, en la que se secuestraron a diez estudiantes secundarios, en su mayoría menores de dieciocho años, durante la madrugada del 16 de septiembre de 1976.

En esa dinámica, únicamente Francisco Martínez de la Vega, “Pioquinto”, emitió un comentario referente a la utilización del Mundial por la Junta Militar: “La publicidad, la comercialización y el obvio interés gubernamental del país sede para dar al espectáculo futbolístico características de guerra, de honor patrio y de bondad o satanización de regímenes políticos ha llegado a límites que deben preocuparnos.”²¹⁹ El comentario de Pioquinto no cuestionó a la Junta respecto a las violaciones a los derechos humanos. En sus letras se percibe la defensa del argumento que permeó durante el desarrollo del Mundial: el fútbol y la política no debían mezclarse. Lo “preocupante” era relacionarlos y darle tintes de guerra y honor patrio al fútbol. Pioquinto ignoró que ocho años antes, él junto con los diarios deportivos hicieron algo muy similar con la selección mexicana de 1970.

²¹⁸ “Videla convivió con la ‘Hinchada’”, en *Esto*, 27 de junio de 1978, p. 8.

²¹⁹ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 26 de junio de 1978, p. 2.

Los diarios deportivos mexicanos no cuestionaron al régimen militar que organizaba el Mundial en Argentina. Ambos diarios, *La Afición* y *Esto* siguieron una misma línea que en cierto sentido expresaba también la postura del gobierno mexicano, que si bien recibía a los exiliados, no cuestionaba abiertamente las violaciones a los derechos humanos ocurridas en Argentina y hasta cierto punto legitimaba al régimen.

LA SOBERBIA Y LA NARRACIÓN DE LA DERROTA

En este Mundial la selección mexicana enfrentó a Túnez. La prensa deportiva mexicana daba como un hecho el triunfo. La primera plana de *Esto* mostraba a los jugadores Raúl Isiordia, Víctor Rangel y Hugo Sánchez sonrientes, con el dedo pulgar levantado y un encabezado que rezaba: “Ganarán a Túnez”. Las notas y editoriales aseguraban el éxito, al tiempo que reproducían declaraciones de los jugadores que confirmaban el optimismo: “México debe ganar porque su futbol es superior al tunecino,”²²⁰ afirmaba Hugo Sánchez. Los rotativos aseguraban que sería fácil “hacer papilla a Túnez”²²¹ y ante los africanos los diarios deportivos vieron en el equipo mexicano “un cuadro bien formado, fuerte, veloz y combativo.”²²² Muy pronto esa opinión cambió drásticamente.

En *La Afición*, el periodista Pioquinto afirmó: “los catedráticos dicen y reiteran que es la [prueba] más fácil; que frente a Túnez tenemos dos puntos servidos en la mesa como el jugo de naranja en el desayuno y que todo el esfuerzo será tomarlo.”²²³ Por su parte, Guillermo Chao Ebergenyi, en *Esto* afirmó que ante Túnez “lo difícil no será ganarles [...] lo difícil será golpearlos.”²²⁴

²²⁰ “Por fe no queda: Todos los mexicanos creen que ganarán”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 2.

²²¹ Guillermo Chao Ebergenyi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 6.

²²² “México con etiqueta de favorito hoy frente a Túnez”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 12.

²²³ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 2 de junio de 1978, p. 2.

²²⁴ Guillermo Chao Ebergenyi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 6.

Aquí nuevamente se observa que la imagen de uno mismo se construye en oposición a la de otro. Los discursos relacionados con el fútbol estimulan los sentimientos de pertenencia al erigir a los equipos como símbolos y destacar las singularidades de los colectivos en el marco de competencias, momentos donde se expresan las habilidades propias, se exhiben las carencias del rival y se intenta afirmar superioridad en lo deportivo, cuando la cancha se convierte en un espacio de confrontación simbólica. “Cada partido de fútbol es un apoyo para la reafirmación de lo local, el fortalecimiento de la autoestima y el soporte del sistema de símbolos.”²²⁵

Los comentarios de los diarios deportivos mexicanos seguían esa dinámica frente al rival. Asumieron que la selección mexicana era superior, aún sin conocer las habilidades del oponente. “Túnez es el tipo de equipos que arriesgan todo porque no tienen nada que perder. Su falta de experiencia en estos torneos, el escaso hábito de sus hombres a aparecer en estos espectáculos, en fin, su ausencia de roce internacional [...] los convierte en cuadro inconsistente”²²⁶ afirmó la prensa ignorando que la selección tunecina había participado con éxito en la Copa Africana de Naciones de ese mismo año y que había llegado a las semifinales gracias a un buen juego de conjunto y al destacado talento de algunos jugadores.

Finalmente, ambas selecciones se enfrentaron. México anotó primero gracias a una mano dentro del área tunecina que el árbitro sancionó como penal. De nada sirvió el gol. Los tunecinos empataron en seguida y en los últimos quince minutos del partido sellaron el juego con un contundente tres a uno. Al día siguiente, las primeras planas de los diarios deportivos mexicanos mostraban sorpresa y decepción: “Pa’ sus Túnez, 3 -

²²⁵ Andrés Fábregas Puig, “El fútbol en Chiapas (México): ¿un símbolo de identidad?”, en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Vol. LXI, N° 2, 2006, p. 158

²²⁶ “México, obligado a ganar a Túnez”, en *Esto*, 2 de junio de 1978, p. 2.

1”²²⁷, presentó *Esto*, mientras *La Afición* escribió como titular: “Tremenda decepción”, al tiempo de afirmar que el equipo mexicano fue un desastre.

De inmediato, en un ejemplo concreto que evidenció la ausencia de lealtades, los jugadores mexicanos fueron tachados de “sinvergüenzas del deporte y cínicos.”²²⁸ Algunos periodistas aceptaron haber menospreciado al rival: “Cometí el error, pues, de no advertir que en este deporte no puede escribirse nada anticipadamente.”²²⁹ Otros, por su parte, dejaron caer su ira contra los jugadores y aprovecharon para cuestionar la organización del fútbol mexicano, los intereses económicos sobre los deportivos y la intervención de Televisa, como lo externó Guillermo Chao, al señalar que era necesario “desatar al fútbol mexicano de los complejos lazos que lo esclavizan a intereses comerciales de compañías televisoras, porque lo que aquí se practica [es] teatro guiñol, donde desde el presidente de la FMF hasta el último de los jugadores son marionetas.”²³⁰

No es raro que ante la derrota los jugadores que “representaban” a la nación y que se mostraban como un equipo fuerte y hábil, fueran señalados con los peores hábitos y características. Lo que debe destacarse es que ante el fracaso se realizaron críticas que incluían no sólo al equipo, sino a ciertas actitudes que se relacionaron como típicas de todos los mexicanos, como la habilidad para poner pretextos. Así lo sugiere una nota del diario *Esto*, que con particular sorna invitaba a los lectores a enviar los mejores pretextos a la selección mexicana para justificar la derrota. “Hicimos lo que pudimos. ¡Qué se le va a hacer! Nos afectó el clima. Fue muy ligero el balón. Ya

²²⁷ El encabezado deriva de la frase “Te voy a dar pa’ tus tunas”, que en el caló mexicano refiera a dar una golpiza o, en otro sentido, insinúa una relación sexual.

²²⁸ Guillermo Chao Ebergenyi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 3 de junio de 1978, p. 7.

²²⁹ Ignacio Matus, “Cosas de la patada”, en *Esto* 3 de junio de 1978, p. 7.

²³⁰ Guillermo Chao Ebergenyi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 3 de junio de 1978, p. 8.

estarán contentos nuestros detractores. Nos traicionaron los nervios. Matemáticamente aún podemos. Tuvimos mala suerte,”²³¹ fueron algunas de las frases que el diario se inventó para criticar y burlarse del desempeño del equipo. No hay registro de que los aficionados enviaran frases posteriormente.

Es importante señalar esto porque puede apreciarse que en determinados casos “la selección ofrece una oportunidad para enaltecer a la nación, pero también – con más frecuencia – el equipo nacional constituye un tema para evaluarla y criticarla.”²³² En las editoriales y las crónicas de los partidos hay elementos que muestran que la crítica hacia el equipo fue también, aunque veladamente, un canal para expresar malestar por las condiciones sociales y políticas del momento.

“El fútbol es también una actividad lúdica y festiva en la que buscan expresarse y construir su identidad los sectores subalternos, y tienen cabida las formas de resistencia y de reacción de los sectores populares” explica Federico Medina Cano.²³³ En ese sentido, los diarios deportivos consignaron que tras la derrota contra Túnez y las posteriores contra Alemania y Polonia, las familias de los jugadores y los directivos del fútbol mexicano recibieron amenazas de los aficionados por “inflar” mucho la imagen del equipo y haber defraudado. En ese sentido, los diarios deportivos detallaron las llamadas telefónicas que la Federación Mexicana de Fútbol recibió en las que se le aseguraba que volarían el edificio con bombas y que las familias de los futbolistas

²³¹ “Lista de pretextos”, en *Esto*, 3 de junio de 1978, p. 9.

²³² Roger Magazine, *et. al.*, “Las opiniones sobre la selección mexicana de fútbol durante la Copa del Mundo de 2010 y el dilema de la construcción de la nación poscolonial” en *Futopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, 2012, p. 26.

²³³ Federico Medina Cano, “El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad”, en *Razón y palabra*, N° 69, 2009, en línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf> , p 1. [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015].

serían secuestradas.²³⁴ Ahora bien, ¿pueden explicarse esas reacciones como sólo productos de la derrota deportiva?

“En una sociedad jerarquizada y vertical donde las masas populares sólo tienen voz a través de sus representantes, el fútbol es un medio que permite la „horizontalización del poder“. El triunfo o la derrota del equipo nacional le permiten al aficionado hablar y evaluar la „cosa pública“.”²³⁵ Un buen ejemplo de ello fue lo escrito por el periodista Francisco Martínez de la Vega, “Pioquinto”, luego del juego contra Alemania que, por cierto, el equipo mexicano perdió por un incuestionable marcador de seis a cero. Pioquinto escribió: “*Nos falta humildad*. Cuando leemos las cuatro o cinco declaraciones diarias de [José Antonio] Roca, quien nos ha resultado, en este aspecto, *una especie de Echeverría del fútbol*, con las de los entrenadores de Túnez y de la misma Italia [...] pensamos que nuestras frustraciones parecen más grandes por *la arrogancia*.”²³⁶

De la cita anterior hay que señalar varios aspectos. El periodista enfatizó que la arrogancia era una característica inherente de los mexicanos que la selección reflejó al subestimar a Túnez y a la competición en general. Por otra parte, la referencia a Echeverría no debe pasar desapercibida. México había vivido una importante devaluación en 1976, justo al finalizar el sexenio de ese mandatario. Dos años después, José López Portillo mostró optimismo por el descubrimiento y la explotación de nuevos yacimientos de petróleo. Desde luego, los beneficios económicos del hidrocarburo sembraron alegría en la clase política mexicana, sin embargo, “el „boom“ petrolero ni

²³⁴ “Amenazan con volar el edificio de la Femexfut”, en *Esto*, 4 de junio de 1978, p. 21.

²³⁵ Federico Medina Cano, *op. cit.*, p. 16.

²³⁶ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 7 de junio de 1978, p. 2. Cursivas más.

siquiera se acercó a la mayoría de los mexicanos. Por el contrario, llevó al país a una grave crisis económica y a una mayor pobreza, desigualdad y desesperanza.”²³⁷

En el transcurso de ese año y en los siguientes, aumentó el precio de la gasolina, el poder adquisitivo del salario mínimo se redujo y creció el desempleo. “Para entonces ya se advertía la proliferación del subempleo en la ciudad de México; apareció, entonces, una de sus flores más delicadas: los tragafuegos de las esquinas,”²³⁸ en lo que es una estampa que ejemplifica con claridad la crisis que enfrentaban los grupos populares.

Mientras tanto, la clase política disfrutaba de los beneficios del petróleo y daba muestras de nepotismo, impunidad y corrupción con ofensivo cinismo. Los familiares del presidente ocuparon cargos en el gobierno sin importar su competencia y sus amigos también recibieron grandes oportunidades.²³⁹ En este contexto, puede percibirse que la molestia de la población encontró en el fútbol un canal para manifestarse.

El último partido de la selección mexicana, contra Polonia, terminó con un tres a uno que despidió al equipo mexicano como el peor del torneo. Los diarios calificaron la participación como “la historia de un desastre.”²⁴⁰ El Mundial acababa para México y con ello la molestia se hizo evidente. Con muestras de xenofobia, los diarios deportivos culparon al gran número de extranjeros en la liga local como una de las causas del fracaso, pues en su opinión esto afectaba el desarrollo de los futbolistas mexicanos; además, acusaron a la federación de sobreponer los intereses comerciales a los

²³⁷ Manuel Gollás, *op. cit.*, p. 240.

²³⁸ José Agustín, *op. cit.*, p. 182.

²³⁹ Un ícono de la impunidad y la corrupción fue Arturo el “Negro” Durazo, jefe de la policía capitalina durante el gobierno de José López Portillo. Cocainómano y narcotraficante, era amigo de la infancia del presidente.

²⁴⁰ “Minuto a minuto, la historia de un desastre”, en *La Afición*, 7 de junio de 1978, p. 13.

deportivos: “Una organización que *depende en un 40% de los extranjeros* [...] que soporta *un gobierno corrupto e ilegal*, necesariamente tendrá que arrojar frutos podridos, como esta selección. Una organización [...] que carece de fuerza moral, [donde se prioriza la] esclavización de los seleccionados a los intereses de casas televisoras [...] es por donde se le vea, una fábrica de desastres deportivos,”²⁴¹ espetó el columnista Guillermo Chao.

La selección mexicana volvió a México bajo estrictas medidas de seguridad. Los jugadores habían manifestado preocupación por las amenazas anónimas que sus familiares recibieron²⁴² y no se anunció la hora de llegada del avión. Los periodistas esperaron en el aeropuerto por horas, hasta que finalmente el técnico del equipo, José Antonio Roca apareció y respondió las preguntas de los reporteros: “no hemos fracasado, sucedió lo que tenía que suceder,”²⁴³ afirmó. Los jugadores fueron sacados del aeropuerto a escondidas.

En tiempos de fracaso los diarios deportivos mostraron, sin embargo, otras líneas en el discurso que se acentuaron conforme la ausencia del éxito era más contundente. La narración de la derrota implicó la construcción de narraciones que incluso resultaban opuestas y contradictorias. Los mismos medios que estimularon la creación de la selección como un símbolo nacional en 1970, criticaron los discursos nacionalistas ligados al equipo en el Mundial de Argentina. “No se trata de un drama nacional, de la pérdida de nuestra *soberanía*, ni de nuestra *dignidad nacional*. Quizá si hay culpas, estas deben localizarse en la patriotería, el nacionalismo y la

²⁴¹ Guillermo Chao Ebergényi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 11 de junio de 1978, p. 7. Cursivas mías.

²⁴² “Preocupados por sus familiares”, en *Esto*, 8 de junio de 1978, p. 11.

²⁴³ “No hemos fracasado”, en *La Afición*, 10 de junio de 1978, p. 10.

comercialización de eso que se llama futbol mexicano,”²⁴⁴ escribió Martínez de la Vega, “Pioquinto”, el mismo que con fervor celebraba la integración nacional por los triunfos de la selección mexicana en el Mundial de México 1970.

Por su parte, Antonio Andere, director de *La Afición*, se cuestionó: “¿Vale la pena hacer tragedia – personal y aún nacional – y enfermarse de amargura por algo que ocurre en el ámbito de lo que, finalmente, es *un pasatiempo*?”²⁴⁵ Luego de la derrota con Alemania, Andere enfatizó: “Estamos hablando, por supuesto, de futbol. *No de nada que involucre el honor de la patria* o que implique algún otro aspecto verdaderamente trascendente para la vida del país o de sus habitantes.”²⁴⁶

Pioquinto, tras concluir la participación mexicana, escribió: “El fracaso es de nuestra actitud ante lo que debiera ser un *simple espectáculo deportivo* y, a las veces, lo tomamos como una *medida de nuestro desarrollo, nuestra cultura y nuestra dignidad nacional*.”²⁴⁷ Guillermo Chao, por su parte, afirmó que “los verdes son productos de ellos mismos y nada tiene que ver su ineptitud con las tareas que el país ejecuta en otras ramas de la actividad humana.”²⁴⁸ Ante la derrota, la selección ya no parecía un símbolo nacional deseable, aunque los discursos sobre ella no dejaron de contribuir en la construcción de un imaginario sobre la nación.

UNIDAD ANTE LA ADVERSIDAD

A pesar de que, producto de las derrotas, los diarios deportivos apelaron, en un primer momento a criticar a los jugadores, para luego insistir en ver el futbol sólo como un

²⁴⁴ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 7 de junio, p. 2. Cursivas mías.

²⁴⁵ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 4 de junio de 1978, p. 13. Cursivas mías.

²⁴⁶ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 7 de junio de 1978, p. 13. Cursivas mías.

²⁴⁷ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 13 de junio de 1978, p. 2. Cursivas mías.

²⁴⁸ Guillermo Chao Ebergenyi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 7 de junio de 1978, p. 9. Cursivas mías.

juego, hubo momentos en los que se construyeron discursos que invitaban a la unidad de los mexicanos ante los momentos difíciles y, en ese sentido, se destacó el papel del presidente de la República.

Daniel Araujo dos Santos comenta que a lo largo del siglo xx la relación del deporte moderno con regímenes totalitarios o demócratas fue muy cercana. Específicamente en el caso del fútbol, “desde el primer llanto en las gradas de un estadio [...] hasta la recepción calurosa de la selección [...] se proyecta como una pasión nacional, característica fundamental para ser apropiado de forma gradual por los políticos.”²⁴⁹ Ya fuera en Argentina, con la Junta Militar, o en México, con la fachada de un sistema democrático, el fútbol se utilizó como una herramienta para legitimar gobiernos y promover la unidad.

Luego de la derrota de la selección contra el combinado de Túnez, José López Portillo envió una carta al equipo, misma que fue destacada y divulgada por los diarios deportivos. En ella el presidente enfatizó: “Es, sin duda, importante el triunfo, pero más lo es sobreponerse a la adversidad manteniendo en alto el *espíritu de lucha*,”²⁵⁰ en líneas que pueden interpretarse también como un pensamiento respecto a su gobierno. Los diarios, de inmediato, celebraron el mensaje del presidente: “Gran gesto, no cabe duda, el de nuestro Presidente José López Portillo este de hacer llegar a la distancia su aliento y sus buenos deseos a la Selección justo en el momento en que los jugadores,

²⁴⁹ Daniel de Araujo dos Santos, *Futebol e política: a criação do Campeonato de Clubes de Futebol*, Tesis de Maestría, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro 2012, p 12, PDF. Traducción mía. “Desde o primeiro choro nas arquibancadas de um estádio [...] até a recepção calorosa da seleção [...] o futebol projeta-se como uma paixão nacional, característica fundamental para ser apropriado de forma gradual pelos políticos.”

²⁵⁰ “José López Portillo y su aliento a la selección”, *Esto*, 6 de junio de 1978, p. 10. Cursivas mías.

tan despiadadamente humillados por quienes gustan de hacer el triste papel de verdugo, más lo necesitan.”²⁵¹

Asimismo, resaltaban el espíritu de lucha que el equipo mexicano debía demostrar, al tiempo que promovían las declaraciones del director técnico del equipo mexicano, José Antonio Roca, que repitió constantemente que la selección tenía una deuda con la afición, que representaban al país y que la nación entera estaba pendiente de su desempeño en Argentina. “Ustedes le han fallado a los aficionados mexicanos, que confiaron ciegamente en su calidad, le han fallado a los directivos, que les dieron todo para su preparación,”²⁵² espetó Roca a los futbolistas frente a la prensa, mientras omitía su parte de responsabilidad. Los jugadores comprendieron el mensaje y eso se vio reflejado en sus declaraciones. El joven Alfredo Tena, defensor del América, afirmó: “Tenemos que salir adelante contra los alemanes, porque le debemos mucho a la afición mexicana y será ante este equipo en donde les pagaremos todo eso que les debemos.”²⁵³

De igual forma los rotativos deportivos se valieron, como lo hicieron en 1970, aunque no con la misma intensidad, de símbolos nacionales ya establecidos, para promover la unidad de los mexicanos. Insistieron en que grupos de mexicanos en Argentina y extranjeros mismos reconocían al equipo y mostraban alegría al recibirlos, como sucedió en el poblado de Alta Gracia, después del partido contra Túnez y en vísperas del encuentro contra los alemanes. *Esto* consignó: “llegamos a donde estaba el grupo de gente vestida *como mexicanos con vestuario típico* [...] Más adelante

²⁵¹ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 6 de junio de 1978, p. 11.

²⁵² “Tienen una deuda y deben pagarla”, en *Esto*, 6 de junio de 1978, p. 2.

²⁵³ “Estamos en deuda con la afición mexicana y hoy le cumpliremos”, en *La Afición*, 6 de junio de 1978, p. 14.

llegaron unos grupos *de mariachis* [...] había niños y jovencitas vestidos *con trajes mexicanos*, una abanderada rubia, alta portando nuestra bandera tricolor y *como fondo musical Miguel Aceves Mejía* entonando *nuestras canciones rancheras*.²⁵⁴ El uso de los estereotipos nacionales, como el mariachi y las canciones rancheras, se vincularon a la selección al tiempo de reforzar su papel como elementos simbólicos de “lo mexicano”.

Los resultados no fueron los esperados y pronto volvieron los improperios contra los jugadores. Sin embargo, en el momento de menor éxito, los mismos que llamaron “cínicos” y “marionetas” a los “futbolistas”, señalaron que al final, el equipo peleó con “gallardía”²⁵⁵ y en una muestra de los vaivenes y las contradicciones de sus opiniones, señalaron que los jugadores no eran “malos mexicanos” por haber fracasado. Pioquinto escribió: “No quiere decir que los jugadores sean unos villanos, malos mexicanos y traidores a quienes hay que mandar al paredón; ni que igual pena debe darse a Roca y a los directivos de nuestra Federación.”²⁵⁶ Lo diarios condenaron las amenazas a los jugadores como excesos. En vez de la furia, invitaban a comprender al equipo y apoyarlos de la mejor manera para enfrentar las dificultades. “Nada de jitomates para arrojárselos a la testa. Se requiere más una sonrisa de simpatía, porque hay que considerar, entre otros aspectos, que los jugadores no son totalmente responsables del resultado obtenido en la contienda,”²⁵⁷ escribió Héctor Cárdenas en *Esto*, en un intento por contrarrestar la molestia que se percibía en los aficionados.

²⁵⁴ “Multitudinaria recepción a los aztecas en Alta Gracia”, en *Esto*, 4 de junio de 1978, p. 24. Cursivas mías.

²⁵⁵ “Gallarda pelea de México ante Polonia”, en *La Afición*, 11 de junio de 1978, p. 2.

²⁵⁶ Pioquinto, “Gradería”, en *La Afición*, 11 de junio de 1978, p. 2.

²⁵⁷ Héctor Cárdenas, “Cápsulas”, en *Esto*, 12 de junio de 1978, p. 47.

Aunque se esperaba una recepción tensa de la selección en la ciudad de México, los diarios registraron que ningún aficionado acudió para hacer desmanes. Los reporteros fueron los principales interesados en la llegada del equipo, que no dio entrevistas, pues fueron resguardados por elementos de seguridad que se habían puesto en alerta tras las amenazas que el equipo había recibido. El técnico dio la cara por el grupo y así se consumó un frío regreso de la selección mexicana en medio de mensajes contradictorios, algunos de los cuales apelaban al fútbol como símbolo de la unidad mexicana frente a la adversidad y otros hablaban de este deporte como un simple juego.

MASCULINIDAD Y JUVENTUD

Los discursos que vinculan a las competiciones deportivas con la construcción de imaginarios nacionales y contribuyen a los procesos de identificación, se apoyan notablemente en la figura del héroe. Las narraciones y los mensajes construyen figuras arquetípicas, modelos a imitar, que en su persona detentan actitudes “deseables” a conseguir.

Para el héroe “no basta el acto heroico en sí, de forma aislada – en este caso, las victorias, las realizaciones y los goles en el fútbol. El héroe tiene que cumplir otros requisitos – tales como perseverancia, determinación, lucha, honestidad, altruismo – para afirmarse en el puesto.”²⁵⁸ La idea de superioridad frente a los otros es inherente a

²⁵⁸ Ronaldo Helal, “As idealizações de sucesso no imaginário futebolístico brasileiro: um estudo de caso” en Pablo Alabarces (Coord.), *op. cit.*, p 107. Traducción mía. “Não basta o ato heroico em si, de forma isolada – no caso, as vitórias, as realizações e os gols no futebol. O herói tem que preencher outros requisitos – tais como perseverança, determinação, luta, honestidade, altruísmo – para se firmar no posto”.

la condición del héroe. Ella se demuestra en la manera en la que hace frente a las dificultades, los retos y las pérdidas.

¿Qué sucedió en el caso de México durante el Mundial de 1978? Debido al pobre desempeño de la selección ninguno de los futbolistas fue erigido por la prensa como un modelo a seguir. En cambio, los diarios sí les asignaron características y actitudes indeseables. Los jóvenes jugadores mexicanos fueron, entonces, figuras opuestas al héroe. Luego del desastre y mientras la catástrofe deportiva se consumaba, los diarios deportivos se ocuparon de señalar las debilidades del equipo. Sus mensajes sugerían que ellos eran reflejo de la sociedad misma y que el país no podría generar buenos futbolistas. “El futbol mexicano ha alcanzado lo que se define como nivel de incompetencia que se da cuando los hombres o *los conglomerados no pueden dar más*,”²⁵⁹ escribió Antonio Andere en *La Afición*.

Otros periodistas, por su parte, señalaron abiertamente que el problema del equipo mexicano era que se integraba de jugadores y entrenadores mexicanos. “Lo que resta por hacer con esta selección es su inmediato desmembramiento. Aquí no hay técnico capaz de pagar con triunfos la fe que los aficionados le entregan al equipo [...] *Debe importarse un entrenador, y que revienten los enfermos de nacionalismo*,”²⁶⁰ opinó Guillermo Chao con tono de reproche. Este tipo de crítica se confrontaba con la que, en claras muestras de xenofobia, afirmaba que los jugadores extranjeros de la liga mexicana eran los responsables del pobre desarrollo de los futbolistas nacionales. Ambas variantes fueron recurrentes en los discursos de los diarios ligados a la selección mexicana durante el Mundial de 1978, al tiempo que apelaban a la

²⁵⁹ Antonio Andere, “Puntos de vista”, en *La Afición*, 3 de junio de 1978, p. 13. Cursivas más.

²⁶⁰ Guillermo Chao Ebergényi, “Esto y l’otro”, en *Esto*, 4 de junio de 1978, p. 7. Cursivas más.

“mentalidad” de los jugadores, que en no pocas ocasiones fueron acusados de cobardes. Se señaló, también, que era una particularidad de los mexicanos no poder enfrentarse a los grandes retos. “A los mexicanos les falta potencia y experiencia y, al parecer, siguen impresionados por la trascendencia de sus compromisos,”²⁶¹ enfatizó una nota de *La Afición*, al tiempo que el director técnico de los mexicanos, luego del seis a cero contra Alemania, afirmó que “ni aun jugando con más de once hombres hubiéramos podido ganar.”²⁶²

Conforme se sumaban las derrotas los diarios insistieron en la cobardía de los jugadores, al tiempo que dieron espacio a declaraciones que cuestionaron su hombría. Los rotativos construyeron una imagen en la que la virilidad era equivalente a la mexicanidad y el fracaso a lo femenino. “Lo único que sí puedo decir es que faltó que muchos le echaran coraje, les faltaron pantalones en un partido importante,”²⁶³ señalaron las crónicas. Enfatizaron, también, el llanto de los mexicanos como forma de debilidad. En entrevista a Raúl Isiordia, el futbolista comenta: “cuando perdimos ante Túnez pasaban las horas y nadie lo creía, muchos nos metimos a nuestros cuartos a llorar y poder desahogar algo que no era lógico.”²⁶⁴ El redactor de la nota fue muy enfático en que cada vez que “Isiordia hablaba más de lo ocurrido en Argentina, se le hacía un nudo en la garganta.”²⁶⁵

De igual forma, los rotativos dieron espacio a las declaraciones de Antonio Carbajal, exfutbolista cinco veces mundialista por México, que aunque nunca trascendió internacionalmente, cuestionó la virilidad de los deportistas al llamarlos “señoritas”. “Es

²⁶¹ “México ratificó que no está maduro para jugar un Campeonato Mundial”, en *La Afición*, 7 de junio, de 1978, p. 17.

²⁶² “Ni aun jugando con más de once”, en *La Afición*, 7 de junio de 1978, p. 16.

²⁶³ “¡Qué optimismo de los mexicanos!”, en *Esto*, 5 de junio de 1978, p. 41.

²⁶⁴ “No somos delincuentes”, en *La Afición*, 13 de junio de 1978, p. 12.

²⁶⁵ *Loc. cit.*

una lástima, jugaron como señoritas, y así no se puede jugar al fútbol”²⁶⁶ declaró en varias ocasiones.

Aunque los jugadores intentaron defenderse al afirmar que no eran cobardes y afrontarían cualquier situación, los medios insistieron en su “debilidad”,²⁶⁷ al tiempo que utilizaron como principal argumento que su juventud era la causa de las derrotas. “Carbajal opinó que el nuevo seleccionado de su país, cuyo promedio de edad es de 23 años, será tal vez demasiado joven para sostener un campeonato de tan alto nivel,”²⁶⁸ detallaba una nota. Conforme las derrotas se sumaron los diarios insistieron: “La joven selección de México ratificó hoy en Córdoba, esta vez ante los campeones del mundo, que no está madura para semejantes tareas.”²⁶⁹

Cuando el fracaso deportivo se consumó y José Antonio Roca respondió las preguntas de los periodistas, admitió su “error”. “Admito que la juventud de los jugadores fue negativa [...] Los muchachos lucharon siempre, pero sólo eso.”²⁷⁰ Por su parte, el exdirectivo Guillermo Cañedo, organizador del Mundial de México en 1970, al igual que Roca, señaló que al equipo le faltó gente experimentada y que la juventud fue la principal razón del fracaso.²⁷¹ La divulgación de tales opiniones y la postura misma de los diarios se conformó como una forma de discriminación hacia la juventud.

Es importante destacar la lectura que los diarios hicieron de este aspecto. En las narraciones y los discursos que construyeron, la juventud fue presentada como una condición indeseable y generadora de errores. ¿El problema de la selección fue ser

²⁶⁶ “A México le falta un líder y espíritu”, en *La Afición*, 5 de junio de 1978, p. 42.

²⁶⁷ “Nunca hemos sido cobardes”, en *La Afición*, 9 de junio de 1978, p. 7.

²⁶⁸ “Carbajal dice que le falta experiencia al once azteca”, en *La Afición*, 1 de junio de 1978, p. 10.

²⁶⁹ “México ratificó que no está maduro para jugar un Campeonato Mundial”, en *La Afición*, 7 de junio, p. 17.

²⁷⁰ “La juventud de los jugadores fue negativa”, en *La Afición*, 13 de junio de 1978, p. 12.

²⁷¹ “México careció de experiencia: Cañedo”, en *La Afición*, 16 de junio de 1978, p. 16.

joven? Los diarios fueron enfáticos: sí. Aunque en algunos momentos cuestionaron los intereses comerciales del fútbol mexicano y la organización de la liga, asumieron que la juventud fue el principal problema, pues en su interpretación, ella implicó cobardía, miedo y una “mentalidad” perdedora, que no pudo hacer frente a los grandes escenarios.

CONCLUSIONES

“La comunidad imaginada de millones de seres parece más real bajo la forma de un equipo de once personas cuyo nombre conocemos. El individuo, incluso el que se limita a animar a su equipo, pasa a ser un símbolo de su nación.”²⁷² En ese sentido, la prensa deportiva mexicana, a pesar del fracaso deportivo, presentó a la selección como un símbolo nacional. A partir de la narración de la derrota, los diarios deportivos contribuyeron a reforzar un imaginario de la nación y de los mexicanos.

Las notas y editoriales muestran los constantes vaivenes en las opiniones de los periodistas. En un primer momento, los jugadores parecían representar lo mejor de México. Más tarde, se utilizó su figura como un ejemplo de la derrota y se destacaron sus características como peculiaridades indeseables. La cobardía, la juventud o la habilidad para poner pretextos, se señalaron como particularidades propias de la sociedad mexicana que debían ser eliminadas.

Las posturas de los redactores durante el Mundial de 1978, en realidad, respondieron a la situación de la selección y fueron contradictorias en muchas ocasiones. Durante su participación, la selección mexicana fue colocada por los diarios deportivos como la representación de la nación y al mismo tiempo como la cristalización

²⁷² Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 153.

de los males que la sociedad debía evitar. De los discursos de la prensa se vislumbra una característica: su poca lealtad hacia el equipo, su cambio de opinión constante, peculiaridad que puede percibirse en la prensa deportiva hasta el día de hoy.

La narración del fracaso implicó el reclamo a los futbolistas, que fue antecedido por una actitud soberbia y que en la dinámica de la afirmación frente a los otros, aseguró superioridad ante un equipo desconocido. La derrota del representativo mexicano fue un canal por donde se filtraron expresiones de molestia y descontento ante la situación nacional que imperaba en la época. Las pocas referencias que mostraban molestia hacia la clase política, contrastaron con el llamado a la unidad que los mismos diarios hicieron en algunos momentos de la competición, donde resaltaron la figura del presidente de la República.

“Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma [...] las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres,”²⁷³ explica Ernest Gellner. El triunfo deportivo promueve la unidad y alcanza el clímax, parece que ahí todos los ganadores se reconocen como parte del mismo colectivo. La derrota deportiva permite ver hasta qué punto ese reconocimiento se ve cuestionado. Criticar actitudes, errores y comportamientos implicó, en cierto sentido, reconocerse en ellos y cuestionarse, quizá veladamente; al tiempo de construir un imaginario donde los mexicanos resultaban incapaces de enfrentar grandes retos, eran cobardes y no tenían la menor capacidad para alcanzar el éxito. En ese sentido, también pudo percibirse una postura claramente xenófoba, en la que se llegó a culpar a los extranjeros residentes en México, en este

²⁷³ Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 20.

caso los futbolistas que participaban en la liga mexicana, como los responsables del fracaso deportivo y el escaso desarrollo de los futbolistas mexicanos.

Por otra parte, la prensa mexicana defendió la peculiar idea de que el futbol era ajeno a la política, aunque sí era representativo de la nación, como si el concepto mismo de nación fuera ajeno a lo político. Los rotativos, en este sentido promovieron la imagen de un país organizador responsable con el evento, que sintetizaba su estabilidad en la figura del dictador Jorge Rafael Videla. Los diarios mexicanos destacaron su imagen como un hombre que en el contexto del triunfo alcanzó la comunión con su pueblo. De esta forma, ignoraron, solaparon y de cierta forma legitimaron, las violaciones a los derechos humanos que el régimen cometía. Aunque en algunos momentos se hizo referencia a la tensa situación que imperaba en Argentina y se criticó el tinte político que la Junta Militar le dio al evento, estas muestras de rechazo fueron menores ante la algarabía y el fortalecimiento de la imagen de Videla. En el marco de esta tesis es imposible saber si los mexicanos que leyeron los diarios deportivos tuvieron la impresión de un militar solidario y una Argentina sin tensiones, donde los derechos humanos eran respetados, pero queda claro que la prensa deportiva buscó construir ese imaginario entre los lectores.

El fracaso deportivo brinda más elementos para comprender cómo es que se articulan discursos nacionales en relación al futbol. Se crean diversos mensajes que incluso se contradicen y vuelven más complejo el análisis de los diarios deportivos. La derrota no permitió una construcción festiva y jubilosa de la nación, pero ella sirvió como canal por donde se expresaban molestias quizá originadas por la situación imperante. Los cuestionamientos no refirieron sólo al equipo de futbolistas, sino a la

nación entera. Con ello se contribuyó a construir o quizá reforzar un imaginario sobre los mexicanos como individuos débiles, temerosos y cobardes.

El caso del Mundial de Argentina 1978 no fue la primera gran derrota de la selección mexicana. Queda por analizar, con más detalle, cómo fue el proceso de la construcción de esa imagen sumisa y su relación con el fútbol a lo largo de las competiciones en la que participaron los mexicanos antes del Mundial de México 1970. Entre 1930 y 1966 el equipo fue un auténtico fracaso y nunca pasó de la fase de grupos. También queda para la reflexión hasta qué punto esas narraciones se conservan y son parte de la idea que los mexicanos tienen de sí y de su nación, en la dinámica de múltiples discursos que en la victoria apelan a la unidad bajo el manto de la festividad y el orgullo, y en el fracaso deportivo promueven la imagen de una nación incapaz.

CAPÍTULO IV EL MUNDIAL DE MÉXICO 1986

Corría el año de 1986 y México se alistaba para organizar por segunda ocasión la Copa Mundial de la FIFA. El máximo organismo rector del fútbol profesional decidió darle la sede en 1982, luego de que Colombia desistiera por problemas internos. México era gobernado por Miguel de la Madrid, cuyo sexenio se caracterizó por severas crisis económicas y de credibilidad. Sólo entre 1982 y 1986 hubo un descenso acelerado en los salarios reales, que además estimuló la fuga de capitales y se acompañó de una inflación de alrededor del 100 por ciento, que junto con la caída del precio del petróleo llevó a una drástica devaluación, un incremento en los impuestos y una disminución del gasto público.²⁷⁴ Aunado a los problemas de orden económico, se sumaron diversos eventos trágicos que el gobierno tardó en atender y que pusieron de manifiesto la corrupción, la poca sensibilidad y la impunidad de la clase política. La explosión de una estación de gas en San Juanico en 1984 y el terremoto de 1985 en la ciudad de México generaron una profunda molestia en la población, que vio como las autoridades, en una actitud inoperante, no atendían con premura las emergencias y la dejaban a su suerte.

En ese marco se celebró la Copa Mundial de fútbol. Fue el Mundial de la fiesta, el derroche y los abucheos al presidente. El equipo mexicano contaba, por primera vez, con un jugador exitoso a nivel internacional: Hugo Sánchez. Era la estrella del Real Madrid, con la desfachatez de un niño travieso se sostenía en el aire y anotaba goles espectaculares que festejaba con una peculiar pirueta. En su desafío a los grandes jugadores de Europa había ganado el título de goleador individual en España en dos

²⁷⁴ Manuel Gollás, *op. cit.*, pp. 242 – 244.

ocasiones y era el jugador más hábil del equipo. Los diarios deportivos resaltaban su figura y su talento.

La selección mexicana era dirigida por el director técnico serbio Bora Milutinovic. El equipo, por ser anfitrión, no jugó eliminatorias, pero por más de un año recibió una preparación intensa, con varias giras en Europa y Sudamérica, que incluyeron enfrentamientos contra selecciones poderosas, como Alemania y Argentina. Si en el terreno de lo sociopolítico reinaba el desencanto, en el fútbol la esperanza la encabezaba la selección, Hugo Sánchez y compañía.

Pero la euforia mundialista no tocó a todos. “A medida que se acercaba la fecha de la Copa del Mundo, la izquierda mexicana la identificó como la dosis más grande de opio que recibiría el pueblo.”²⁷⁵ Algunos sectores sociales se sintieron ofendidos ante el gasto que representaba la organización del evento en medio de severas crisis que azotaban al país. “No queremos goles, queremos frijoles,”²⁷⁶ fue una de las consignas que se dejó escuchar durante los años que llevó organizar el Mundial. Sin embargo, una vez comenzado el evento, la fiesta tomó las calles.

La selección mexicana realizó el mejor desempeño de su historia, llegó a los cuartos de final luego de vencer a Bélgica e Irak y empatar con Paraguay en la fase de grupos. Derrotó a Bulgaria en los octavos de final y en Monterrey, contra Alemania, perdió el pase a semifinales en una dramática tanda de penales. Los aficionados, a pesar del resultado, festejaron a los seleccionados como si hubieran ganado el

²⁷⁵ Claudia Fernandez y Andrew Paxman, *op. cit.*, p 327.

²⁷⁶ Véase “No queremos goles, queremos frijoles”, en *El País*, 8 de mayo de 1986, en línea: http://elpais.com/diario/1986/05/08/internacional/515887204_850215.html, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015].

campeonato, tomaron las calles y los diarios deportivos reivindicaron sus figuras como mexicanos entregados y valientes.

En ese marco de descontento y crisis, ¿qué discurso nacionalista construyó la prensa deportiva mexicana en torno a la selección de fútbol? Propongo que ante las muestras de molestia y los reclamos al gobierno, los diarios consolidaron la idea de que la selección mexicana era un símbolo nacional que permitía promover un sentimiento de pertenencia y unión al tiempo de estimular el proceso de identificación. Los dueños de los principales diarios deportivos, Francisco Ealy Ortiz, de *La Afición* y Mario Vázquez Raña, del *Esto* eran cercanos al gobierno. Sugiero que los rotativos impulsaron la construcción de figuras heroicas que representaban un modelo de mexicano que no cuestionaba el accionar de los poderosos y anteponía la unidad del colectivo. La prensa deportiva sirvió como vocera de los grupos de poder cercanos al gobierno y estimuló la noción de que apoyar a la selección permitía olvidarse de los problemas y en cierto sentido, avalar las políticas gubernamentales.

Sin embargo, aunque el evento pudo haber tenido éxito respecto a los sentimientos que estimuló en la población, no quiere decir que la asistencia a los estadios, la audiencia televisiva o los festejos masivos en las ciudades implicaran precisamente un respaldo a la dinámica sociopolítica del momento. Sostengo que aunque se estimuló un sentimiento de pertenencia, los aficionados utilizaron momentos específicos del evento para manifestar, en medio del anonimato y la muchedumbre, su rechazo a las figuras de autoridad y su desprecio por la clase política. Si bien durante el Mundial la selección se consolidó como símbolo hubo formas de resistencia que no deben pasar desapercibidas, ya que sentirse parte de una nación no implica dejar de cuestionarla.

México 1986 fue llamado, también, el “Mundial de la comunicación”, por las innovaciones tecnológicas y por la intervención de la empresa Televisa en la organización de la Copa. Como en 1970, la empresa televisiva obtuvo cuantiosas ganancias y organizó el torneo junto con el gobierno mexicano. Por ello el primer apartado de este capítulo está dedicado a explicar brevemente su participación y su injerencia en el triunfo de la candidatura mexicana sobre las de Estados Unidos y Canadá, que tenían mejores condiciones para realizarla. El segundo apartado analiza los aspectos que los diarios deportivos enfatizaron como fundamentales y típicos de México y los mexicanos, lo que ellos identificaron como la “verdadera identidad”. En ese sentido la representación del mexicano festivo ante lo trágico se estimuló notablemente. Las narraciones del triunfo, los fracasos y el discurso de unidad, en el que se destacó la comunión de equipo y aficionados y que terminó por consolidar a la selección como símbolo, es analizado en el tercer apartado.

En un cuarto apartado estudio las formas de resistencia que los aficionados manifestaron durante el evento y que mostraron que el apoyo a la selección no implicó forzosamente avalar del todo al régimen político. Es importante señalar que ellas provinieron de los grupos subordinados, aunque no exclusivamente populares. Es decir, entre las élites y los grupos cercanos al poder también hay tensiones y formas de resistencia, encubrimientos, acusaciones. Ellas se expresaron en los diarios y mostraron que aunque en términos generales los medios de comunicación avalaban al presidente y su régimen, no desaparecían las tensiones entre ellos ni dejaban de ver por sus intereses.

En el último apartado analizo la construcción de las figuras heroicas, materializadas en el equipo mismo y en algunos jugadores específicamente, como

Hugo Sánchez, Fernando Quirarte y Manuel Negrete, que por sus éxitos deportivos y su desarrollo en la competición destacaron y fueron encumbrados como modelos de mexicanos a emular.

“EL MUNDIAL DE LA COMUNICACIÓN”: TELEvisa Y MÉXICO 1986

El 31 de mayo, durante la inauguración del Mundial, tomó la palabra Guillermo Cañedo, amigo íntimo de Emilio Azcárraga Milmo, presidente de Televisa. Cañedo era ejecutivo de la misma empresa, directivo de la FIFA y presidente del Comité Organizador de la Copa Mundial. Ahí, además de los agradecimientos hacia el presidente Miguel de la Madrid, enfatizó que se tenía por objetivo “dar a conocer en todo el mundo el „Mundial de la comunicación.”²⁷⁷ Televisa participó en la organización del evento, tal y como lo hizo en 1970. Presumían de contar con la tecnología más desarrollada para proyectar un Mundial con las mejores imágenes y la mejor coordinación.

Originalmente el evento sería organizado por Colombia. En 1982 el gobierno colombiano notificó a la FIFA que por problemas de tipo económico no podría cumplir con el compromiso. El máximo organismo rector del fútbol profesional decidió mantener el evento en el continente americano. Ante la inesperada oportunidad aparecieron tres candidaturas: México, Canadá y Estados Unidos.

El caso de México era peculiar. Sumido en una crisis económica terrible, no parecía la mejor opción. Además, de ganar, se convertiría en el único país, hasta ese momento, en realizar en dos ocasiones la Copa Mundial. Para la década de los años ochenta el fútbol ya se había convertido en un gran negocio del que, dese luego, Emilio Azcárraga tenía conocimiento. Con la experiencia de 1970, vio en el retiro de Colombia

²⁷⁷ “Brillante y emotiva”, en *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 3.

una gran posibilidad de repetir la maniobra. Para ello aprovechó sus cercanas relaciones con João Havelange, presidente de la FIFA.

Los estatutos de la FIFA establecían la presentación de un proyecto perfectamente claro y desarrollado. Se requerían catorce estadios con capacidad mínima para 40 mil espectadores. De los tres proyectos presentados, el que menos posibilidades tenía era el de Canadá. El fútbol tenía escaso desarrollo en ese país y aunque económicamente era una opción sólida, no garantizaba éxito por el poco interés de la población por ese deporte. La candidatura más ambiciosa era la de Estados Unidos.²⁷⁸ Su infraestructura en hoteles, transportes y comunicaciones no tenía comparación. La nación económicamente más poderosa tenía la posibilidad de hacer del Mundial el evento más lucrativo y espectacular del momento. El fútbol comenzaba a ganar terreno en el país y llevar la Copa del Mundo implicaba una muy buena manera de estimular su práctica, su organización y su desarrollo como negocio.

México, por su parte, contaba sólo con seis estadios listos de acuerdo con los requerimientos de la FIFA. Más tarde su situación empeoraría con el terremoto de 1985. Sin embargo, luego de que los directivos de la FIFA escucharon las opciones, se anunció que México había ganado la sede. Las relaciones de Azcárraga y su amigo, Guillermo Cañedo, con Havelange rindieron frutos y pesaron mucho más que la organización de Estados Unidos, que contaba con el apoyo de estrellas retiradas del fútbol, como Pelé y Franz Beckenbauer. De acuerdo con Claudia Fernández y Andrew Paxman, una de las razones por las que la FIFA dio como ganador de la sede a México, fue que Havelange le debía un favor a Azcárraga y Guillermo Cañedo, pues nueve años antes, cuando se celebraron elecciones para elegir al presidente de la FIFA, Cañedo, entonces presidente

²⁷⁸ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *op. cit.*, p. 326.

de la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Asociaciones de fútbol (CONCACAF) ofreció su apoyo a João Havelange en contra de Sir Stanley Rous, su más peligroso competidor. Su voto fue definitivo para que el brasileño se mantuviera al frente de la FIFA.²⁷⁹

De tal forma, dieciséis años después del primer Mundial en México, este país repetía como sede. Muchas cosas habían cambiado desde 1970. México recibiría a miles de periodistas, 24 selecciones y 166 países que esperaban las transmisiones por televisión, que Televisa se encargaría de coordinar y traducir.²⁸⁰ Sin embargo, Azcárraga se vio obligado a compartir la transmisión con Imevisión, el canal administrado por el Estado, que contaba con 25 por ciento de los derechos. Ese porcentaje le dio menor margen de acción que en 1970, pero las ganancias fueron considerables.

Finalmente el 31 de mayo, en plena inauguración, el caos invadió los televisores. “Al sintonizar la ceremonia de apertura de los juegos los televidentes canadienses se sorprendieron al recibir la transmisión en alemán, mientras que los ingleses escuchaban comentarios en español y los brasileños no escucharon nada.”²⁸¹ Al respecto, algunas cadenas de televisión exigieron el reembolso de su dinero y el jefe de deportes de la European Broadcasting Union no dudó en afirmar: “Este es el desastre más grande en la historia de las transmisiones deportivas.”²⁸² Azcárraga debió dar explicaciones a las cadenas televisivas y al gobierno mexicano. El magnate culpó a la falta de coordinación entre Imevisión y Televisa, al tiempo de asegurar que corregirían cualquier error.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 327.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 328.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 329.

²⁸² *Loc. cit.*

Los problemas de transmisiones se resolvieron y el Mundial resultó ser otro gran negocio para la empresa. Tan sólo por publicidad en televisión, la compañía obtuvo 20 millones de dólares. A eso se sumaron los ingresos por entradas, publicidad en el estadio Azteca y sobre todo, los cargos por el uso de los equipos y los derechos de transmisiones a las compañías extranjeras.

En contraste, el gobierno mexicano había gastado cerca de 100 millones de dólares sólo para mejorar la infraestructura, terriblemente dañada y atender a la demanda de turismo que se esperaba. El gobierno calculó la derrama económica en 600 millones de dólares. Más tarde corrigieron la cifra a 300 millones. Finalmente, luego de concluido el evento, la cifra osciló entre los 40 y 60 millones de dólares, una terrible situación para una nación que veía crecer su deuda. “El imperio de Azcárraga había acaparado los frutos del evento deportivo más grande del mundo, lo cual mejoró sustancialmente su imagen – al menos en México –, además de haber llevado diversión a la nación entera.”²⁸³ En contraste con lo invertido por el gobierno, Azcárraga obtuvo jugosas ganancias y el Mundial resultó un evento exitoso. Por otra parte, la Copa del Mundo fue utilizada para estimular el nacionalismo y en nombre de México promover la unión y evitar los cuestionamientos al régimen imperante.

La posición privilegiada de la empresa no pasó desapercibida por todos. Durante el desarrollo del Mundial, quizá tenuemente, *La Afición*, diario coordinado por el magnate de los medios de comunicación, Juan Francisco Ealy Ortiz, dueño de *El Universal*, acusó los notables beneficios que Televisa recibía por organizar la Copa Mundial. Tales acusaciones reflejaron, aunque todo dentro de las normas establecidas

²⁸³ *Ibid.*, p. 330.

por el sistema, que existían tensiones, quizá ligeras, entre los dueños de los medios de comunicación.

LA “VERDADERA IDENTIDAD”

En el caso mexicano, la selección de futbol se constituyó como un símbolo nacional mucho más tarde en comparación con otros países, como Argentina o Brasil, que desde la primera mitad del siglo XX ya veían en su equipo de futbol la representación de la nación entera. En México, “cuando el fútbol se convirtió en un pasatiempo urbano muy popular, a mediados de siglo, los símbolos dominantes que definían la nación ya habían sido establecidos.”²⁸⁴ El charro, la china poblana y el mariachi ya aparecían como estereotipos suficientes para definir “lo mexicano”.

Sin embargo, las preguntas sobre la identidad no pararon una vez que los símbolos se consolidaron. El Mundial de México 1986 brindó la oportunidad de volver sobre esos cuestionamientos ontológicos y preguntarse por lo que el ingeniero y periodista de *La Afición*, Carlos F. Ramírez, llamó “la verdadera identidad”. Al referirse a la inauguración de la Copa del Mundo, señaló que el despliegue de trajes folklóricos, mariachis, música y elementos festivos, constituían “esa perpetua búsqueda del mexicano por encontrar su verdadera identidad.”²⁸⁵ Lo que el periodista denominó de ese modo, fue caracterizado por los diarios deportivos básicamente con tres elementos: las raíces indígenas, la insatisfacción y la fiesta, mucha fiesta. No se develará aquí desde cuándo comenzó a representarse la figura de los mexicanos como individuos principalmente alegres y festivos, pero basta con señalar que los diarios deportivos *La*

²⁸⁴ Roger Magazine, Sergio Varela, *et. al.*, “Las opiniones sobre la selección mexicana de futbol durante la Copa del Mundo de 2010 y el dilema de la construcción de la nación poscolonial” en *op. cit.*, p. 30.

²⁸⁵ *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 2.

Afición y *Esto*, resaltaron este elemento, al tiempo de reiterar la importancia de las “raíces” de los mexicanos y también, en algunos momentos, la “insatisfacción” por el hecho de ser lo que somos.

En la inauguración, los diarios destacaron el “tremendo júbilo” de los aficionados. Las expresiones de alegría iban de la mano con frases que referían a la herencia indígena y las expresiones mestizas, ya fuera en la música o en el baile, con el apoyo de símbolos ya consolidados, como el mariachi o las danzas típicas, como el jarabe tapatío. *La Afición*, por ejemplo, destacó de la inauguración el “folklor y [la] autenticidad mexicana en la vestimenta”,²⁸⁶ además del “color y [el] orgullo nacionalista [...] representado en la interpretación del jarabe tapatío.”²⁸⁷ Para el diario, esa exhibición mostró la “belleza y raíz auténtica de nuestro pueblo.”²⁸⁸ *Esto*, por su parte, también enfatizó la importancia de “las raíces” como “principio de nuestra nacionalidad”²⁸⁹ y como símbolos que representaban “lo nuestro”. En el suplemento dominical escribieron que durante la inauguración pudieron apreciarse “bailes muy nuestros, realizados con gallardía y sentimiento, cuando los sones del corrido se metieron en el alma.”²⁹⁰

El evento en sí dio espacio y oportunidad para el festejo constante. Los diarios lo destacaron como un derecho a divertirse y a gozar. Conforme las victorias del equipo mexicano llegaron, la celebración alcanzó las calles. Las principales avenidas de las ciudades fueron tomadas y el “Ángel” de la Independencia miró a los aficionados festejar, tal y como lo había hecho dieciséis años antes. La tradición de celebrar los triunfos en la columna de la Independencia se experimentó después de la primera

²⁸⁶ “Brillante y emotiva”, en *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 3.

²⁸⁷ *Loc. cit.*

²⁸⁸ *Loc. cit.*

²⁸⁹ *Esto. Suplemento dominical*, 8 de junio de 1986, p. 2.

²⁹⁰ *Loc. cit.*

victoria en el Mundial, contra Bélgica. Los diarios confesaron las ganas de divertirse “con esa gente entregada con delirio a la celebración, [...] ¡Surgieron las ganas de ser, de sentir, de mostrarse, que tan vitales resultan! Todo está justificado.”²⁹¹ Además, reprodujeron las peculiares frases de los aficionados que representaban la “picardía” de la afición mexicana, que como grito de guerra, entre la fiesta, la broma y el deseo de ganar, exclamaba antes del partido contra Bélgica: “Nos sentimos belgas, pero somos mexicanos.”²⁹² O antes del partido contra Irak: “Con Hugo o sin Hugo a Irak le damos duro.”²⁹³

Los eventos deportivos y las celebraciones de ese tipo “constituyen una válvula de seguridad, socialmente controlada, para la ebullición posible de la masas,”²⁹⁴ explica Jean-Marie Brohm. Son formas de liberar presión, tensiones, controlar enojos y molestias, pero no sólo eso. En esos actos también se construyen imaginarios y representaciones, como los diarios lo hicieron y, además, se estrechan vínculos. Los protagonistas del Mundial no fueron exclusivamente los deportistas, con sus jugadas memorables y fantásticas; los aficionados también aparecieron y fueron representados. Luego del triunfo del equipo mexicano contra la selección de Bulgaria, en los cuartos de final, *La Afición* consignó que “millares de familias enteras se felicitaban unas a otras”²⁹⁵ mientras seguían los festejos en la calle, al momento en el que “grupos de mariachis y cantantes de música mexicana entonaban diversas canciones bravías, las cuales eran coreadas por todos.”²⁹⁶

²⁹¹ Ignacio Matus, “Cosas de la patada”, en *Esto*, 4 de junio de 1986, p. 31.

²⁹² “El público ganó el partido”, en *Esto*, 4 de junio de 1986, p. 10.

²⁹³ “Todavía no nos acostumbramos a ganar”, en *Esto*, 12 de junio de 1986, p. 10.

²⁹⁴ Jean-Marie Brohm, *op. cit.*, p. 255.

²⁹⁵ “Una gran fiesta de un gran pueblo”, en *La Afición*, 16 de junio de 1986, p. 20.

²⁹⁶ *Loc. cit.*

“Es a partir del deporte [...] que todos los días, de forma diferencial y muy variada, por la vía de la acción física, el consumo o desde la lúdica experiencia vicaria, millones de personas construyen y actualizan algunas de las concepciones, valores, estéticas y relatos, a partir de las cuales nutren su subjetividad y agregan sentido a sus vidas.”²⁹⁷ La idea festiva de la “naturaleza” mexicana se estimuló al tiempo de insistir, también, en algunas características que según los diarios deportivos eran particulares de los mexicanos. De igual forma, se vinculó esa peculiaridad “festiva” con la idea del ocio y se construyó una representación en la que “el mexicano” gustaba de la fiesta solo porque sí, y aprovechaba cualquier evento para la celebración.

Tras el empate entre el equipo de México y el de Paraguay en la fase de grupos, una sección publicada en *La Afición* bajo el título de “Dialogando” y firmada con el seudónimo de “Mundialista”, reconstruía una breve conversación entre dos individuos. En ella, uno le comenta a otro: “Una cosa que me extrañó ayer fue que la gente del Distrito Federal salió a las calles de México a „celebrar“ el empate mexicano. No entiendo esa actitud y sólo veo en ella el ocio y las ganas de divertirse.”²⁹⁸

Los diarios presentaron a los mexicanos como seres amantes de la fiesta incluso ante la adversidad y los malos tiempos, capaces de festejar hasta los sufridos y “raqúiticos triunfos”²⁹⁹ contra equipos débiles como Irak, o incluso las derrotas, como sucedió en la ronda de cuartos de final contra Alemania, a la que también le siguieron muestras de algarabía y festejo. Al respecto, una caricatura del diario *Esto* destaca. En ella, dos individuos de sombrero, con remiendos en sus ropas que remiten a un estado de pobreza, caminan frente al “Ángel” de la Independencia. Uno le comenta al otro:

²⁹⁷ Samuel Martínez, “Presentación” en Samuel Martínez (Coord.), *op. cit.*, p. 9.

²⁹⁸ “Dialogando”, en *La Afición*, 8 de junio de 1986, p. 2.

²⁹⁹ “Merecida la calificación de la selección mexicana”, en *La Afición*, 8 de junio de 1986, p. 2.

“Hoy no juega el Tri”. Al fondo, la columna de la Victoria Alada exclama: “¡Gracias a Dios!”. En la frase del “Ángel” se apunta con humor que la población se mantuvo en constante festejo, al punto que la columna se agotó ante tanta algarabía, diversión y celebración.



Fuente: A. Rueda, “Hoy no juega el Tri”, en *Esto*, 8 de junio de 1986, p.10.

Sin embargo, aunque el ambiente festivo fue enfatizado por los diarios, durante la competición también se destacó lo que ellos denominaron la “insatisfacción” de los mexicanos consigo mismos y esa característica se enunció como elemento fundamental y típico de México y sus habitantes. Los periódicos deportivos reiteraron que, ante los malos resultados del equipo, una particularidad de los mexicanos era demeritar las

labores de nuestros compatriotas. “Los mexicanos nos pintamos solos para demeritar lo que los nuestros hacen,”³⁰⁰ escribió el periodista Ignacio Matus.

Cuando la selección se alistaba para enfrentar su último partido de la fase de grupos y los aficionados mostraron cierta molestia por el tipo de juego del equipo y elogiaron, en cambio, el desempeño de Dinamarca, Italia, Brasil o Argentina, una nota del diario *Esto* expresó: “El problema de este país es antropológico. Porque es evidente que nuestro pueblo es un ente insatisfecho [...] Nadie parece darse cuenta de que en este país somos mexicanos, no alemanes, ni franceses, ni italianos, ni daneses.”³⁰¹

LA UNIDAD Y LA CONSOLIDACIÓN DEL SÍMBOLO

“El periodo entre 1957 y 1991 coincide con el proceso de crear al fútbol como un deporte realmente nacional en México, a través de su promoción y difusión por los medios de comunicación nacionales y, en particular, por la televisión,”³⁰² explican Roger Magazine y Samuel Martínez. La consolidación del deporte, además, se acompañó de la formación de la selección mexicana como símbolo de la nación. En el segundo capítulo señalé que este proceso inició en 1970, con la celebración de la primera Copa del Mundo en México. En este apartado sostengo que el símbolo se consolidó dieciséis años después, con la realización de la segunda edición del torneo en este país.

El análisis y la revisión de la prensa deportiva me permiten plantear que hubo tal consolidación durante el último Mundial en México debido a las manifestaciones populares que sucedieron durante el evento y a ciertos acontecimientos que fueron

³⁰⁰ Ignacio Matus, “De la patada”, en *Esto*, 12 de junio de 1986, p. 18.

³⁰¹ “La selección nacional necesita apoyo incondicional”, *Esto*, 10 de junio de 1986, p. 2.

³⁰² Roger Magazine, Samuel Martínez, *et. al.*, “México y Ecuador: dos distintas formas de construir la nación desde el fútbol”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma de Estado de México, vol. 18, N° 56, mayo – agosto, 2011, pp. 181 – 213.

comentados en las crónicas de los rotativos, que exhibieron la notable importancia que un buen número de mexicanos le dio al desempeño de la selección. Tan sólo después del triunfo del equipo sobre Bélgica, que le dio el pase a los cuartos del final, instancia nunca antes alcanzada por el equipo mexicano desde que se amplió el número de participantes en la competición, el diario deportivo *Esto* indicó que los aficionados tomaron las calles para festejar y que la algarabía popular “fue superior al máximo día nacional,”³⁰³ haciendo referencia al día en el que se conmemora el inicio de la Revolución de Independencia. Esa especie de “comunidad” entre aficionados y futbolistas quedó plasmada en momentos precisos de la competición. Los diarios impulsaron una retórica de la unidad que durante toda la justa se repitió incesantemente. “Todo un pueblo con ustedes,”³⁰⁴ escribieron los periódicos antes del primer partido del equipo; mientras que el quince de junio, antes del partido de octavos de final contra Bulgaria, la primera plana del diario *Esto* publicó: “¡México, creo en ti!”, en clara alusión al poema patrio de Ricardo López Méndez, que lleva el mismo título.

Es importante considerar que los discursos nacionalistas se reforzaron y tuvieron impacto gracias, entre otras cosas, a que el evento se desarrolló en México. Además, la retórica de la unidad se apoyó de otros símbolos nacionales, oficiales o no, para reforzar a la selección mexicana como tal. El himno nacional, la bandera, la música y los bailes típicos, funcionaron como elementos que colaboraron a la constitución simbólica del equipo. En ese sentido, destaca, de nuevo, el uso del sombrero “típico mexicano” que como en 1970, también aparecía en la mascota del Mundial, llamado Pique, que además era un chile, otro símbolo de “lo mexicano”.

³⁰³ “Una gran fiesta de un gran pueblo”, en *Esto*, 3 de junio de 1986, p. 20.

³⁰⁴ “México, en busca de su verdad”, en *Esto*, 3 de junio de 1986, p. 3.



Fuente: "Las mascotas de los mundiales", en línea: <http://www.balones-oficiales.com/mascotasmundiales.htm>, [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015].

Un momento clave que permite observar precisamente el impacto que los discursos tuvieron en los aficionados fue el primer partido de la selección mexicana. El equipo había generado mucha expectación después de un año de intenso trabajo. La tarde del tres de junio de 1986 iniciaba su participación en el Mundial con el juego contra Bélgica. Como lo establece el reglamento de la FIFA, los equipos saltaron a la cancha para brindar honores a sus respectivas banderas y cantar los himnos. Todo marchaba conforme a lo establecido hasta que, al momento de entonar el himno mexicano, el sonido local falló. Las notas de Jaime Nunó no se dejaron escuchar por las bocinas, pero las letras de Bocanegra surgieron inesperadamente de la garganta de más de 100 mil espectadores en el Estadio Azteca que cantaron junto a los jugadores. "Los goles de México fueron emocionantes, pero el momento cumbre, fue cuando los más de 105 mil espectadores entonaron el Himno Nacional [...] La piel se enchinó y el

momento es inolvidable,³⁰⁵ refirió la crónica de *La Afición*, al tiempo de mencionar que “el público se entregó por completo al equipo nacional y este respondió con la victoria. ¡Qué gran equipo hicieron!”³⁰⁶

Por su parte, el diario *Esto* calificó el momento como “conmovedor” y destacó la emoción de los jugadores al escuchar a sus compatriotas. El saludo a la bandera de los futbolistas, según relató el periódico, fue “como si nos estuvieran diciendo que iban a partirse el corazón con tal de salir victoriosos.”³⁰⁷ La realización del Mundial en nuestro país, fue presentado como el momento preciso en el que se podía estimular un profundo sentimiento de pertenencia, necesario para hacer frente a los problemas que la nación sufría. “El nacionalismo es bueno [...] cuando es el deporte el que lo despierta, resulta sano y legítimo pues, además, nos prepara para cuando es requerido para cuestiones más trascendentes, como puede ser nuestro caso, frente a los problemas tan ingentes que enfrentamos.”³⁰⁸ La Copa del Mundo fue promocionada como el evento en el que se tenía que demostrar al mundo la unidad y la solidez de los lazos afectivos: “¡por fin llegó el momento de manifestar el estado de ánimo a través de la unión de voces para hacer retumbar en el más recóndito sitio del mundo [...] ¡México, creo en ti!”³⁰⁹, escribió *La Afición* tras la inauguración de la competición.

Los futbolistas, por su parte, enfatizaron esa sensación de “comunidad” con el resto de los mexicanos, cristalizada en la selección nacional y en los partidos que

³⁰⁵ “Con más inteligencia que brillo, la selección cosechó sus dos primeros puntos”, en *La Afición*, 4 de junio de 1986, p. 3.

³⁰⁶ *Loc. cit.*

³⁰⁷ “¡La fiesta fue tricolor!”, en *Esto*, 4 de junio de 1986, p. 2.

³⁰⁸ Ignacio Matus, “Cosas de la patada”, en *Esto*, 4 de junio de 1986, p. 31.

³⁰⁹ “¡Por fin llegó el momento!”, en *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 3.

“juntos” enfrentaban. “Esto fue lo que nos unió con los miles de aficionados,”³¹⁰ declaró Hugo Sánchez al describir el momento en el que los jugadores y los asistentes al estadio cantaron el Himno Nacional.

La unidad, según los diarios deportivos, no era momentánea. El desempeño de la selección implicaba una renovación simbólica, el punto de partida para reconstruir a México. *La Afición* refirió que era deseo de “todos” los mexicanos que el día del primer partido de la selección “pase a la historia como el punto de arranque de un proceso que no solamente es deportivo, *sino es social*. Una nueva generación de futbolistas mexicanos ha empezado algo *tan importante culturalmente* como ganar al abrir una Copa Mundial.”³¹¹

Los responsables de esa “renovación” eran los futbolistas, pero también los aficionados, los ciudadanos mismos, a los que se les pedía mantener la unidad por sobre todas las cosas y demostrar que era posible destacar. “Estos futbolistas son de *una nueva generación a la que le pedimos que siga igual* porque mucho necesita *no el futbol mexicano sino la sociedad*, demostrar que no somos los eternos „patitos feos”.”³¹²

Los discursos de los rotativos acentuaron que la renovación implicaba muestras de solidaridad y que el triunfo también era un motivo para unirse y encontrarse con los otros, los miembros de la comunidad. “La solidaridad del pueblo mexicano se volvió a manifestar, pues se demostró que *no sólo en las tragedias se une*, como en los trágicos sucesos de septiembre del año pasado, sino también en la alegría”³¹³, publicó una nota del diario *Esto*, en referencia al sismo de 1985.

³¹⁰ “México jugo con el corazón y con la intención de ganar”, en *La Afición*, 4 de junio de 1986, p. 4. *Cursivas mías*.

³¹¹ “El fin de 30 años de frustraciones”, en *La Afición*, 4 de junio de 1986, p. 2.

³¹² *Loc. cit.* *Cursivas mías*.

³¹³ “Una gran fiesta de un gran pueblo”, en *Esto*, 16 de junio de 1986, p. 20.

En esa línea, los discursos de las autoridades mexicanas, como el presidente de la República, tuvieron espacio en los diarios deportivos mientras se sumaban a esa retórica de la unidad y se relacionaban con la idea de la “renovación moral de la sociedad”, uno de los lemas básicos del sexenio de Miguel de la Madrid. Las declaraciones del presidente en el sentido de que “México sigue en pie” tuvieron eco en los rotativos, al mismo tiempo se destacaron las reiteradas felicitaciones que brindó al equipo mexicano por televisión.

En la promoción de la idea de unidad, los que se atrevieron a cuestionar el desarrollo deportivo del equipo o su vínculo con un “nosotros nacional”, fueron criticados por la prensa. La Copa Mundial debía mostrar al mundo que México era uno solo y dudar del equipo era una forma de “fallarse a sí mismo”. “Es necesario que se quiera a esta selección y que sus integrantes sepan que son queridos. Necesitan simpatía y no amor condicionado”³¹⁴ comentó una nota del *Esto*, al tiempo que afirmaba que quienes se burlaban del equipo o señalaban sus errores, “parecen ignorar que los once jugadores mexicanos son *nuestros representantes genéticos*: lo que ellos son, *somos*; *los insultos que les prodiguemos, son nuestros*.”³¹⁵

La consolidación de la selección mexicana como uno de los símbolos de la nación se enmarcó en un momento de transformaciones políticas y económicas bien específico. “La importancia del fútbol en la dilucidación de lo nacional en un sentido competitivo parece haber aumentado en el período neoliberal, en la medida en que los mexicanos se han enfrentado a la necesidad de verse a sí mismos más y más en

³¹⁴ “La selección nacional necesita ayuda incondicional”, en *Esto*, 10 de junio de 1986, p. 2.

³¹⁵ *Loc. cit.* Cursivas mías.

términos de su capacidad para competir económicamente en el llamado libre mercado global,³¹⁶ comentan Roger Magazine y Sergio Varela.

El Mundial de 1986 se realizó en el marco de un giro notable en la política económica del gobierno mexicano que, evidentemente, golpeó en los bolsillos y la vida cotidiana de los ciudadanos. Desde la crisis de 1982 el Estado comenzó a abandonar su papel de agente del desarrollo, rector de la economía y con ello desechó poco a poco el discurso nacional y popular emanado de la Revolución Mexicana. “A partir de 1986 el gobierno impone la apertura de la economía mexicana, que es coronada por la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio unos años más tarde.”³¹⁷ Este giro, sin embargo, no quiere decir que ante el retiro del discurso nacionalista de antaño, el espacio quedara vacío. Como puede observarse, se mantuvo una retórica nacionalista vinculada a la selección de fútbol que destacaba el elemento competitivo y se apoyaba, también, en figuras culturales heredadas del discurso anterior, como el charro, la música ranchera, el “folklor”. En cierto sentido el discurso nacionalista ligado al fútbol era una continuidad del anterior, pero se destacó por la construcción de un nuevo símbolo, en este caso, la selección mexicana de fútbol.

Durante la celebración del evento mundialista los periódicos deportivos comentaron: “Muchos alegarán que el fútbol es opio para el pueblo, pero la verdad es que México necesitaba de un desahogo y de festejar algo positivo.”³¹⁸ Los éxitos deportivos no solamente justificaron el desahogo y sirvieron como exutorio para los malestares de la población, además, los diarios los reivindicaron como fuerzas motivadoras y ejemplos esperanzadores ante la triste y desencantada realidad:

³¹⁶ Roger Magazine, *op. cit.*, pp. 30 – 31.

³¹⁷ Ilán Bizberg, “Auge y decadencia del corporativismo”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 337.

³¹⁸ “Dialogando”, en *La Afición*, 16 de junio de 1986, p. 2.

“Después del terremoto, la crisis y demás males que nos azotaron en los últimos años, ese triunfo es esperanzador para los jóvenes, ya que se motivarán para trabajar con esfuerzo y salir adelante,”³¹⁹ comentó *La Afición* luego del triunfo contra Bulgaria en los octavos de final. Si bien la prensa deportiva no criticó la situación política y social, sí la evidenciaron. A pesar de ser rotativos afines al régimen, la tensión y la molestia de algunos sectores sociales, en cierto sentido, se trasminó.

“El deporte puede ser utilizado como una herramienta de opresión y desinformación, como un opio tranquilizador, que adormece y despista al análisis crítico; o como un espacio en el que es posible reconocer muchas de las tantas agonías y sueños, desconsuelos y utopías [...] de nuestras sociedades,”³²⁰ comenta Pablo Gentili. En ese sentido, considero que los discursos que se construyeron respecto a la Copa del Mundo de 1986 desde la prensa deportiva mexicana tuvieron, entre sus objetivos, funcionar como distractores ante la crisis de la realidad mexicana, además, consolidar al equipo como símbolo nacional y promover una pretendida unidad entre los mexicanos.

“La nación no es un proceso homogéneo y lineal desarrollado únicamente desde el Estado sino que se encuentra cruzado por diversas fracturas, exclusiones, contradicciones e interdependencias, en las cuales se inserta el deporte”³²¹ y con él los ciudadanos, la gente de a pie que en el Mundial de 1986 se dejó llevar por un deseo de comunión imaginaria o por una necesidad de construir un “nosotros” aunque fuera a partir de un deporte, como puede ejemplificarlo una nota de *La Afición* en la que se

³¹⁹ *Loc. cit.*

³²⁰ Pablo Gentili, “Entender al fútbol, sumergirse en la contradicción”, en *Cuadernos del Mundial. Brasil 2014*, N° 1, junio de 2014, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 1.

³²¹ Jorge Humberto Ruíz Patiño, *La política del Sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903 – 1905*, La Carretera, Pontificia Universidad Javeriana, Medellín, 2010, p. 132.

explicaba: “en los años aciagos asoma la imperiosa necesidad de estar juntos, de gritar como niños al unísono para ahuyentar la oscuridad de tantos y tantos infortunios.”³²²

RESISTENCIAS

Si bien el fútbol puede ser una herramienta para distraer de los problemas de la sociedad, debe considerarse que también ha sido un espacio simbólico en el que se pueden dar diversas formas de resistencia. En el caso del Mundial de México 1986, muchos aficionados mostraron que su apego con el equipo no les adormecía la memoria. Sentirse parte de un colectivo no implicaba dejar de cuestionarlo, aunque las relaciones de poder no permitieran denuncias tan abiertas y claras.

“El proceso de dominación produce una conducta pública hegemónica y un discurso tras bambalinas, que consiste en lo que no se le puede decir directamente al poder,”³²³ explica James Scott. Las relaciones de poder se nutren, también, de la participación activa de los grupos dominados. Es decir, a los “que carecen de poder les interesa, mientras no ocurre una verdadera rebelión, conspirar para reforzar las apariencias hegemónicas.”³²⁴ En ese sentido Scott señala que básicamente hay dos tipos de discursos: el discurso oculto y el público. El primero de ellos es el que está “fuera del escenario, donde los subordinados se reúnen lejos de la mirada intimidante del poder.”³²⁵ Se manifiesta en el uso de eufemismos, chistes, bromas, rumores o chismes, que de boca en boca caricaturizan a la autoridad y a los poderosos. Por otra parte, el discurso público “el *autorretrato* de las élites dominantes donde éstas aparecen

³²² “Así pensamos la última Copa del Mundo”, en *La Afición*, 30 de junio de 1986, p. 2.

³²³ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, 2000, México, p. 21.

³²⁴ *Loc.cit.*

³²⁵ *Loc.cit.*

como quieren verse a sí mismas.”³²⁶ Ese autorretrato implica la celebración de ceremonias, momentos que exhiban y refuercen los elementos que demuestran el alcance de los poderosos, con el objetivo de “impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder.”³²⁷ La inauguración de una Copa Mundial de fútbol, en la que participa la máxima autoridad del país que la organiza, parece una para impresionar y demostrar el control de las élites.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid no solamente se dio un giro en la política económica, que golpeó terriblemente el bolsillo de la mayoría de los mexicanos. También hubo muestras claras de corrupción y ejemplos que exhibían la inoperancia del gobierno frente a las tragedias. Dos sucesos son ejemplares en este sentido. El primero de ellos, la tragedia de San Juanico. El diecinueve de noviembre de 1984 una explosión en la Terminal de Gas Licuado de Pemex en San Juan Ixhuatepec dejó numerosos muertos. “La tragedia fue terrible y, sin embargo, el sensible presidente De la Madrid no se dignó a presentarse en San Juanico para solidarizarse con los sufrientes.”³²⁸ Se calcula que murieron más de quinientas personas carbonizadas o envenenadas por la liberación del gas propano, mientras dos mil más resultaron heridas. El gobierno demoró las labores de rescate y no mostró preocupación por los daños ocasionados.

Casi un año después ocurrió una tragedia peor. El diecinueve de septiembre de 1985, alrededor de las 7:19 de la mañana, un terremoto de 8.1 grados en la escala de

³²⁶ *Ibid.*, p. 42.

³²⁷ *Loc. cit.*

³²⁸ José Agustín, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1982 a 1994*, De Bolsillo, México, volumen 3, p. 62.

Richter azotó al país. El epicentro se ubicó en las costas de Michoacán, pero la ciudad de México fue el sitio más lastimado. Al día siguiente se experimentó una réplica que dañó aún más las estructuras de la capital. El servicio de energía eléctrica y agua quedó dañado y suspendido. Edificios recién construidos que servían como oficinas federales cayeron cual columnas de naipes, junto con otros de mayor antigüedad. La ciudad se desvanecía entre llanto y temor. La población esperó en un primer momento la ayuda de las autoridades, que ante la tragedia tuvieron como primera reacción minimizar el acontecimiento y rechazar la ayuda internacional. En seguida dieron una orden determinante: regresar a casa y esperar, como el niño que por el miedo de la noche se oculta bajo las sábanas. La reacción de la población, sin embargo, fue contestataria y valiente. Carlos Monsiváis escribe: “el impulso humanitario se convierte en decisión civil, y desoyendo la solicitud gubernamental de reclusión, la gente se aboca a las tareas de hormiga, aprovisiona albergues, organiza la ayuda, recompone considerablemente la fluidez ciudadana.”³²⁹ Ante la tragedia surgió la sociedad civil, que con grandes muestras de solidaridad y unidad reorganizó la vida en la ciudad. En las colonias y en las escuelas se formaron espontáneamente brigadas de adolescentes y jóvenes, “en un insólito encuentro de clases. Chavos-banda y estudiantes de la Universidad Anáhuac, jóvenes de las colonias populares y estudiantes de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana, se sumergen en las tareas de ayuda [...] improvisan refugios y albergues.”³³⁰

Si la ciudad resistió fue por la voluntad de sus habitantes, quienes acordonaron los sitios en ruinas y se organizaron para rescatar a los heridos y los atrapados. “Las

³²⁹ Carlos Monsiváis, “El día del derrumbe y las semanas de la comunidad”, en *Cuadernos Políticos*, Era, N° 45, enero – marzo, México, p. 13.

³³⁰ *Loc. cit.*

amas de casa preparan comida, pero lo más inesperado y llamativo es la intervención de los jóvenes: dirigen el tránsito, toman medidas contra posibles saqueos, van de un lado a otro consiguiendo víveres, se apostan en el aeropuerto esperando la ayuda de afuera, contribuyen a la búsqueda de familiares y amigos.”³³¹ Los soldados aparecieron. Cuando se necesitaban picos, palas y brazos solidarios, ellos llevaron rifles de asalto y la consigna de ser obedecidos, lo que provocó riñas con los ciudadanos, que los enfrentaron. En medio de la tragedia los taxistas y camiones llevaron gratis a los necesitados, mientras grupos de enfermeras y médicos ofrecieron sus conocimientos y su esfuerzo por el desconocido. “En apenas cuatro o cinco horas, se conforma una „sociedad de los escombros” que, angustiada y generosa, no se somete a las dilaciones burocráticas [...] los contingentes desesperados se vuelven un asomo (vigorosísimo) de sociedad civil al descubrirse las potencialidades de las masas (el orden de la ciudad garantizado y más de mil 500 vidas salvadas).”³³²

La ayuda internacional comenzó a llegar, luego de que el presidente debió retractarse y aceptar que la tragedia lo superaba. En los siguientes meses la sociedad mostró signos de cambio. Comenzó a exigir la intervención eficaz del gobierno, dinero para reconstruir la ciudad, ayudar a los damnificados, pero las peticiones se enfrentaban a terribles redes burocráticas y el dinero no llegaba a donde debía. “A la residencia presidencial de Los Pinos marchan costureras, médicos, vecinos de Tlatelolco, vecinos de Tepito, enfermeras. La presión modifica muchas decisiones y la

³³¹ *Loc. cit.*

³³² Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 14.

acción civil es elemento de gobierno. Muchas y muchos hablan por vez primera en un mitin, en una asamblea.”³³³

En ese contexto, llegaba el Mundial de 1986. Entre los ciudadanos creció un fuerte sentimiento contra el gobierno. La molestia creció cuando en los meses siguientes la población observó cómo el gobierno federal gastaba mucho más en lo relacionado con la Copa Mundial. El evento deportivo no se canceló. Finalmente llegó el día de la inauguración. El estadio Azteca lleno sirvió para que las autoridades deportivas pronunciaran sus discursos. Cuando fue el turno del presidente de la República un impresionante y sonoro abucheo superó a las bocinas del estadio, en una muestra de desprecio por la figura presidencial.

La reacción de los asistentes al estadio fue una forma de resistencia que James Scott denomina como la infrapolítica de los dominados. “Se trata de una política del disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores.”³³⁴ La muchedumbre y la protección que brindaba la reunión de más de 100 mil individuos, permitió a los asistentes ejercer esa infrapolítica. “La espontaneidad, el anonimato y la falta de organización formal se convierten, de esa manera, en modos efectivos de protesta.”³³⁵ La protesta no fue a título individual, era la comunidad la que se manifestaba en un acto espontáneo.³³⁶

Los diarios deportivos, sin embargo, minimizaron el suceso y sólo de manera muy tenue se refirieron a él. En ese sentido *Esto* mostró una posición más plegada al

³³³ *Ibid.*, p. 23.

³³⁴ James C. Scott, *op. cit.*, p. 43.

³³⁵ *Ibid.* p. 182.

³³⁶ Véase “El abucheo a Miguel de la Madrid en el Mundial de México 1986”, en línea: <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/04/01/el-abucheo-a-miguel-de-la-madrid-en-el-mundial-mexico-1986>, [Fecha de consulta: 25 de abril de 2015].

gobierno que *La Afición*. Respecto a la rechifla que recibió el presidente Miguel de la Madrid, la omitió por completo y culpó a las fallas de sonido el hecho de que su breve discurso no fuera escuchado. “Lástima que el sonido haya sido tan defectuoso, tan poco audible y que nadie del público, en las tribunas, haya entendido a derechas cuanto se dijo,”³³⁷ escribieron luego de la inauguración. En cambio, el ocho de junio le dedicó una sección de la primera plana al titular del Ejecutivo para destacar que era cercano a las periodistas y valoraba una “prensa libre” para el desarrollo de la democracia.

Por su parte, *La Afición* sí refirió, aunque de manera sutil y escasa, a los abucheos y en cierto sentido denunció la censura de la que podría ser objeto. Esta postura responde, sugiero, a que en ese año el rotativo era encabezado por Juan Francisco Ealy Ortiz. El también dueño de *El Universal* desde 1969 había sido un hombre muy cercano a la clase política priísta, sin embargo, desde que ingresó al mercado de los medios de comunicación, a comienzos de la década de los años setenta, se esforzó por reivindicar su figura como un defensor de la libertad de expresión.

Por ello, aunque las críticas de *La Afición* no fueron recurrentes, sí destacan entre el casi absoluto silencio. En la sección “Dialogando”, supuesta conversación entre dos individuos, uno le comentó a otro: “Lo que me sorprendió mucho fueron los silbidos.” A lo que su interlocutor le cuestionó: “¿Cuáles silbidos?”. El primer individuo continuó: “Pues los que emitieron los del respetable”. “¿A los italianos?”, reviró el otro. “No se haga. Sabe muy bien de lo que estoy hablando y a lo que me refiero.” Ante tal respuesta, el segundo concluyó el diálogo: “La verdad no y mejor nos despedimos, no

³³⁷ “Comenzó la fiesta de todo un mes”, en *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 36.

vaya a ser que nos apliquen la mordaza.”³³⁸ El diálogo es especial porque no sólo hace referencia a la censura, sino también a la ley mordaza de 1982, creada cuando comenzaba el sexenio de Miguel de la Madrid. En diciembre de ese año se reformó el artículo 1916 del Código Civil para “defender” el “patrimonio moral de las personas”, mismo que definió como “la afectación que una persona sufre en sus sentimientos, afectos, creencias, decoro, honor, reputación, vida privada, o la consideración que de ella tienen los demás.”³³⁹ En el fondo, al establecer sanciones por daño moral, se limitaba la libertad de expresión y se establecían castigos para reparar “los daños”.

No fue la única ocasión que *La Afición* sugirió la censura. Durante el Mundial sólo una vez más señaló esa dinámica. En la misma sección, el dieciséis de junio, mientras los individuos anónimos comentaban los pormenores del partido de la selección, el primer personaje comentó: “En el día del padre, les dieron...”, a lo que el segundo lo interrumpió: “No complete esa frase, acuérdesse que hay censura.”³⁴⁰ *La Afición* no volvió a esgrimir señalamientos durante el Mundial hacia el gobierno respecto a la censura, pero criticó las relaciones y los usos del fútbol por la clase política. En una caricatura, la única que localicé que hace referencia a tales relaciones, un aficionado exclama: “No ha perdido el Tri”, mientras que otro complementa: “¡Igual que el PRI!”.

De la caricatura es importante destacar el símil entre “PRI” y “Tri”. Identifico que es hasta la década de los años ochenta cuando el sobrenombre de la selección es “el Tri”, en un juego fonético que asemeja al nombre del partido hegemónico. La frase de “no ha perdido” sugería, entonces, que no era el que mejor jugaba, que su

³³⁸ “Dialogando”, en *La Afición*, 1 de junio de 1986, p. 2.

³³⁹ “Democracia y daño moral”, en línea: [http://www.uniderecho.com/leer_articulo Derecho-En-general_7_57.html](http://www.uniderecho.com/leer_articulo_Derecho-En-general_7_57.html), [Fecha de consulta: 20 de abril de 2015].

³⁴⁰ “Dialogando”, en *La Afición*, 16 de junio de 1986, p. 2.

desempeño no era el deseado y continuamente decepcionaba, pero que a pesar de eso no había visto la derrota, como el mismo PRI.



Fuente: Luis G., "Similitud", en *La Afición*, 17 de junio de 1986, p. 10.

Considero que las ligeras críticas de *La Afición* se explican no sólo por la postura de su director, Ealy Ortiz, supuesto defensor de la libertad de expresión. Creo que esos tenues señalamientos responden, también, a las tensiones que los grupos de poder tenían entre sí. No debemos olvidar que las formas de resistencia refieren a los grupos subordinados, pero no exclusivamente populares. "La prensa deportiva defiende las probabilidades de lucro de las empresas comerciales al explotar con ganancias la fijación de las masas a la actividad deportiva,"³⁴¹ explica Gerhard Vinnai.

³⁴¹ Gerhard Vinnai, *op. cit.*, p. 71.

Entre las élites hay tensiones y disputas y en ese sentido Ealy Ortiz, hombre poderoso en el mercado de los medios de comunicación, principalmente en el de la prensa, pudo haber visto lastimado sus intereses por la gran ventaja que Televisa recibió durante el Mundial. Debe señalarse que esta postura no fue exclusiva de *La Afición*. El diario *Esto* también dio muestras de molestia. Ejemplos claros de ello fueron las notas y crónicas que dedicó a la inauguración de la Copa del Mundo. Al tiempo que ocultó los chiflidos y los insultos al presidente, formas de resistencia e infrapolítica de los dominados, criticó que en “la fiesta” inaugural el “pueblo” estuviera ausente. “Es la inauguración de un Mundial de futbol, algo por muchos conceptos fiesta popular por excelencia, y el pueblo se quedó fuera,”³⁴² escribió *Esto* mientras detalló el miedo que produjo entre los asistentes nacionales e internacionales la aparición de numerosos elementos militares y fuerzas de seguridad para proteger al presidente de la República y sus allegados. Pero la acusación fue más clara al señalar: “En un país en crisis económica el Mundial 86 se convirtió desde siempre en un colosal negocio particular de un consorcio privado.”³⁴³ En esa línea la alusión a Televisa fue contundente y la declaración muy clara: la preferencia por la televisora no era del todo agradable para algunos sectores.

LOS HÉROES

“En su versión espectacular, el futbol no sólo se juega no sólo se mira, sino que también, y sobre todo, se habla: cada jugada se narra, se comenta, se rememora.”³⁴⁴

³⁴² “¡Esto no es México!”, en *Esto*, 1 de junio de 1986, p. 3.

³⁴³ *Loc. cit.*

³⁴⁴ Sergio Villena Fiengo, *op. cit.*, p. 51.

En el Mundial de México 1986 esas narraciones se encargaron de construir figuras heroicas que conformaban modelos a imitar.

“Toda sociedad se reconoce en sus héroes culturales o ideológicos. En la era industrial, los campeones representan a los portavoces más adecuados de la sociedad o de algunos de sus grupos. Un grupo social se reconoce en el campeón como en su propia imagen ideal.”³⁴⁵ Si ante el fracaso los deportistas cargan con las culpas de materializar lo indeseable de la comunidad a la que “representan”, en los éxitos los jugadores pasan a constituirse en lo ideal y al mismo tiempo funcionan como una “manera de operar la homogenización y la consolidación de la comunidad.”³⁴⁶ En ese sentido, la prensa deportiva mexicana durante la Copa del Mundo se apoyó en jugadores concretos para proyectar modelos a seguir en los que los valores del sacrificio, la entrega y la astucia destacaron.

Hugo Sánchez, la estrella del equipo, fue la principal figura que los diarios promovieron. En el suplemento dominical de *La Afición* se le dedicó una sección en la que se hizo alarde de sus habilidades y se hizo particular énfasis en su voluntad, seguridad y la importancia de sus triunfos frente a la adversidad. Hugo, universitario y patriota, enfatizaban los diarios, “regresó siendo algo más que un triunfador: todo un ejemplo de las posibilidades del hombre mexicano, deportista o no, cuando a la habilidad natural le acompaña la determinación, a parte de la voluntad y la ambición.”³⁴⁷

Hugo representó la imagen del hombre atrevido que desafía al mundo y contra todos los pronósticos resulta triunfador gracias a su “picardía”, su seguridad y su valor.

³⁴⁵ Jean-Marie Brohm, *op. cit.*, p. 287.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 295.

³⁴⁷ “¿Qué es lo que Hugo Sánchez puede aportarle al equipo nacional?”, en *La Afición. Suplemento dominical*, 1 de junio de 1986, p. 8. Cursivas mías.

Durante la celebración de la Copa se destacó su enfrentamiento a la adversidad y la condición de víctima que, frente a los defensores violentos de los equipos rivales, debía superar. “Hugo Sánchez [fue] víctima de una infame cacería,”³⁴⁸ escribió en una crónica Antonio Andere para el diario *Esto* cuando describió el accionar de Hugo en la cancha.

Pero la construcción del héroe requiere, en cierto sentido, un momento en el que caiga en desgracia. La forma en la que se muestra ante los errores consolida su figura o la destina al olvido. En ese sentido, recordemos que Hugo Sánchez tuvo una pobre actuación en el Mundial, a pesar de ello, su figura fue reivindicada y se insistió muchísimo en la entrega que el delantero mostraba por el equipo.

El jugador estrella de México, en cuatro partidos jugados sólo marcó un gol, que anotó en el primero de ellos contra Bélgica. En el segundo enfrentamiento de la selección, contra Paraguay, cuando el juego estaba empatado a un tanto, se sancionó una falta a favor del equipo mexicano, era penal. Sánchez tomó el balón y los ojos de los aficionados miraron a la camiseta número nueve posicionarse en el manchón del área grande. Después vino el silencio y las respiraciones contenidas. Su pierna izquierda parecía garantizar la euforia de un nuevo triunfo. Hugo se perfiló y tras el pitido del árbitro enfiló a la portería, golpeó al lado derecho del portero pero sin fuerza y con poca colocación. El arquero adivinó el disparo y sus reflejos bastaron para desviar el balón, convertirlo en héroe de los suyos y colocar sobre los hombros de Sánchez el peso del fracaso y la desilusión. Al equipo, como el PRI, falló en momentos decisivos. Aunque los aficionados mostraron su enfado, los diarios destacaron la actitud

³⁴⁸ Antonio Andere, “Usted dirá”, en *Esto*, 4 de junio de 1986, p. 20.

“responsable” del delantero, que declaró: “Estoy acostumbrado a las grandes responsabilidades. Y yo voy a responder en el momento oportuno.”³⁴⁹

Pero la imagen de Hugo no fue la única destacada por la prensa. Fernando Quirarte, un férreo defensa, se ganó el reconocimiento de los aficionados por su buen juego y por haber anotado dos goles sin ser delantero. Los diarios de inmediato enfatizaron su “fiereza”. Sobre Quirarte el *Esto* escribió: “*riñonuda* actuación en la cancha, con un enorme *espíritu combativo* [...] y erigiéndose no sólo como el héroe, sino como el abanderado, el jugador insignia de la selección nacional.”³⁵⁰

Luego de la fase de grupos, el nombre de Quirarte se relacionó con el éxito y el reconocimiento. “Siempre fue alto; ahora es grande. Siempre lo conoció México; *ahora lo reconoce el mundo*. Los niños mexicanos *ya no desean ser daneses ni franceses ni italianos*. Ahora, todos ellos imaginan jugar „a la Fernando Quirarte.”³⁵¹

Eduardo Archetti explica que “el fútbol funciona [...] no sólo como un reflejo del discurso nacionalista y patrio sino como una arena en donde ese proceso cristaliza en un espacio simbólico.”³⁵² Los jugadores se convierten en una especie de encarnación de la nación y si se acompañan de éxitos, sus habilidades los consagran como personas “ejemplares”. En ese sentido, los diarios deportivos mexicanos insistieron en que la actitud del equipo reflejaba esa transformación en la “mentalidad” de la sociedad mexicana, donde destacó, sobre todo, la valentía y la reafirmación del orgullo nacional, por lo que ya no se deseaba ser como los otros (francés, daneses o italianos). “Les da miedo. ¡Pues a nosotros no!”³⁵³ declaró Tomás Boy, el mayor de los seleccionados y

³⁴⁹ “Yo seguiré siendo el mismo”, en *Esto*, 10 de junio de 1986, p. 3.

³⁵⁰ Antonio Andere, “Usted dirá”, en *Esto*, 12 de junio de 1986, p. 20.

³⁵¹ “Lo que me sucede es algo inolvidable”, en *Esto*, 13 de junio de 1986, p. 3.

³⁵² Eduardo Archetti, *op. cit.*, p. 20.

³⁵³ “Que nos echen a los mejores y verán que podemos”, en *Esto*, 13 de junio de 1986, p. 2.

capitán del equipo previo al juego de octavos de final contra Bulgaria. Los rotativos insistieron reiteradamente en esta idea, en la que la cobardía era cosa del pasado y la manera de enfrentar el Mundial por parte de los seleccionados confirmaba la transformación de la sociedad en su conjunto.

La construcción de las figuras heroicas no se detuvo con la derrota del equipo. Luego de la eliminación contra Alemania, los rotativos resaltaron la teatralidad de las declaraciones del técnico Bora Milutinovic, que con “lágrimas en los ojos” señaló ante la prensa: “por primera vez en la historia del futbol mexicano se ha luchado y se ha caído con la cara al sol,”³⁵⁴ frase que proyecta la idea de sacrificio y entrega propia de los héroes.

CONCLUSIONES

El Mundial de México 1986 consolidó a la selección mexicana como un símbolo nacional. El evento se desarrolló en un clima de tensión y desencanto que fue utilizado por los diarios deportivos para construir un discurso que apelaba a la unidad indiscutible y que implicaba, también, evitar cuestionamientos a la dinámica social y política para sólo preocuparse por mantenerse juntos y obedientes en “favor de la nación”.

Las narraciones de la prensa deportiva pusieron particular énfasis en el papel de los aficionados y esbozaron características de lo que ellos consideraban los elementos propios de la “identidad mexicana” reflejada en el comportamiento y la manera en la que el equipo y los ciudadanos enfrentaban la Copa del Mundo. La “insatisfacción” pero sobre todo la fiesta, fueron elementos que los rotativos deportivos utilizaron para caracterizar a los mexicanos y contribuyeron a reforzar un imaginario nacional integrado

³⁵⁴ “En el segundo tiempo creí que perdíamos: Beckenbauer”, en *La Afición*, 22 de junio de 1986, p. 16.

por personajes alegres, amantes del ocio, festivos y también melancólicos e insatisfechos.

Es importante destacar la participación de Televisa que nuevamente intervino en la organización de la Copa. Las relaciones de Emilio Azcárraga Milmo con João Havelange, presidente de la FIFA, fueron fundamentales para que en las difíciles circunstancias de la nación se le permitiera a México ser sede. Los intereses económicos pesaron y la inversión de Azcárraga le dejó grandes réditos, al mismo tiempo que el evento en sí se presentó como una oportunidad extraordinaria para utilizar al fútbol, distractor poderoso y redituable.

Durante el Mundial se construyó una idea de lo que eran los mexicanos y se configuraron figuras heroicas que funcionaron como modelos a imitar. La valentía, la “picardía”, el esfuerzo y “la fiereza”, destacaron como características deseables y posicionaban a los mexicanos frente al mundo y con las que deberíamos identificarnos y reconocernos.

“Para las masas analfabetas de las grandes ciudades, embrutecidas por el hambre y mantenidas al margen de la vida nacional, el fútbol es una droga necesaria, el único modo posible de evasión... Las élites rectoras alientan este evasionismo y alimentan, en la medida de lo posible, el furor nacionalista,”³⁵⁵ comenta Jean Meynaud. Sin duda, su apunte es esclarecedor, pero resulta necesario preguntarse si los aficionados son hordas irracionales que sólo reaccionan, gritan y actúan al momento del gol.

El fútbol, como deporte y espectáculo, tiene mayores alcances que los avistados en noventa minutos de juego. Alrededor de un partido y un evento se producen

³⁵⁵ Jean Meynaud, *op. cit.*, p. 270.

palabras y sentidos que moldean imaginarios y en el que el aficionado asoma como un actor que participa activamente.

La inauguración de la Copa del Mundo de 1986 fue un momento en el que, espontáneamente los aficionados dieron muestras del enfado, hartazgo y molestia con las figuras de autoridad. Los abucheos al presidente Miguel de la Madrid fueron significativos como forma de resistencia y ejercicio de una infrapolítica de los dominados, como lo denomina James Scott.

Considero que las manifestaciones de felicidad que los mexicanos exhibieron durante la participación del equipo en la Copa del Mundo responden a la necesidad de sentirse parte de un grupo, un colectivo, y mirar que esa comunidad imaginada parecía cristalizarse. Sin negar que los espectáculos deportivos son usados en muchas ocasiones con fines políticos para distraer, considero que el caso del Mundial de México 1986 mostró la consolidación de la selección como símbolo y la emergencia de aficionados que juntos podían celebrar un gol majestuoso – como la tijera de Manuel Negrete contra Bulgaria – y al mismo tiempo abuchear al presidente y manifestarse contra la dinámica de la opresión y la censura, aunque fuera sólo por unos minutos.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de esta tesis ha sido analizar la construcción y divulgación de los discursos nacionalistas en la prensa deportiva de México durante los Mundiales de fútbol de 1970, 1978 y 1986. Para ello, basé mi investigación en la revisión de dos periódicos: *La Afición* y *Esto*. Los elegí debido a su importancia y antigüedad, pues fueron los primeros diarios deportivos en publicarse en México y ambos subsisten hasta hoy. Analicé las Copas del Mundo en las que participó la selección mexicana entre 1970 y 1986 porque identifiqué esta temporalidad como el momento en el que la selección se erigió y consolidó como un símbolo nacional. Consideré que estos años son importantes para comprender la relación de la figura del equipo con una idea de nación y con la difusión de discursos nacionalistas que apelaron a estimular procesos de identificación en los mexicanos

La prensa deportiva desempeñó un importante papel en la conformación de la selección como símbolo. Los diarios deportivos, *La Afición* y *Esto* surgieron en 1930 y 1941 respectivamente. Su nacimiento se enmarcó en un momento de reconstrucción nacional. En ese contexto, los rotativos hicieron eco de los discursos gubernamentales que veían en la educación física y la práctica de deportes herramientas para formar ciudadanos fuertes, sanos, vigorosos y disciplinados. De tal forma, en el México posrevolucionario, los periódicos deportivos funcionaron como promotores de las prácticas deportivas, incluido el fútbol.

Por otra parte, los diarios deportivos funcionaron como tribuna de expresión de grupos o facciones políticas, como puede ejemplificar el diario *Esto*. Basta recordar que la Cadena García Valseca, de la que el rotativo formaba parte, surgió al amparo del

general Maximino Ávila Camacho. La cadena y el periódico se mantuvieron cercanos al régimen y en ese sentido *Esto* funcionó como un espacio donde se reproducían discursos nacionalistas que ya entrada la década de los años setenta eran promovidos por el gobierno.

El fútbol comenzó a ganar poco a poco más espacio dentro de los diarios deportivos hacia finales de la década de los años cuarenta. Tres elementos fueron importantes para hacer del fútbol el deporte más popular y el que mayor espacio ocupaba en la prensa deportiva. Primero, es evidente que el aumento del número de aficionados sugiere que este deporte fue más relevante en la vida de la gente y construyó lazos de sociabilidad en diferentes niveles; segundo, su profesionalización en México, consolidada en 1948 que sistematizó la práctica del deporte y colaboró a su difusión; y tercero, la inversión empresarial, que vio en el fútbol un importante negocio que no sólo estimulaba sentimientos de pertenencia, además promovía el consumo y dejaba cuantiosas ganancias.

Entre 1970 y 1986, los diarios *La Afición* y *Esto* cambiaron de dueños, aunque se mantuvieron como medios afines al régimen. *Esto* pasó a manos de Mario Vázquez Raña en 1976, mientras *La Afición* fue adquirida por Juan Francisco Ealy Ortiz en 1980. En ambos periódicos el fútbol abarcaba gran espacio, aunque *Esto* también dedicaba varias páginas a una sección específica de “espectáculos” y publicaban imágenes de mujeres con poca ropa, mientras *La Afición* no presentaba esta característica. Los periódicos, aunque no eran iguales, se mantuvieron cercanos al gobierno y entre sus directivos figuraron personas de las élites políticas, como Mario Moya Palencia, exsecretario de gobernación durante el sexenio de Luis Echeverría, quien fue director general de la Organización Editorial Mexicana (OEM) en 1978, organismo al que

pertenecía *Esto*. Juan Francisco Ealy Ortiz, quien adquirió *La Afición* en la década de los ochenta, por su parte, también ha sido un hombre cercano al gobierno, como detalló con algunos ejemplos Julio Scherer. Sin embargo, es importante señalar que aunque la prensa deportiva, en términos generales, era afín al régimen, no fue tan monolítica y tuvo algunos matices. Los diarios no eran iguales y, además, en algunos momentos y con cautela hicieron evidente las molestias de los dueños mismos con el gobierno o de algunos sectores de la sociedad.

En los diarios llama la atención la escasa publicación de caricaturas en referencia al fútbol, la selección mexicana y la nación. Sólo durante el Mundial de 1986 localicé dos que claramente referían a tales tópicos. La primera de ellas señalaba el carácter “festivo” y “típico de los mexicanos”. La segunda, en cambio, sobresale porque presenta un símil entre el apodo del equipo mexicano (el “Tri”) y el nombre del partido hegemónico (PRI). La imagen y el juego fonético al que refería evidenciaban las relaciones del fútbol, específicamente la selección mexicana, con la política y el partido político en el gobierno. Este hecho, aunque aislado, permite mostrar que los diarios, en este caso *La Afición*, indicaba levemente tales relaciones y ya no veía al deporte como algo ajeno a los intereses políticos. El diario *Esto*, por su parte, no evidenció de la misma manera el simil entre el partido hegemónico y el equipo mexicano, pero cuestionó la intervención de Televisa en la organización del Mundial de 1986.

El Mundial de México 1970 fue el evento en el que la selección mexicana emergió como un símbolo de la nación gracias a la labor de los medios de comunicación, especialmente de los diarios deportivos que, en sinergia con el gobierno, divulgaron un discurso que apeló a defender a la selección mexicana como representación del país y de su gente. La sociedad mexicana tuvo importantes

transformaciones en la década de los años sesenta y setenta. En aquellos años diferentes sectores de la sociedad, como los jóvenes, desafiaron el orden autoritario establecido. Un ejemplo de ello fueron los “jipis”, personajes que representaron a una parte de esa juventud que no se identificaba con los férreos ideales de hombría y obediencia. Aunado a diversas manifestaciones de descontento de diferentes sectores del país, como el movimiento médico de 1964, el movimiento estudiantil de 1968 y las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, entre otros, el régimen autoritario se vio cuestionado.

La Copa del Mundo de México 1970 fue utilizada como una herramienta para estimular un sentimiento de pertenencia en los mexicanos. El evento en sí fue presentado por los periódicos deportivos como el momento en el que se podía expresar la unión de la nación que eliminaba las diferencias y todos los mexicanos eran iguales. La actuación de los aficionados, en ese sentido, permitió mostrar que experimentaban una profunda necesidad de sentirse parte de una comunidad y vivir la fantasía de equidad e igualdad que los festejos mismos implicaban. Las celebraciones en el “Ángel” de la Independencia, una tradición inventada por los medios de comunicación, son un ejemplo de ello. Los diarios deportivos presentaron tales celebraciones como momentos donde el furor nacionalista se estimuló al tiempo de integrar a sectores que se sentían excluidos, actores divergentes, como los mismos jóvenes.

Ambos diarios, *Esto* y *La Afición* encumbraron a la selección mexicana como símbolo nacional a partir de caracterizar al equipo como un grupo de valientes, representantes de la “picardía” propia de México, al tiempo que confrontaron ese estereotipo con el de la “frialidad” europea. La comparación con los otros equipos, con

los extranjeros, se utilizó para diseñar una imagen de los mexicanos como individuos dispuestos a “dejar la vida” en la cancha por el bien del colectivo.

La creación de la selección mexicana como un símbolo de la nación retomó otros símbolos nacionales construidos previamente, oficiales o no. Además de la bandera y el himno, la imagen del charro, el mariachi y el sombrero “típico”, que recuerda a los combatientes zapatistas de la Revolución Mexicana, se reforzaron como elementos “característicos” de “los mexicanos”. En ese sentido, la mascota de esa Copa Mundial es un ejemplo a considerar. “Juanito”, como fue llamado, usaba el sombrero al que refiero y años más tarde “Pique”, la mascota del Mundial de México 1986, también lo usaría.

La construcción de la selección como símbolo incluyó del diseño de una imagen ideal de “lo mexicano” basado en la virilidad y la valentía, que a su vez se apoyó en constantes referencias bélicas y metáforas históricas que acompañaron las narraciones y crónicas de los partidos. Cada juego era asumido como “una batalla” y los jugadores eran presentados como combatientes o soldados que luchaban “por todo México”. Del mismo modo se enfatizaba que los mexicanos, “el jugador número doce”, estaban con el equipo.

Finalmente, no debe perderse de vista que la Copa del Mundo de México 1970 fue la primera en ser organizada por una empresa privada, en este caso Telesistema Mexicano, con apoyo de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF), que en ese momento era presidida por Guillermo Cañedo, amigo de Emilio Azcárraga Milmo, vicepresidente de la televisora en ese momento. La competición le representó a Telesistema importantes ganancias que comenzaron a situar al fútbol y a la selección mexicana

como destacados productos de entretenimiento que servían para estimular un sentimiento de pertenencia y unidad.

En el caso de la Copa del Mundo de Argentina 1978, la prensa deportiva mexicana elaboró discursos respecto a la selección de diferente manera, pues fue a partir del fracaso deportivo. El análisis de las fuentes muestra que los discursos de los diarios deportivos en un primer momento, presentaron la derrota como un asunto de relevancia nacional, aunque más tarde lo negaron y apelaron a tomarlo como algo menor, una distracción, un evento en el que la soberanía y la nación en sí no estaban en juego. La narración del fracaso contribuyó a reforzar un imaginario de la nación y los mexicanos en el que la figura de los jugadores representó el fracaso y la materialización de características indeseables, como la cobardía, la juventud y la irresponsabilidad.

Durante el Mundial de 1978 celebrado en Argentina las narraciones, crónicas y editoriales fueron muchas veces contradictorias y dependieron de la situación de la selección mexicana. El equipo mexicano que les parecía fuerte, ordenado y responsable, conforme llegaron las derrotas, se convirtió en la representación de lo que los mexicanos no deberían ser, según los rotativos. En ese sentido, se criticó la actitud soberbia de la selección mexicana frente al evento y los rivales, sin embargo, los rotativos no mencionaron que esa postura fue sostenida y estimulada por los mismos diarios.

La derrota de la selección mexicana funcionó como un canal por el cual se expresó molestia y descontento de los periodistas y de algunos sectores sociales, que no sólo se refirieron a los malos resultados deportivos, sino también a la situación y la dinámica propia del México de aquellos años. La prensa deportiva no fue monolítica, tuvo matices y contradicciones. Las referencias en tono de reproche hacia la clase

política, aunque a veces tenues, contrastaron con el llamado a la unidad que los mismos periódicos sostuvieron en el que se resaltó la figura del presidente de la República.

El análisis de la producción de discursos en torno a la derrota deportiva permite estudiar cómo es que los diarios cuestionaron y criticaron actitudes y errores donde “el mexicano” resultaba incapaz de enfrentar grandes retos, mostraba cobardía y temían al éxito. En el marco de la derrota, la prensa deportiva también mostró actitudes xenófobas, en las que se llegó a culpar a los extranjeros residentes en México como los responsables del fracaso deportivo.

En esa dinámica, los diarios deportivos sostuvieron que el fútbol era un fenómeno ajeno a la política, aunque sí era representativo de la nación, como si el concepto mismo de nación fuera ajeno a lo político. En 1978 los rotativos mexicanos promovieron la imagen de una Argentina responsable con el evento, en la que se destacó la imagen del dictador en turno, Jorge Rafael Videla, como un hombre que en el contexto del triunfo alcanzó la comunión con su pueblo. Así, ignoraron y hasta cierto punto legitimaron las violaciones a los derechos humanos que el régimen cometía. Aunque en algunos momentos se hizo referencia a la tensa situación de Argentina y se criticó el tinte político que la Junta Militar le dio a la Copa del Mundo, las críticas fueron menores ante la algarabía y el fortalecimiento de la imagen de Videla. Es imposible saber si el público mexicano que leía los diarios deportivos tuvo la impresión de una Argentina sin tensiones, sin embargo, queda claro que la prensa mexicana buscó construir ese imaginario entre los lectores.

La derrota deportiva de la selección mexicana en el Mundial de Argentina 1978 no permitió una construcción festiva y jubilosa de la nación mexicana y de lo mexicano, pero ella sirvió como un canal para expresar molestias.

Ahora bien, el caso del Mundial de México 1986 se asemejó al de 1970 en el sentido de que el triunfo deportivo, aunque escaso, se utilizó para promover la unidad y el sentimiento de pertenencia. En tal competición la selección mexicana terminó por consolidarse como otro más de los símbolos de la nación. El evento se desarrolló en un clima de tensión y desencanto que fue utilizado por los diarios deportivos para construir un discurso que apeló a la unidad indiscutible ante la adversidad.

La prensa deportiva enfatizó el papel de los aficionados en la Copa del Mundo y esbozó características de lo que se consideró los elementos propios de la “identidad mexicana”, como el carácter festivo, ocioso y al mismo tiempo insatisfecho que, de acuerdo con la prensa deportiva, se vio reflejada en el comportamiento y la manera en la que el equipo y los aficionados mexicanos vivieron el Mundial de 1986. La noción festiva y la “insatisfacción” fueron los elementos más destacados por los rotativos para caracterizar a México y su gente, en narraciones que reforzaron un imaginario nacional integrado por personajes alegres y ociosos.

Nuevamente, la participación de una empresa privada fue clave en la organización del evento. En esa línea, las relaciones de Emilio Azcárraga Milmo, dueño de Televisa, con João Havelange, presidente de la FIFA, fueron básicas para que en un marco de crisis económicas y desastres naturales, se le otorgara a México la sede de la Copa del Mundo. Sin duda, la inversión económica de Azcárraga pesó en la decisión y al final el empresario obtuvo importantes ganancias.

En la Copa Mundial de 1986 la prensa deportiva construyó, como en 1970, figuras heroicas en donde nuevamente la valentía y la “picardía” fueron destacadas como características deseables. El evento también fue el escenario en el que numerosos aficionados dieron muestra de ser sujetos que no legitimaban al régimen mexicano a pesar de que se sumaron a la festividad propia de la competición internacional. El abucheo que recibió Miguel de la Madrid en la inauguración del evento fue significativo como forma de resistencia y ejercicio de participación ciudadana.

En 1986 las manifestaciones de alegría de numerosos mexicanos durante la competición mundial mostraron, al igual que en 1970, la necesidad de sentirse parte de un colectivo. Concluyo que la selección mexicana se consolidó como un símbolo nacional a partir de los discursos difundidos por la prensa deportiva que en sinergia con el gobierno erigieron al equipo mexicano como representación de la nación, y que apelaba a una unidad incuestionable. Al mismo tiempo, el Mundial fue el escenario en el cual, de forma imprevista, se mostró que el sentimiento de pertenencia de los aficionados no implicó forzosamente la legitimación de un régimen autoritario y corrupto. El equipo mexicano cristalizó en una imagen la ilusión de comunidad, estimuló procesos de identificación y exhibió en medio de la fiesta el desencanto y la molestia de algunos sectores sociales contra las élites. Los aficionados celebraron goles, pero también abuchearon juntos al presidente.

Considero que es necesario reflexionar sobre los procesos por los que se crean nuevos símbolos y la importancia del fenómeno del fútbol al respecto. Los símbolos no son ajenos a las relaciones de poder, los intereses políticos o económicos. Hay tensiones y disputas por las formas de representación. ¿Quiénes construyen los símbolos? ¿A qué intereses obedecen? ¿Qué órdenes sociales defienden?

En ese sentido, Ricardo Pérez Montfort explica que el nacionalismo mexicano, en combinación con intereses económicos nacionales y extranjeros, crearon en el México posrevolucionario “una larga serie de estereotipos que pretendieron sintetizar y representar aquello que se identificaba como lo típicamente mexicano.”³⁵⁶ Los estereotipos se cultivaron en diferentes niveles, como en la academia, la cultura popular, los medios de comunicación y la actividad política, con miras a establecer un patrón o figura hegemónica, un “ser” o “deber ser” único que identificara a la totalidad del conglomerado social. En esa línea, se establecieron símbolos de “la mexicanidad”, como el mole, el mariachi, el sarape o un tipo de sombrero que remite a los combatientes zapatistas de la Revolución Mexicana.

La consolidación de un símbolo está atravesada, entonces, por tensiones que derivan en muchas ocasiones en su imposición. Sin embargo, considero que fijar un símbolo, consolidarlo, requiere de la aceptación del mismo por parte de los integrantes del conglomerado que dice representar. En el caso de la formación y consolidación simbólica de la selección mexicana, la prensa deportiva fue fundamental, pero no suficiente. Así, la participación de los aficionados mexicanos, en la celebración de los éxitos o en los reclamos durante la derrota, fue esencial para, con esas muestras concretas, expresar que la selección de fútbol era reconocida por éstos como un símbolo de México y los mexicanos.

De tal forma, reflexionar sobre la formación y consolidación simbólica de la selección mexicana requiere cuestionar la caracterización que presentaba del país y su gente y permite preguntarnos qué alcance tiene hasta nuestros días. Criticar las formas

³⁵⁶ Ricardo Pérez Montfort, “El mole como símbolo de la mexicanidad”, en *Cuadernos. Patrimonio Cultural y Turismo*, en línea: <http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf12/articulo4.pdf> p. 73, [Fecha de consulta: 27 de abril].

en las que la nación se representa y analizar sus símbolos supone cuestionar al conglomerado mismo y las concepciones de nacionalismo que, debe recordarse, atraviesan diferentes niveles y se transforman. Si bien es cierto que el nacionalismo mexicano expresado en los discursos de la prensa deportiva relacionados con la selección mexicana de fútbol promovió la homogeneización cultural de la población y la legitimación política del régimen, siempre en sinergia con el gobierno, cabe reflexionar si es la única forma de nacionalismo que puede desarrollarse. Asumirlo de tal forma implica cancelar otras posibilidades. Eric Hobsbawm explica que el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen nacionalismos, sino al revés.³⁵⁷ En este sentido, considero que es posible crear nuevas formas de nacionalismo, incluyentes y horizontales, que deriven en la conformación de naciones plurales. Porque si como decía Ernest Renán, la nación es un plebiscito de todos los días, construirla se nos presenta como una labor cotidiana que nos ofrece la diaria oportunidad de transformarla, y eso es mucho más difícil e importante que meter un gol.

³⁵⁷ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, op. cit., p 18.

HEMEROGRAFÍA

La Afición (1970, 1978, 1986).
Esto (1970, 1978, 1986).
El Nacional (1939)
Excélsior (1939)

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo, *Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, 219 p.

----- (Comp.), *Peligro de gol: estudio sobre deporte y sociedad en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 200, 270 p.

----- *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2003, 271 p.

AGUSTÍN José, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1970*, México, De bolsillo, 3 volumen.

ÁLVAREZ ESCALONA, Gerardo Tomás, *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol. Lima, primera mitad del siglo xx*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México, 2012, 451 p.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México Fondo de Cultura Económica, 1993, 315 p.

ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Chivas y Tuzos. Íconos de México, identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010, 396 p.

-----, “Deporte y nacionalismo en México durante la pos revolución”, en *Revista de História do Esporte*, Vol 4, No 1, junio de 2011, pp. 1 – 32.

ARBENA, Joseph L., “Sport, Development and Mexican Nationalism, 1920 – 1970”, en *Jornal of Sport History*, vol 18, No. 3, 1991, pp. 350 – 364.

ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, 127 p.

-----, “El Mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral”, en *Memoria y civilización: anuario de historia*, N° 7, 2004, en línea: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/17673/1/26303834.pdf>, p 179, [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015].

ARAUJO DOS SANTOS, Daniel de, *Futebol e política: a criação do Campeonato de Clubes de Futebol*, Tesis de Maestría, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 2012, PDF, 150 p.

BAVONI ESCOBEDO, Franco, *Los juegos del hombre. Identidad y poder en la cancha*, México, Cal y Arena, 2014, 128 p.

BARANDA ANDÚJAR, Clara Sainz de, “Orígenes de la prensa deportiva diaria: *El Mundo Deportivo*”, en *Materiales para la Historia del Deporte*, N° 11, 2013, pp. 7 – 27.

BAÑUELOS RENTARÍA, Javier, et. al., *Crónica del fútbol mexicano*, Clío, México, 1998, V volúmenes.

BEEZLEY, William, *Judas en el Jockey Club*, San Luís Potosí, El Colegio de San Luis, 2010, 206 p.

BIZBERG, Ilán y MEYER, Lorenzo, *Una historia contemporánea de México*, México, Océano, 2005, 4 volúmenes.

BORREGO, Salvador, *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y cómo Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, Tradición, México, 1984, 123 p.

BROHM, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, FCE, México, 334 p.

BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick, “Más allá de la identidad”, Universidad de California, Los Ángeles, Traducción: Julia Coria y Mercedes Paz, Edición: Roberto Vázquez, PDF, 49 p., en línea: <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>, [Fecha de consulta: 28 de octubre de 2013].

CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943 – 1981*, Ediciones Era, México, 2007, 358 p.

Centro de Investigación y Docencia Económicas, *Istor*, División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, año XV, N° 57, verano de 2014, 212 p.

CERRILLO GARNICA, Omar, “Las comunidades del rock en la ciudad de México: un estudio cronotrópico”, en *Iberforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año VII, N° 13., enero – junio 2012, pp. 33 – 66.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, 490 p.

CRUZ PORCHINI, Dafne, “Formando el cuerpo de una nación”, en María Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920 – 1940)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2012, pp. 36 – 56.

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Andrés, “Fútbol, selección y Nación: reflexiones y replanteamientos desde la derrota”, en *Quorum. Revista de pensamiento iberoamericano*, N° 14, 2006, pp. 100 – 115.

“Democracia y daño moral”, en línea:

http://www.uniderecho.com/leer_articulo_Derecho-En-general_7_57.html, [Fecha de consulta: 20 de abril de 2015].

DUARTE, Orlando, *Todas las Copas del Mundo*, McGraw Hill, México, 1994, 455 p.

DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia, “Recorriendo una ruta de la migración política del Río de la Plata a México”, en línea:

http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=400&Itemid=196 , [Fecha de consulta: 14 de abril de 2015].

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992, 349 p.

ESPARZA, Miguel, “La prensa como fuente y como vehículo de difusión del fenómeno deportivo en México: 1890-1910”, en *Estudios Sociales*, Año IV, No 6, 1er semestre 2010, 81 – 101.

FERNÁNDEZ Claudia y PAXMAN Andrew, *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo, 3ª ed, 542 p.

FERNÁNDEZ, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 10ª Ed., 1995, 330 p.

Franco, Marina, “Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978”, en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (Comps.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Ediciones del Zorzal, 2007, en línea:

http://www.academia.edu/8908411/Franco_Marina_Solidaridad_internacional_exilio_y_dictadura_en_torno_al_Mundial_de_1978 en Publicado en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen comps. *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* Buenos Aires Ediciones del Zorzal 2007, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015].

GANO, Roberto Di, “Los usos del fútbol en dictadura”, en línea: <http://www.efdeportes.com/efd31/usosfut.htm> , [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015].

GELLNER, Ernest, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, Madrid, 2001, p 264 p.

GENTILI, Pablo, “Entender al fútbol, sumergirse en la contradicción”, en *Cuadernos del Mundial. Brasil 2014*, N° 1, junio de 2014, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 1 – 3.

GREAVES, Cecilia, *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo, 1940 – 1964*, El Colegio de México, México, 2008, 317 p.

GUERRERO, Manuel Alejandro, "Los medios de comunicación y el régimen político", en Soledad Loaeza y Jean François Prud'homme, *Los grandes problemas de México, vol. XIV, Instituciones y proceso políticos*, México, El Colegio de México, 2010, pp 233 – 300.

HILL, Stuart, "¿Quién necesita la identidad?", en Valentina Torres Septién, (Coord.), *Producciones de sentido, 2. Algunos conceptos de la historia cultural*, Universidad Iberoamericana, México, 2006, pp. 225 – 254.

"Hellstrom niega haber estado con Madres de Plaza de Mayo", en línea: <http://www.mx.terra.com/terramagazine/interna/0,,OI2919267-EI9085,00.html>, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015].

HERNÁNDEZ, Carlos, "'Ponte la verde con el Tri de mi corazónII': Nacionalismo banal, televisión y futbol", en *Razón y Palabra*, julio-agosto, número 69, 2009, pp 1 – 18, en línea: <http://www.razonypalabra.org.mx/PONTE%20LA%20VERDE%20CON%20EL%20TRI%20DE%20MI%20CORAZON%20%20NACIONALISMO%20BANAL%20TELEVISION%20Y%20FUTBOL.pdf>, [Fecha de consulta: 18 de abril de 2015].

HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 2° ed., Barcelona, Crítica, 1992, 216 p.

----- y RANGER, Terece, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, 320 p.

JURADO, Carlos, "Los que no miraron para otro lado durante el Mundial", en *Marca*, en línea: http://www.marca.com/reportajes/2010/04/argentina_1978/2010/04/10/seccion_01/1270893491.html, [Fecha de consulta: 11 de abril de 2015].

"La verdad sobre la ausencia de Johan Cruyff en Argentina 78", en *El Gráfico*, en línea: <http://www.elgrafico.com.ar/2010/05/20/C-2665-la-verdad-sobre-la-ausencia-de-johan-cruyff-en-argentina-78.php>, [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015].

LEVER, Janet, *La locura por el futbol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 358 p.

LEYVA, Juan, *Política educativa y comunicación social. La radio en México, 1940 – 1946*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992, 160 p.

LISBONA GUILLÉN, Miguel, "'Mejorar la raza': cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución Mexicana (1910 – 1940)", *Relaciones*, N° 105, Invierno 2006, Vol. XXVII, 61 – 161 p.

LLOPI GOIG, Ramón, *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del "deporte global" en Europa y América Latina*, Anthropos, Barcelona, 2009, 208 p.

MAGAZINE, Roger *et. al.*, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, Universidad Iberoamericana, México, 2012, 394 p.

-----, MARTÍNEZ, Samuel, *et. al.*, “México y Ecuador: dos distintas formas de construir la nación desde el fútbol”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma de Estado de México, vol. 18, N° 56, mayo – agosto, 2011, 181 – 213 p.

----- *et. al.*, “Las opiniones sobre la selección mexicana de fútbol durante la Copa del Mundo de 2010 y el dilema de la construcción de la nación poscolonial” en *Futopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, San José, FLACSO, 2012, 27 – 46 p.

MALDONADO, Marco Antonio, y ZAMORA, Rubén Amador, *Pasión por los guantes. Historia del box mexicano*, México, Clío, 2000, 87 p.

MANDELL, Richard D., “Prefacio”, en *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona, 1986, 346 p.

MARTÍNEZ, José Luis, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, Plaza Janés, México, 2005, 277 p.

MARTÍNEZ, Samuel (Coord.) *Fútbol – espectáculo, Cultura y Sociedad*, México, Afínita, Universidad Iberoamericana, México, 408 p.

MATTA, Roberto da *et. al.*, *Universo do futebol, Esporte e Sociedade Brasileira*, Pinakotheke, Rio do Janeiro, 1982, 124 p.

MEDINA CANO, Federico, “El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad”, en *Razón y palabra*, N° 69, 2009, en línea:
<http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20FUTBOL%20Y%20LA%20VIVENCIA%20FESTIVA%20DE%20LA%20NACIONALIDAD.pdf> , p. 3, [Fecha de consulta: 11 de abril de 2015].

MENESES CÁRDENAS, Jorge Alberto, “El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol”, en *Culturales*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, julio-diciembre, año/vol. IV, número 8, 2008, pp. 101 – 140, en línea:
<http://www.redalyc.org/pdf/694/69440805.pdf> , [Fecha de consulta: 18 de abril de 2015].

MEYNAUD, Jean, *El deporte y la política*, Barcelona, Hispano Europea, 1972, 325 p.

MONSIVÁIS, Carlos, *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*, México, Era, 2ª Ed., 2006, 548 p.

-----, “El día del derrumbe y las semanas de la comunidad”, en *Cuadernos Políticos*, Era, N° 45, enero – marzo, México, 11 – 24.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2ª Ed, 2003, 217 p.

----- “El mole como símbolo de la mexicanidad”, en *Cuadernos. Patrimonio Cultural y Turismo*, en línea:

<http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf12/articulo4.pdf> p. 73, [Fecha de consulta: 27 de abril].

POZAS HORCASITAS, Ricardo, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964 – 1965*, México, Siglo XXI, 1993, 362 p.

RENÁN, Ernest, *¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo*, Buenos Aires, Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio. Editorial Elevación, 1947, 18 p.

REYNA, Franco *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Sagueti”, Córdoba, 2011, 235 p.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “El otro 68: Política y estilo en la organización de los Juegos Olímpicos de la ciudad de México”, en *Relaciones* 76, otoño 1998, vol. XIX, pp. 109 – 129.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, en *Historia Mexicana*, N° 209, 2003, pp. 179 – 228.

RUÍZ PATIÑO, Jorge Humberto, *La política del Sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903 – 1905*, La Carretera, Pontificia Universidad Javeriana, Medellín, 2010, 147 p.

RUBENSTEIN, Anne, *Del “Pepín” a “Los Agachados”: Comic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 307 p.

SALCEDO AGUILAR, Zyanya, “Deporte y disciplina en la milicia mexicana. El caso de los juegos olímpicos de 1932”, en *Boletín*, Núm 70, Mayo Agosto de 2012, pp. 1 – 34.

SÁNCHEZ Carlos, “Trayectoria”, en *Fray Nano. 50 aniversario*, [en línea] <http://fraynano.com/trayectoria> , [Consulta: 25 de marzo de 2014].

SANTILLÁN ESQUEDA, Martha y GANTÚS, Fausta, “Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971”, en Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, núm. 52, julio – diciembre, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, 143 – 176.

SCHERER GARCÍA, Julio, *Estos años*, Océano, México, 1995, 105 p.

SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, 2000, México, 301 p.

SOLÍS, Juan “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en María Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1920 – 1940)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2012, pp 115 – 136.

SOSENSKI, Susana, “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, en *Economía, sociedad y territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. V, núm. 18, mayo – agosto, 2005, pp. 377 – 409.

VERDÚ, Vicente, *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, Madrid, Alianza, 1980, 280 p.

VILLENA FIENGO, Sergio, *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, San José, Norma, 2006, 243 p.

VINNAI, Gerhard, *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México, 7ª Ed. 2003, 152 p.

YANKELEVICH, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974 – 1983*, El Colegio de México, México, 2009, 367 p.

ZOLOV, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Norma, México, 2002, 414 p.